

por E. Marlitt

# Barba Azul

La Novela del Domingo

En Este Número:



**HOLLYWOOD VIVE DE ILUSIONES**  
Por Sam Lukas



**JARDINES DE MAYO**



**¡LAS UÑAS, MADAME!**  
Crónica de Belleza



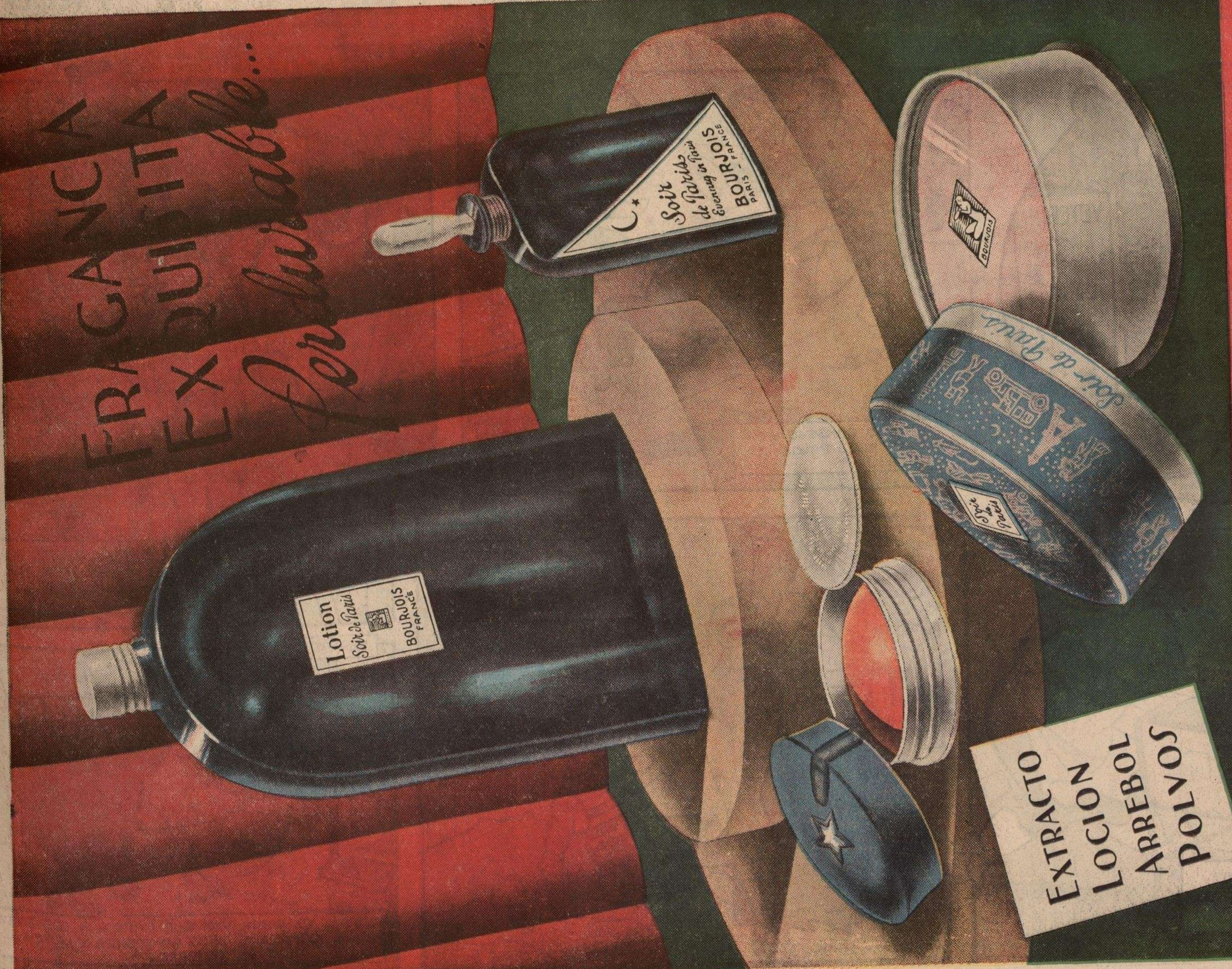
**LA DANZA DEL AMOR**  
Cuento Breve



**El Ocaso de Las Vampiras**



Trucutú • Rod Rian,  
Myra la Intrepida  
y Otras Historietas  
Para Viejos y Niños



FRAGANCIA  
EXQUISITA  
*Perfumable...*

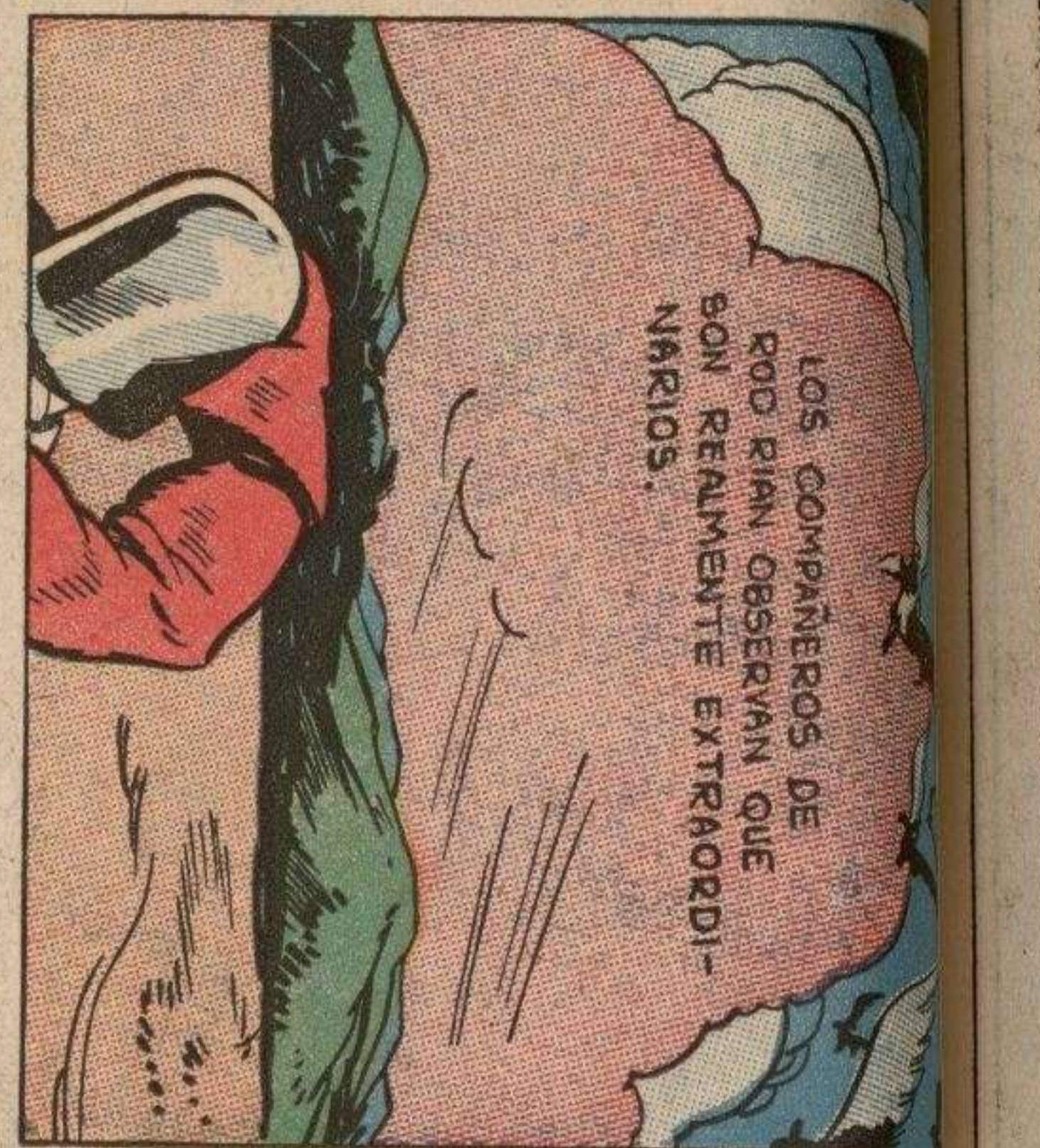
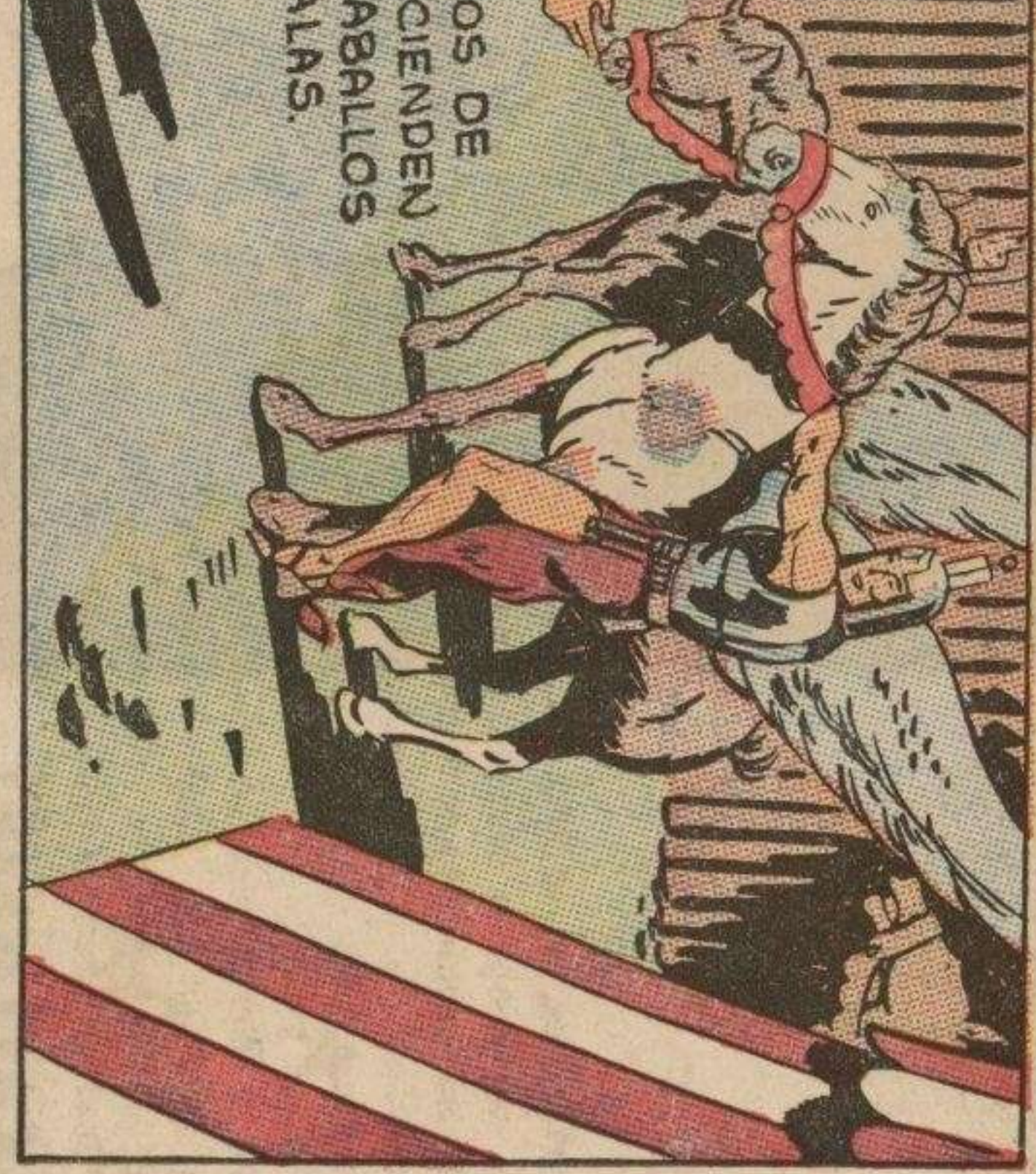
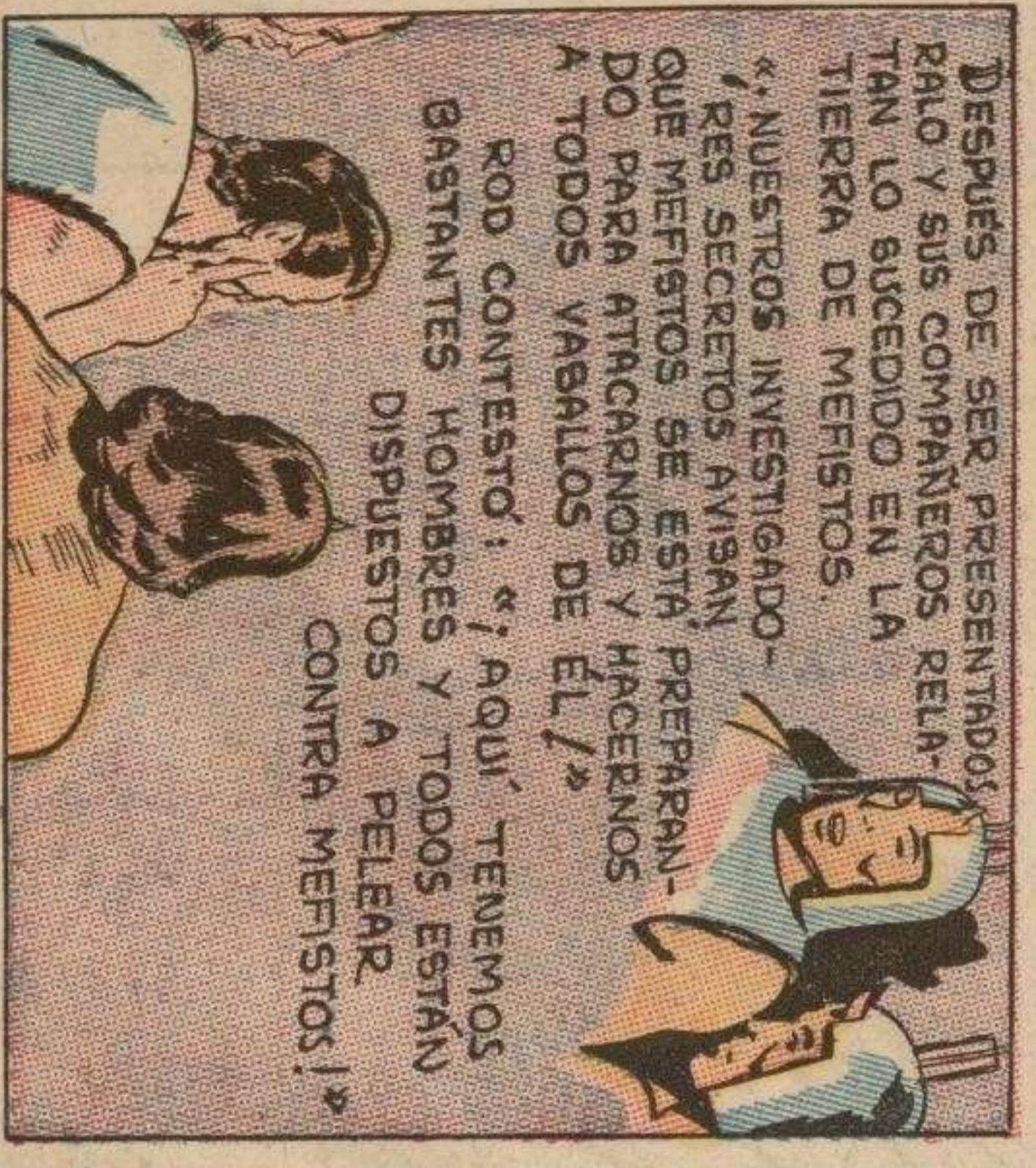
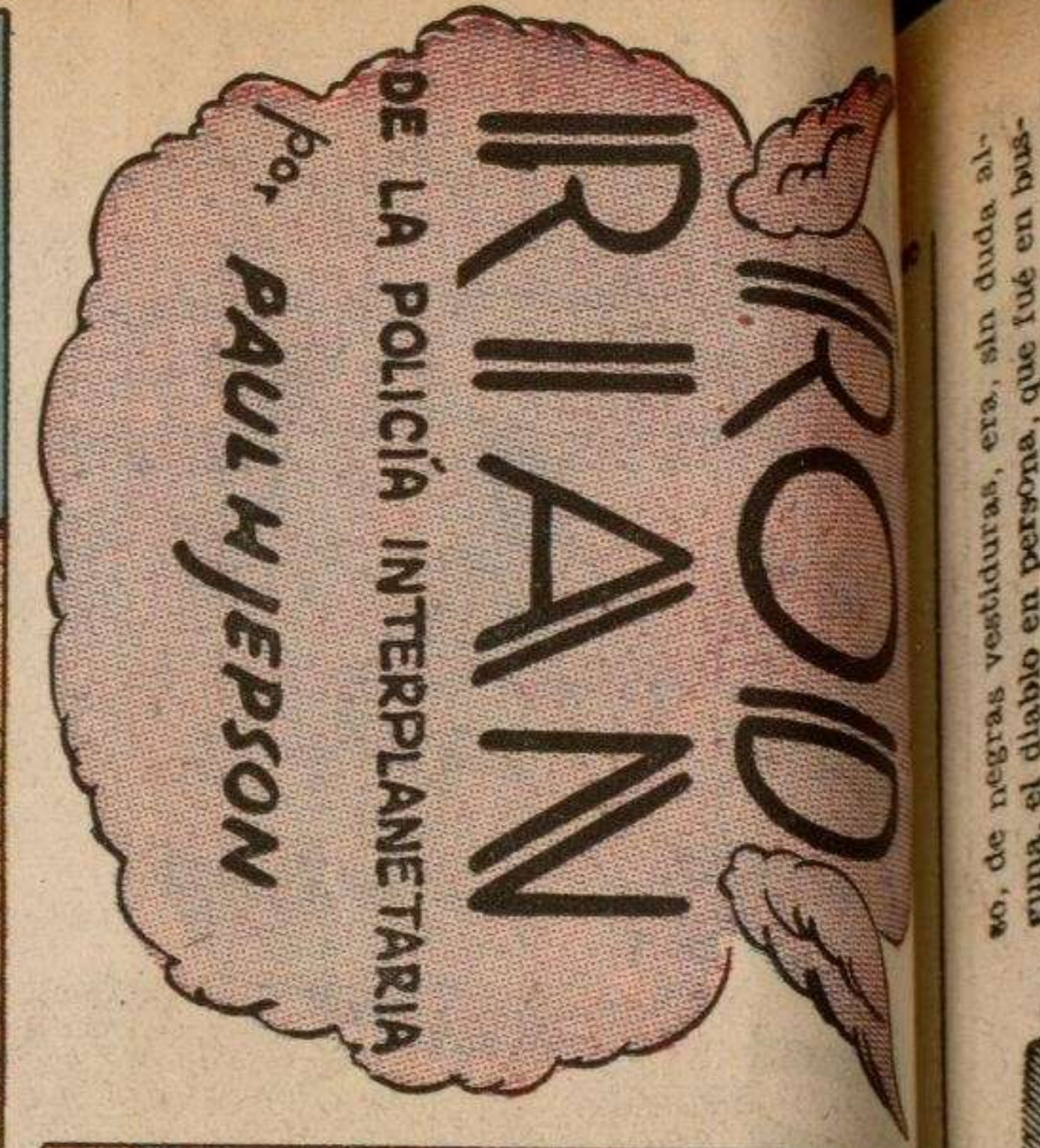
EXTRACTO  
LOCION  
ARRIBOL  
POLVOS

# Soir de Paris BOURJOIS





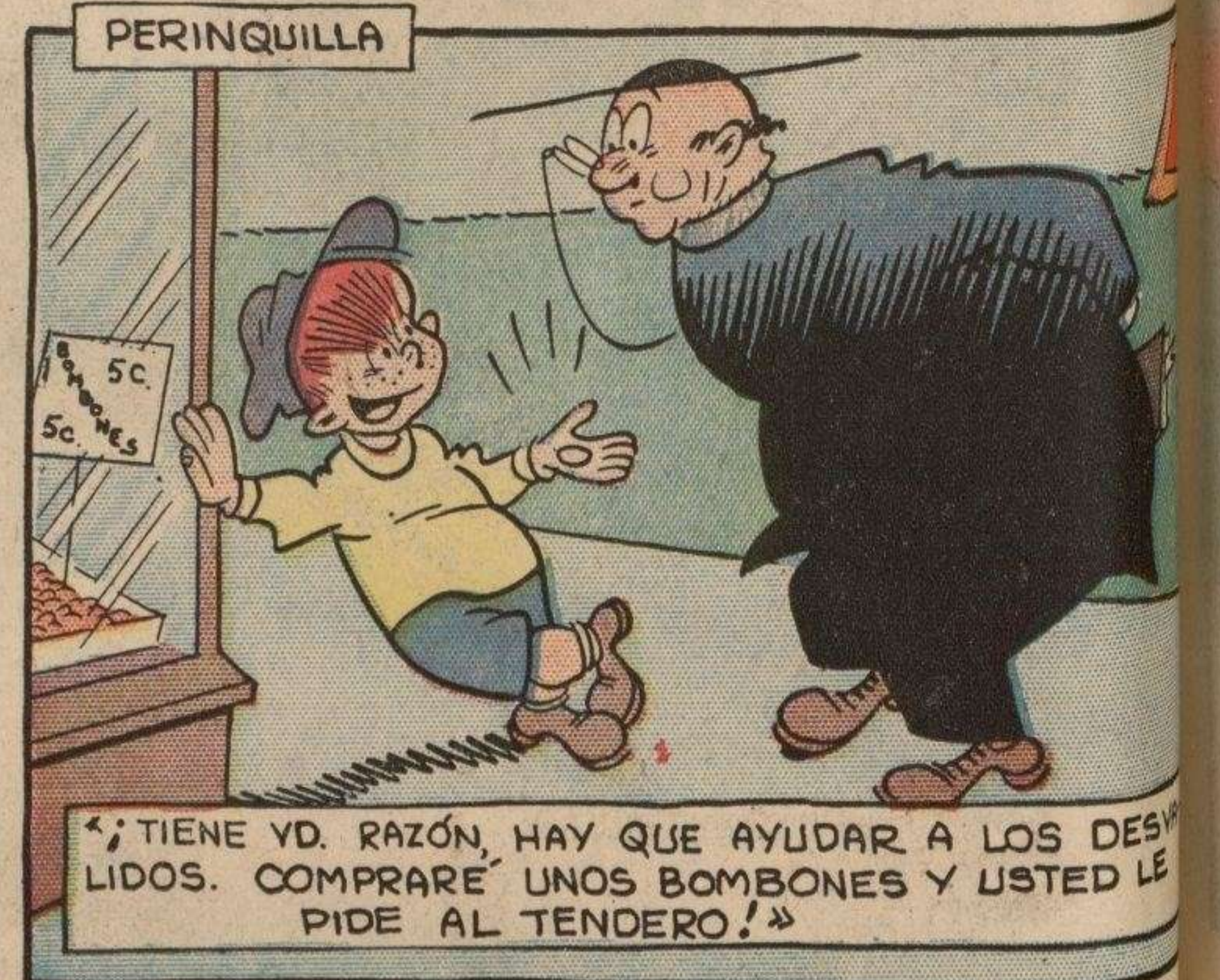
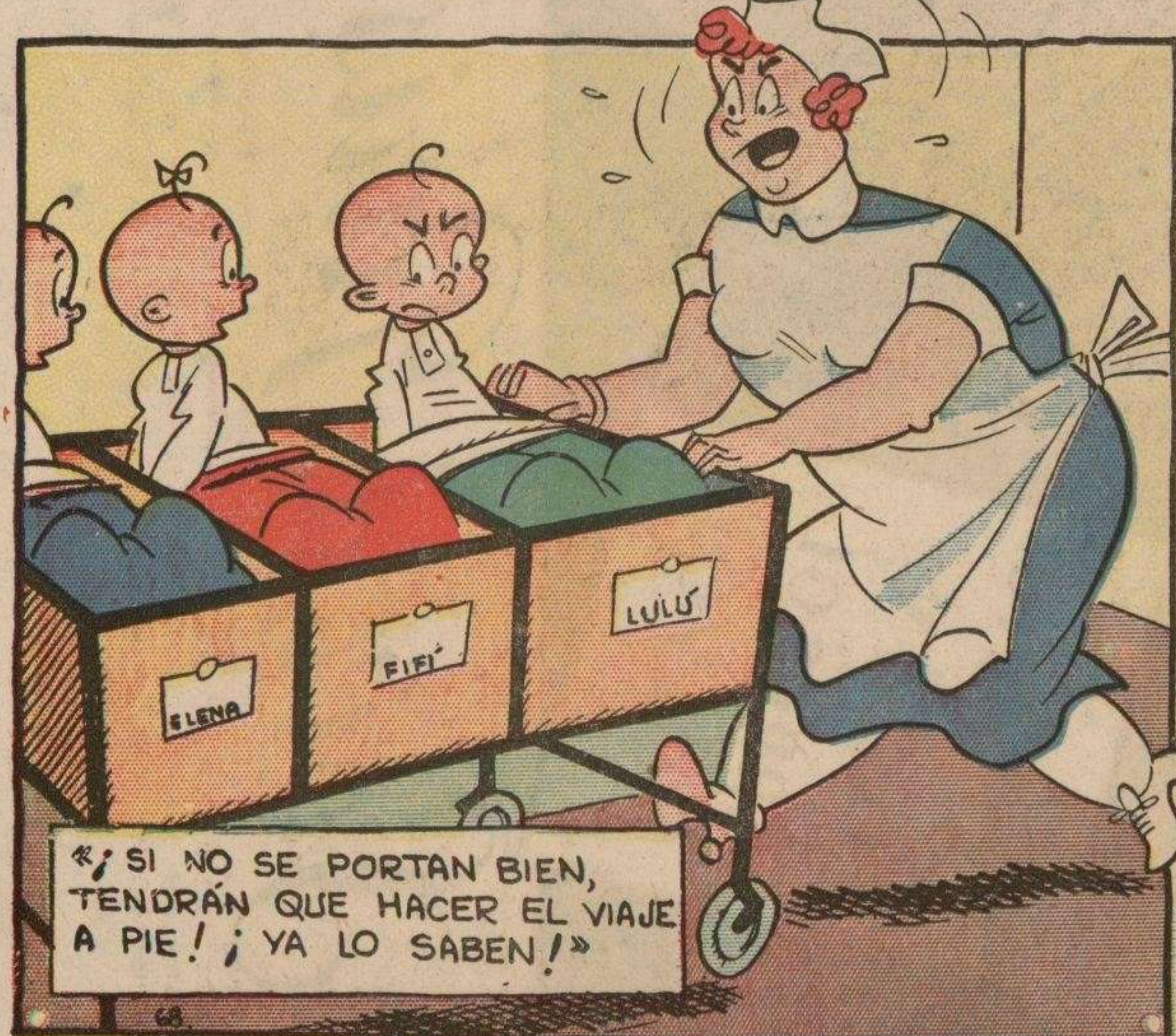
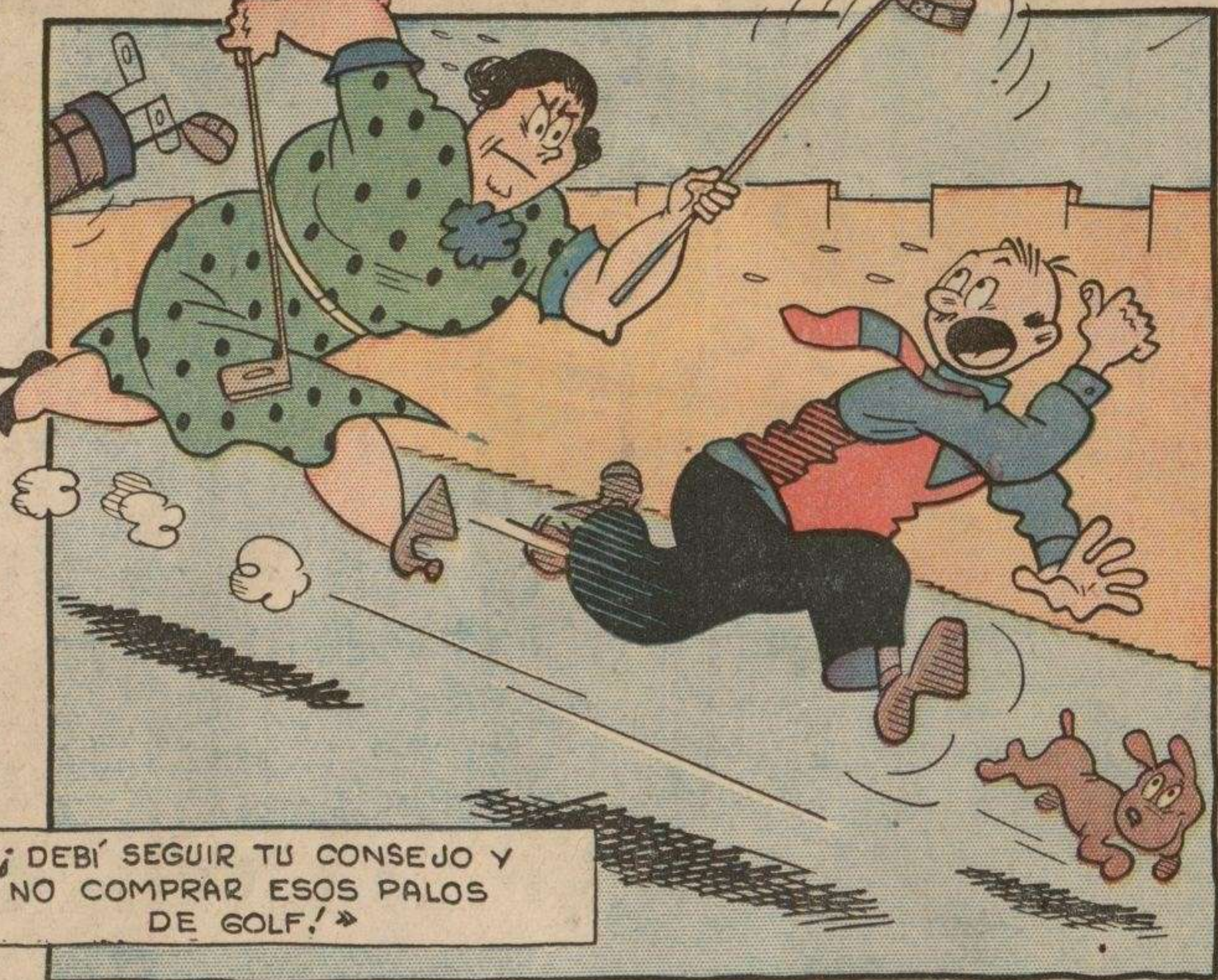
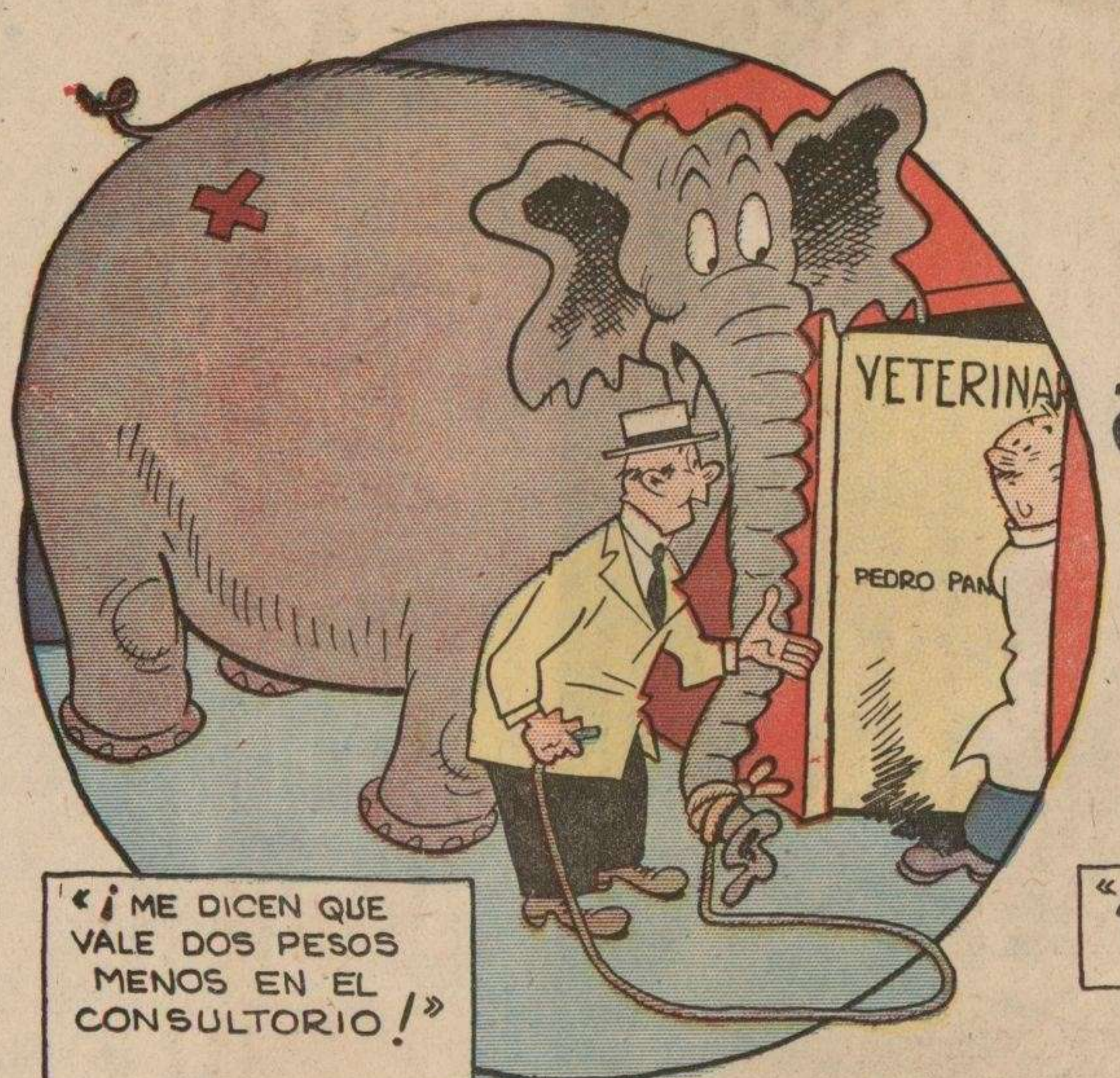
NUESTRA ALDEA



ROD RIAN DE LA POLICIA INTERPLANETARIA por PAUL HEPSON

LA VIDA ES ASÍ...

por FRED NEHER







# HASTA LAS AMERICANAS QUIEREN TOREAR

MI... cómo un matador ejecuta todos sus movimientos. Mientras hablaba y demostraba las acciones, quedó intrigada por el real arte, la ciencia y la habilidad que un buen torero debe tener. Comencé a tomar lecciones de Frascuelillo, tal vez por curiosidad, al principio. Pero, al final, yo estaba seriamente interesada.

En tanto que ella aprendía a utilizar la enorme capa, Frascuelillo le ponía ante sí chiquillos que imitaban los toros. Esos arrapachos se habían dedicado a jugar a los toros desde que aprendieron a caminar. Sabían con toda exactitud cómo atacar un toro enfurecido y cómo se vuelve una vez que el torero lo ha burlado con un paso de costado.

Con un par de cuernos de toro—el toro de alguna muerte en la famosa Plaza de México—embestían a la señorita americana durante horas y horas de práctica.

«Es cierto que a veces los pequeños gastaban más energía imitando el movimiento de los toros que sus movimientos, pero se desahogaban bien la tarea—expresión de Miss Portia. Algunos de estos chicos tenían solamente seis o siete años de edad y se preparaban para el día en que podrían pararse en el centro de la plaza para escuchar con otros héroes, los grandes de 25,000 almas. Frascuelillo simbolizaba sus mejores sueños de grandeza. Porque, en México, los muchachos preferían llegar a ser grandes toreros antes que presidente.

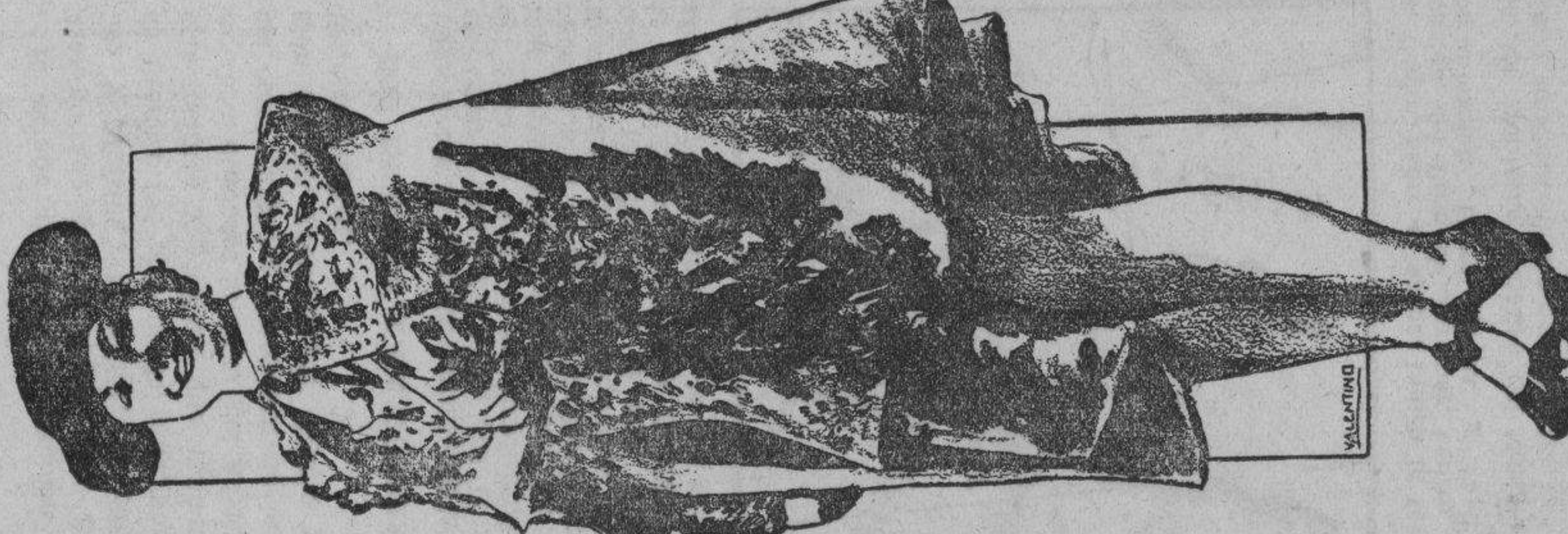
«Los niños son indispensables para un principiante. Imitan al toro a la perfección y a veces derriban al aprendiz, si se descuida».

En el próximo tramo del estudio, Frascuelillo utilizó una bicicleta. Una cabeza de toro, con dos largos y peligrosos cuernos, fue colocada sobre la rueda delantera.

«Un hombre debía correr hacia mí con esa máquina de torrear—cuenta Miss Portia.

«Ese fue el último paso antes de que un toro verdadero fuese colocado ante mí, y Frascuelillo gastó muchas horas en enseñarme esos pequeños detalles de los cuales tan a menudo depende la vida en las corridas».

El gran acontecimiento para la señora de Texas llegó el día en que se entrenó con un toro de verdad. La bestia permaneció un momento bufando ante ella y después atacó. Miss Portia recordó los consejos de Frascuelillo. Un corte, un pase, una verónica, y la fiero fue dominada. Pero la torera no estaba tan serena como parecía a primera vista. «Me habían dicho que se trataba de un animal de dos años, poco peligroso, ante el cual podrían actuar sin temor; pero aquello me pareció más bien el dragón».



Portia E. Portia, con el capote de pascos que lució en su primera corrida sería ofrecida a los aficionados de México. (Apunte de M. L. Valentín)

## Miss Portia Portia fué a México para aprender danzas españolas y resultó una heroína de las gestas de sangre y arena

escapado de la leyenda de Sigrído. Tiempo después, reconoció que esa era una graciosa criatura al lado de los toros que faené en la plaza.

La presentación de «La Gringa» en México fué sensacional. Aun en la actualidad las mujeres mexicanas toman poca parte en los negocios y en la vida profesional, por lo cual una chica torera era una atrayente innovación.

«Cuando entré a la plaza—aconseja Miss Porter—, llevé un capote de pascos. Es una capa de rico brocado que se lleva únicamente con propósitos ornamentales.

«Entonces se registra una de las escenas más coloridas del mundo del deporte. Una banda ejecuta alres militares y la multitud, pintronesca por sus vestidos, aplaude. Con el matador entran los picadores, que irritan al toro y lo empujan lentamente a la muerte, y los monjes, con sus mulas, que arrastran fuera de la plaza el cuerpo del animal muerto.

«Una capa pesada y grande, roja de un lado y amarillo de otro, es usada al comienzo para engañar al toro. Entonces los picadores inician su trabajo, que consiste en debilitar las energías del animal. Luego el matador recobla su acción con la capa y después viene lo que considero la tarea más dura. Cuando se colocan las banderillas en el testuz del toro, se apodera de éste una furia salvaje. Es el momento de matar. Hay que tomar la muleta—un palo con un paño rojo pendiente a lo largo—para obligarlo a cuadrarse y bajar la cabeza, y humillar entonces la espada.

«Esto parece simple, pero la profesión del torero es la más peligrosa de todas. Los extranjeros, que conocen muy poco de estos asuntos, creen que se trata de un juego en el cual el torero no puede sufrir daño. Y, sin embargo, en cada corrida una docena de veces el torero va a pasar la muerte a sus flancos. Un paso equivocado y termina su carrera».

La reputación del torero es tan maleable como la de una mujer bonita. El público de los toros es el más exigente del mundo. Si el matador demora su faena o no mata al toro limpiamente, la multitud se burla y lo insulta.

Pepe Ortiz, uno de los mejores toreros mexicanos y asiro del cine hispanoamericano, cree que una mujer puede lidiar a ser tan gran torero como un hombre.

«Las mujeres son, por lo general, más ágiles que los hombres—destaca—, y la agilidad es uno de los más importantes factores en la plaza de toros».

Mérid DIXON



## CONTINUACION

pesos cortinas, se acostó. La joven, sin embargo, no se seguía atormentada por el estado de su conciencia, y sobre todo por la perspectiva de las consecuencias que sobrevendrían a su indiscreción; así pues, durmió poco y mal.

El gríto profirió por la misteriosa dama, las injurias del negro, el ademán con que éste amenazaba la casa de tia Barbe, fueron temas para su agitado sueño. También ella sentía ahora odio por aquellas gentes que con sus secretos y misterios habían venido a turbar la paz que tenían derecho.

Pero, al fin, transcurrió la noche y con ella pareció desvanecerse el tormento que motivó prestaba involuntariamente el motivo del menor ruido que se percibía en la casa inmediata.

Lili se dirigió hacia un pequeño quiosco, en el cual se servía el desayuno durante el buen tiempo.

Tia Barbe se paseaba lentamente por la alameda, arrancando de vez en cuando algún que otro hierbajo que crecía decaeradamente en los maticos o entre las flexibles ramas de los frambuesos. Cuyo fruto, aun cuando no estaba formado, se anunciaba ya con extrema elegancia. El jarabe de tia Barbe era débil a diez leguas a la redonda; ésta, penetrando a través de ella sus abrasadoras caricias con la misma tenacidad que lo hiciera a un tiempo en los sencillos cristales de la ventana cuya habitación ocupaba tia Barbe. Y como el sol, la naturaleza prodiga también sus dones, hermanando todo aquello que favorece; refrescaba así, al igual, sus plantas y árboles, salpicando sus hojas con hermosas y cristalinas gotas de rocío; distribuía imparcialmente su frescura y aroma embalsamando a los dos jardines vecinos y enemigos... ¡qué perfume más delicioso envolvía el ambiente del vestíbulo! Y cuando, una vez tras pasados de umbral, se descendían los escalones de piedra, desgastados por las pisadas de varias generaciones, se quedaba uno ex-

trañada con el alfilerazo... ¡Cielos! Los cordones de su cofia colgaban desatados sobre sus hombros, y este sintoma en ella era por demás sospechoso. Al más pequeño movimiento de irritación, su primer impulso consistía en desatar los cordones de su cofia y echarlos hacia atrás, con aire de desafío, colocándolos sobre su biembre. Tales eran sus preparativos de resistencia... o hasta si se quiere, de ataque. Aquella mañana dió los buenos días con voz tan sensiblemente alterada, que madame Falk la preguntó sonriendo si había pasado mala noche.

«Ay, señora! ese Sauer es tan obstinado y agresivo — dijo Dorotea, dejando las tazas sobre la mesa con voz que denotaba su emoción — que se imagina, por lo que está suscrito a la «Gaceta» de su país, un gano con derecho de profetar en su presencia una sola palabra... Y lo que es peor ante a esto debería saber que es trabajo inútil, porque lo que es por mi parte, no pienso dejarme poner una morriña. La historia que le he contado, y que voy a repetir, ocurrió en Esmurf, y mi madrina, era de allí fué quien me la contó, y yo mentía jamás. Era mujer tan enérgica y resuelta, que diez hombres como Sauer no hubieran podido hacer carrera de ella».

«Había en Esmurf un general que, según decían, era un verdadero monstruo... y esto no es cosa inverosímil, puesto que en la actualidad hay muchos de esta especie, que se dedican a robar, incendiar y fusilar... ¡Y que estáo. Dios mío, lo comen gentes civilizadas y cristianísimas! Hipocritas! Pero volviendo al general aquel, decían que pasaba las noches bebiendo toda clase de embriagadas bebidas que habían rechazado las gentes honradas. Un día y hasta hubo quien se batió... De repente, y en el preciso momento en que daban en el reloj de la vecina iglesia doce campanadas, apareció en la puerta del salón de baile un hombre enteramente vestido de negro... Nadie podía explicar se cómo había podido penetrar hasta allí... El hombre en cuestión mandó llamar al general... En el mismo instante se abrieron todas las ventanas, como movidas por un resorte, y se oyó un espantoso estrépito, semejante al que hubiera producido un escuadrón de caballería... El general profirió horribles balbuceos; sus invitados corrieron precipitadamente, siguiendo sus pasos... y por todo fué en vano; tanto el como el hombre negro habían desaparecido juntos, y no se les volvió a ver jamás... La persona que misteriosamente...

«¡Pero a santo de qué habéis abordado un tema tan espantoso? — respondió — Es que yo creía, señora — respondió la cocinera, pasando una punta del delantal por sus inflamados ojos — que había cierta afinidad entre el ruido infernal que se ha oído esta noche y los incidentes de la historia que acabo de referir, que vuelvo a asegurar como absolutamente cierta... Estoy persuadida que el diablo ha debido presentarse anoche en esa casa para llevarse el alma de ese hombre, sobre la que debe tener plenos derechos».

«Pero veamos, Dorotea, ¿de qué jaleo hablas? preguntó sorprendida madame Falk.

Lili inclinó la cabeza sobre su taza... La tormenta que se cernía sobre ella estaba próxima a estallar. Y no es que temiera los reproches de tia Barbe, que con gusto hubiera afrontado con tal de poder confesar su falta y obtener su perdón; pero la idea de haber sido aunque involuntariamente, causa de apresurar a su anciana protectora tan inmenso dolor, la llenaba de pena y confusión.

«¡Dios nos asista, señora consejera! — exclamó Dorotea, juntando las dos manos por encima de su cabeza... ¿Pero es posible que la señora no se haya apercebido en la gresca que han promovido las brujas anoche en el casa de al lado? Sa han oído gritos, carreras, idas y venidas; hasta desde aquí se distinguía el resplandor de las antorchas que bullían por el jardín; en una palabra, y salvando todos los respetos, ya puede calcular la señora la a garbía que habrá producido el demonio con toda su comitiva, que indudablemente han debido estar allí... ¡Y no quisiera haberme visto en el pellejo de esa desventurada... que, por añadidura, se veía metida entre Barba Azul y el negro, como quien dice entre el verdugo y su ayudante!».

«¡Pero será tan malvado ese hombre como dicen? — preguntó Lili, que no podía por menos de comparar la leyenda con la historia, sonriéndose inferiormente de la diferencia que existía entre los pintado por Dorotea y la realidad, a la que, como saben nuestros lectores, había asistido.

«¡Ah, señorita, si pudiera escucharle cuando ríe a sus criados...! Su voz retumba ha-ha en mi cocina... Y no se conforma con esto... no; está ávido de sangre, y por eso fué a la guerra, creyéndolo, señorita; además, esta es también la opinión de Sauer.

«Veamos despacio—dijo madame Falk—; pudieran sin embargo, existir otros motivos. Según tengo entendido, esta persona fué herida en aquella campaña, y llegó aquí en bastante mal estado, según dijeron... De todo esto, Dorotea—añadió madame Falk con cierta severidad—, creo sacar en consecuencia que la disputa que acabamos de tener (nada agradable por cierto) prueba una vez más la razón con que siempre os prediqué y hasta prohibí que concierdes la más mínima atención a cuanto pudiera ocurrir en esa casa».

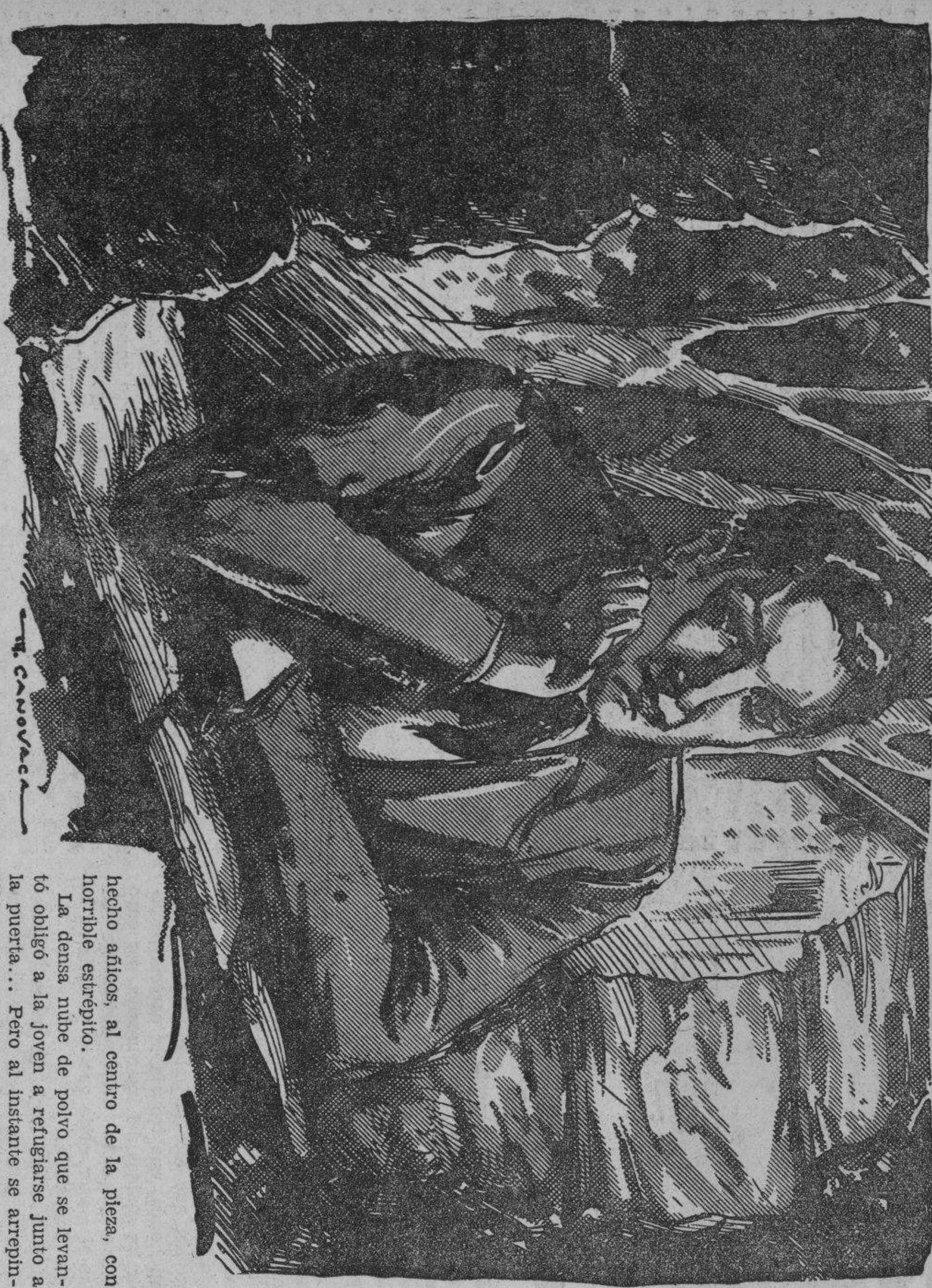
Dorotea respondió esta vez algo aborrida que era, sin embargo, difícil vivir con alguien en los oídos, y que no siempre depende de uno el oír los gritos; después de cuyas palabras salió de la habitación.



Este es el momento en que el mundo se abre a la luz de la ciencia y de la cultura. El hombre se eleva sobre el mundo animal y se convierte en un ser racional y libre. El arte y la literatura alcanzan su mayor esplendor. El hombre se convierte en el señor de su destino.

El mundo se abre a la luz de la ciencia y de la cultura. El hombre se eleva sobre el mundo animal y se convierte en un ser racional y libre. El arte y la literatura alcanzan su mayor esplendor. El hombre se convierte en el señor de su destino.

El mundo se abre a la luz de la ciencia y de la cultura. El hombre se eleva sobre el mundo animal y se convierte en un ser racional y libre. El arte y la literatura alcanzan su mayor esplendor. El hombre se convierte en el señor de su destino.



El mundo se abre a la luz de la ciencia y de la cultura. El hombre se eleva sobre el mundo animal y se convierte en un ser racional y libre. El arte y la literatura alcanzan su mayor esplendor. El hombre se convierte en el señor de su destino.

El mundo se abre a la luz de la ciencia y de la cultura. El hombre se eleva sobre el mundo animal y se convierte en un ser racional y libre. El arte y la literatura alcanzan su mayor esplendor. El hombre se convierte en el señor de su destino.

El mundo se abre a la luz de la ciencia y de la cultura. El hombre se eleva sobre el mundo animal y se convierte en un ser racional y libre. El arte y la literatura alcanzan su mayor esplendor. El hombre se convierte en el señor de su destino.

El mundo se abre a la luz de la ciencia y de la cultura. El hombre se eleva sobre el mundo animal y se convierte en un ser racional y libre. El arte y la literatura alcanzan su mayor esplendor. El hombre se convierte en el señor de su destino.

El mundo se abre a la luz de la ciencia y de la cultura. El hombre se eleva sobre el mundo animal y se convierte en un ser racional y libre. El arte y la literatura alcanzan su mayor esplendor. El hombre se convierte en el señor de su destino.



El mundo se abre a la luz de la ciencia y de la cultura. El hombre se eleva sobre el mundo animal y se convierte en un ser racional y libre. El arte y la literatura alcanzan su mayor esplendor. El hombre se convierte en el señor de su destino.

El mundo se abre a la luz de la ciencia y de la cultura. El hombre se eleva sobre el mundo animal y se convierte en un ser racional y libre. El arte y la literatura alcanzan su mayor esplendor. El hombre se convierte en el señor de su destino.



# EL PASO BRENNER,

## DONDE SE

## DAN LA

## MANO

## Italia y

## Alemania

### P O R P K I N G

**P**aso de Brenner! Paso de Brenner! Que presentimientos deben inquietar la mente al recorrer la historia sangrienta del portal natural de los Alpes, conocido en los anales militares como la puerta que conduce a Italia.

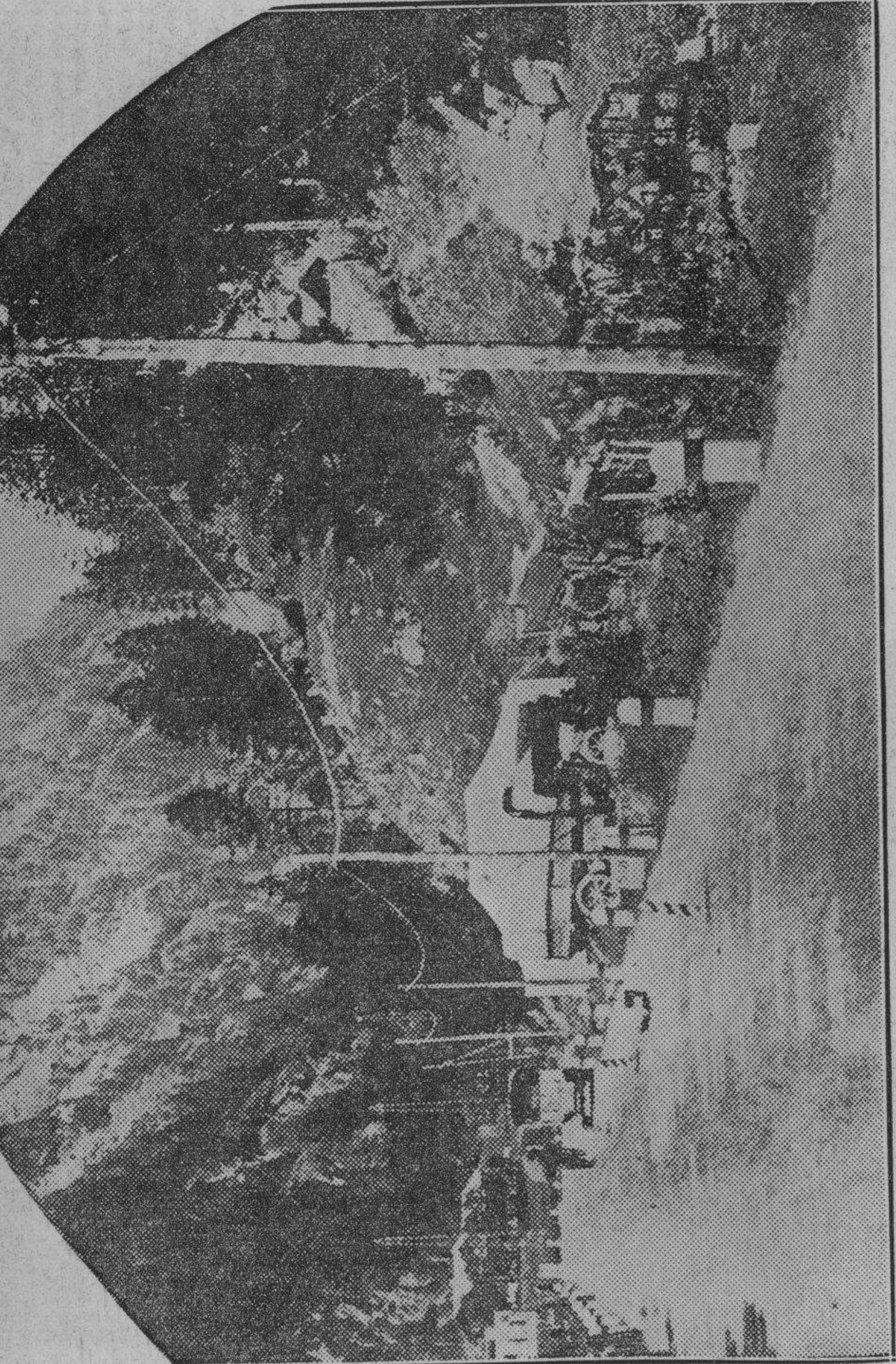
**Como hace cientos de años, en este paso se unen nuevamente romanos y teutones, pero ahora en son de paz**

El espectro de las masas teutonas que hace siglos atravesaron la estrecha y tortuosa hendidura de los Dolomitas en marcha hacia Roma, se ha tornado en la realidad de legiones que marchan con aquellos otros, pero que cuentan con la maquinaria de guerra más eficiente y poderosa de Europa.



Barro y antiguo impreso en el que aparece el conquistador Carlomagno pasando Los Alpes por la hendidura de Brenner.

Legar del paso Brenner, donde fraternizaron hace poco germanos e italianos



cer la crueldad y el dolor de la derrota.

Fueron los grandes conquistadores romanos los que construyeron el primer camino, seguro y duradero, a través de Brenner; la ruta, no obstante, parece haber sido conocida desde el comienzo que el Paso fue descubierta por las exigencias de la guerra y las demandas del comercio prehistórico. Las tribus bárbaras que habitaban en las laderas septentrionales de la gran montaña, barrera natural que encontraba a su paso, vieron que era este el lugar más bajo, el que menos dificultades presentaba, en comparación con los otros derroteros de los Alpes. La altura de Brenner es de 4,495 pies.

#### LA IMPORTANCIA DEL PASO

Como una carretera de tráfico, el Paso de Brenner, con su admirable disposición y la buena protección que brinda al transporte automovilístico, con la línea ferroviaria que corre a su lado, es incomparable superior a los otros pasos que existen en los Alpes. En ningún otro lugar del sistema alpino, con sus alturas paralelas, puede atravesarse la cordillera encontrándose al paso sólo una cadena montañosa que se eleva a 2,000 pies de altura. El Paso de Brenner se encuentra más cerca de aguas navegables que ningún otro punto de la cordillera. Por esta zona se puede viajar sin temor a las avalanchas, tan corrientes en todos los Alpes. Los rigores de la altitud se sienten menos y la temperatura es superior a la de otras rutas.

El Brenner es el único lugar en todo el sistema donde dos valles, situados en lados opuestos, penetran en el corazón mismo de la cordillera.

Mientras los ojos de un mundo que vive en completo estado de alarma y tensión se fijan en las grandes capitales: Berlín, Roma, París y Londres, y millones de corazones laten con ansiedad esperando en lo que depara el

condo de la sala la muñeca más grande, bajo su gran boina de terciopelo negro.

—¡Qué linda muñequita! Estas palabras rompieron repentinamente el angustioso silencio que sostenían los dos personajes de esta escena... Ahora que el que las había pronunciado parecía dispuesto a continuar, y atacó: —Tendría curiosidad en saber si, además de ser linda, posee el don de la palabra.

—¡Con qué ironía más profunda pronunció estas frases! Era indudable que quería lastimarla... ¡Y además la trataba como a una niña! Herida profundamente, Lili dirigió sobre su interlocutor una mirada de cólera y desdén.

—¡Perfectamente! — exclamó, aceptando esta mirada—. Mi intención era únicamente saber si comprendías el idioma. Ahora que ya no me cabe de ello duda, espero que me daréis permiso para dirigirle una pregunta: ¿Queréis perdonarme el susto y la molestia que os he causado? —No me asusto fácilmente, caballero— contestó con altanería Lili—, y, por consiguiente, me creo dispensada de responder a la otra parte de la pregunta.

Barba azul no pudo reprimir ni disimular un gesto de contrariedad, que pasó rápidamente por su rostro, pero no hizo el más leve movimiento que denotara su resolución de abandonar el puesto que ocupaba.

—Parecía lógico—respondió— que me diera por satisfecho con la afirmación que acabáis de hacer; pero, sin embargo, ya veis si soy exigente... no me contento con esta vaga respuesta, parecida a la de un oráculo... Recordad que Moisés, después de haber percibido el rumor agentino del manantial que acababa de descubrir, no se conformó con ello, y siguió aplicando el oído para no cesar de escucharlo... Yo me considero en el mismo caso, y, como él, no sé conformarme con el primer sonido... Comprendo demasiado que no tengo derecho a suplicar, ni menos a obtener lo que solicito...; pero os concedo a la miserable humanidad siguiente permiso para poderla dirigir tres preguntas, a las cuales tenga que obgar tres respuestas... aun cuando éstas fueran de monosilabos.

Lili se preguntaba extrañada si este lenguaje era dictado por su buen humor... o bien obedecía a una desmesurada impertinencia. Alternativamente se mostraba inclinada a estas dos opiniones, y a no ser porque le era imposible olvidar la animosidad que existía entre las dos familias, y a más, sobre todo, la persecución continua de que era objeto madame Falk, seguramente hubiera contestado con gusto a esta pregunta, pues era su carácter discutirlo, y gustaba responder cuando se la provocaba; pero esta vez comprendió que era preciso acoger este discurso con frialdad excesiva, subrayando su dignidad, rechazando de una vez para siempre a este molesto individuo que, al parecer, era inconsciente de sus actos, puesto que no se daba por aludido del resentimiento que su conducta debía producir en el ánimo de madame Falk.

Lili se volvió hacia la pared, y después de descolgar uno de los cuadros, se dispuso a quitarle el polvo. Mientras efectuaba esta operación, pronunció estas palabras.

—Y si quisiera en responder, como pretendéis, a las tres preguntas que queréis dirigirme, ¿qué ventaja podría reportarme?

—¿Qué una, pero como me estáis volviendo la espalda, me es imposible advertir lo que indudablemente desearíais que os ofreciera, cosa que me inclino a creer había de ser la promesa de retirarme inmediatamente y dejáros sola. Ahora bien, que este ofrecimiento, en caso de hacerlo, sería, naturalmente, valedero para el día de hoy.

—Es que lo que no creo fácil es que se repita la probabilidad de volvernos a encontrar por segunda vez—respondió Lili.



—¡Oh, esto corre de mí cuenta! —Quizá! Pero me inquieta poco, pues el recuerdo de esta primera entrevista me ayudará para poner de mi parte cuantos esfuerzos estén a mi alcance para evitar la segunda.

Lili pensaba que indudablemente Doña tenía respecto a un punto esencial razón, y este punto era que aquel hombre debería ser de carácter extremadamente violento. Procuró apretar los labios, con expresión de desafío, con lo que trató de oponer un dique al raudal de palabras injuriosas que pugnaban por salir de sus labios. Barba azul dio un paso hacia atrás, arrancó dos rosas que tenía a su alcance, y, después de deshojarlas, hizo con ellas una bola que arrojó lejos de sí. En resumen, debía ser un hombre, por lo menos, mal educado.

Lili le miraba con terror; sin duda le había zaherido, esto era evidente... y se arrepintió de ello, pues temía extremadamente con sus palabras una violencia que pudiera determinar consecuencias que perturbaran la tranquilidad de su tía, tan prichosa voluntad de aquel individuo... Lili le había tratado con desdén, si... ¿Pero cómo era posible proceder en otra forma, después de la conducta que éste observaba con respecto a su tía? Indudablemente, este hombre no merecía consideración alguna, y así, lejos de experimentar sentimiento por haberle tratado con descortesía, le pareció todavía no haber subrayado lo bastante su actitud a aquel odioso vecino.

Tal fué, en conclusión, las reflexiones que se hizo Lili, y, por tanto, decidió no volverse a ocupar más de este desagradable incidente. Pero por desgracia al simpre puede uno imponerse al pensamiento, como comprobó en seguida la joven. Bajo pretexto de aumentar más la indignación que en sí misma sentía, procuró poner de relieve en su imaginación los más mínimos detalles de la escena que acababa de presenciar, en los que se manifestaba la feroz maldad de aquel que después de su ensañamiento había pretendido trabar con ella una

conversación alegre e ingenua, con el propósito de entrar su afecto y amistad por su venerable tía Barba. Pero ella sabía confesar a estos perversos proyectos con calma y frialdad, por lo que resolvió obrar absolutamente como si no existiera semejante individuo. Volvió a descolgar un segundo cuadro, y prosiguió sistemáticamente la limpieza de éste. Pero esta indiferente y noble actitud no pareció en nada desconcertar al extraño vecino que el Destino parecía querer imponer a madame Falk.

Cuando Lili se volvió esta vez para depositar sobre la mesa el cuadro que sostenía entre las manos, apercibió de nuevo, asomado en la brecha de la muralla, al infatigable perseguidor de su tía, aunque en apariencia denotara haber dominado la cólera, pues su mirada había cesado de reflejar los destellos de la ira que sin duda debía sentir.

En aquel momento contemplaba la palma de su mano, por cierto admirablemente modelada, cosa que tuvo que reconocer Lili muy a pesar suyo. Una gota de sangre brotaba de su piel, formando una perla roja.

—Ya lo veis—dijo arrancando una espina incrustada en su mano—, el prorrobo nos demuestra en la experiencia que no hay rosas sin espinas, pero esta advertencia resulta del todo inútil. Ahora bien—prosiguió dirigiendo una mirada a quién hubiera podido pensar, al contemplar esta graciosa e infantil ocupación, que la que en ella se entretenía fuera capaz de lanzar saetas de acero... cuando yo la creí (y perdonad si os ofende mi concepción) una niña graciosa y gentil? ¿No respondéis? Sea, y no hablenos de mis errores; ¿no creéis que he pagado ya a bastante precio el permiso de poderos dirigir tres preguntas? Consiento el aceptar como contestada la primera de ellas, aunque haya sido en forma un tanto ambigua, y ahora vamos a la número dos. Debo saber si sois parienta de la señora condesa, y, por consiguiente, aliada a la familia Dorn.

—No. —¿De verdad? Pues bien, entonces, por qué compartís con ella ese maldito rencor?

de familia, como si descendierais directamente de Eric Dorn?

Lili le miró esta vez con sorpresa. En razón a sus pocos años, no se acomodaba fácilmente con la creencia de la mayoría de la Humanidad, que sólo imagina ver el mal cuando directamente nos atige; y aun ignoraba que para buena parte de nuestros contemporáneos sólo es reprehensible la mentira cuando ésta nos perjudica, condenable el robo si de él somos víctimas; desdenable nuestros actos si éstos reconocen mala voluntad y nuestros intereses salen perjudicados, y odiosa la calumnia si por de contado nos afecta, siéndole a cuando generalmente nos sentimos indignados contra el hombre que a nuestro juicio mereció el título de ladrón, trapecero o calumniador, porque fueron nuestros intereses y amor propio víctimas de su mala fe y calumnia.

Efectivamente, Lili estaba aún en posesión de los sentimientos innatos en la corazón joven que principia a gozar de la vida... y contemplaba con cierta estupefacción al que se había constituido en enemigo de su anciana tía, asombrándose que éste tuviera la osadía de preguntarle porqué de la mala voluntad que le tenía, no estando emparentada con la rama de la familia Dorn. Pero, Dios mío, ¡qué iba a ser de la Humanidad con semejante manera de pensar! ¿No acabaría destruyéndose la fortaleza de los corazones honrados, inflamados de común indignación contra la maldad, sea cuales fueran sus disfraces o pretextos, formando así una liga que afrontara la consunción de las malas acciones y la propagación de los sentimientos contrarios a los impulsos generosos?

Barba azul debió leer estos pensamientos a través de la frente de Lili. ¿Fue la fisonomía de ésta lo suficiente expresiva para que él adviniera lo que agitación su alma? Sin duda alguna debió ser así, pues alargando la mano exclamó, como si hubiera querido recoger la respuesta en el aire:

—No, no tratéis de contestarme; mi pregunta ha sido imprudente y me he colocado en un terreno por demás peligroso.

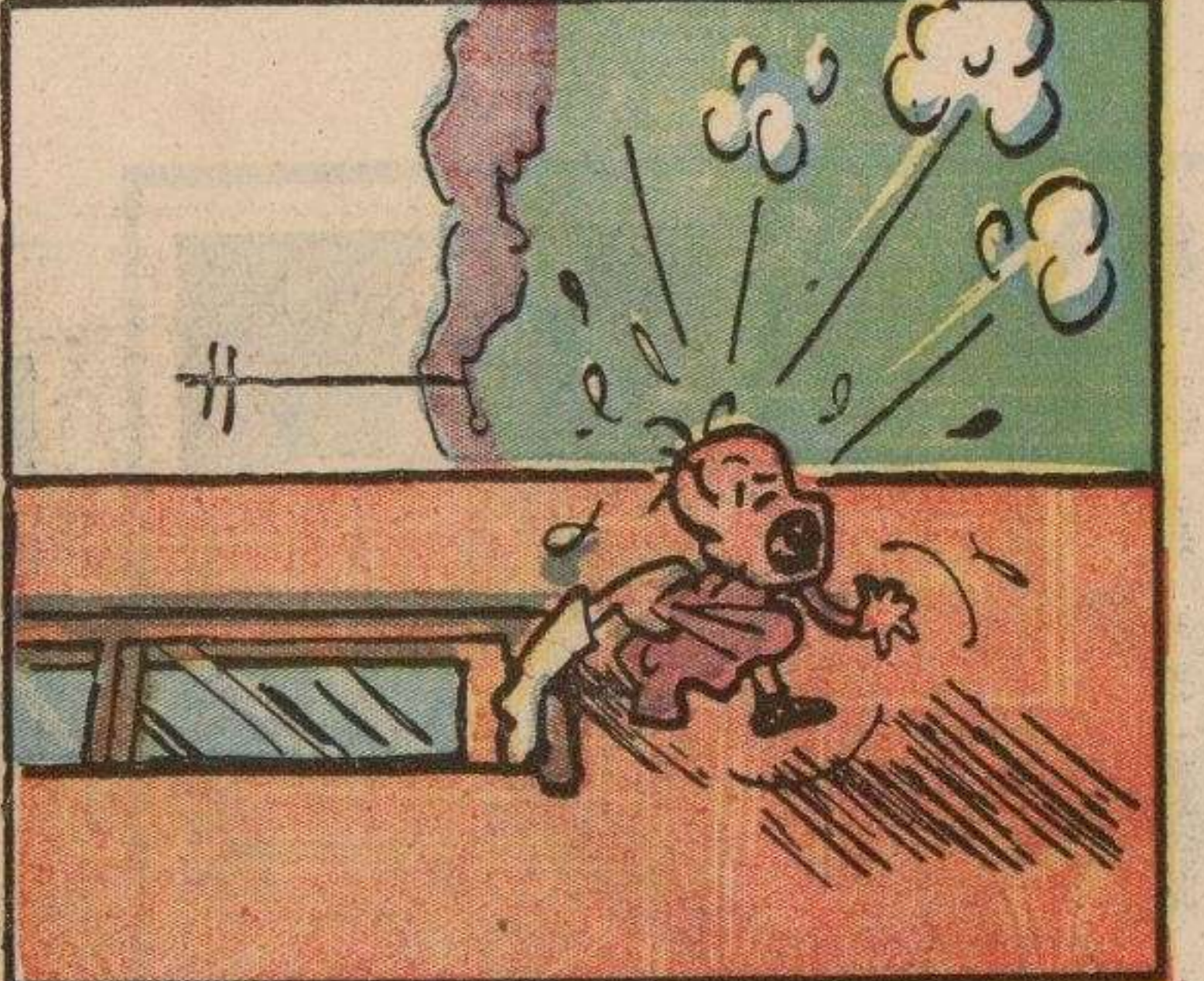
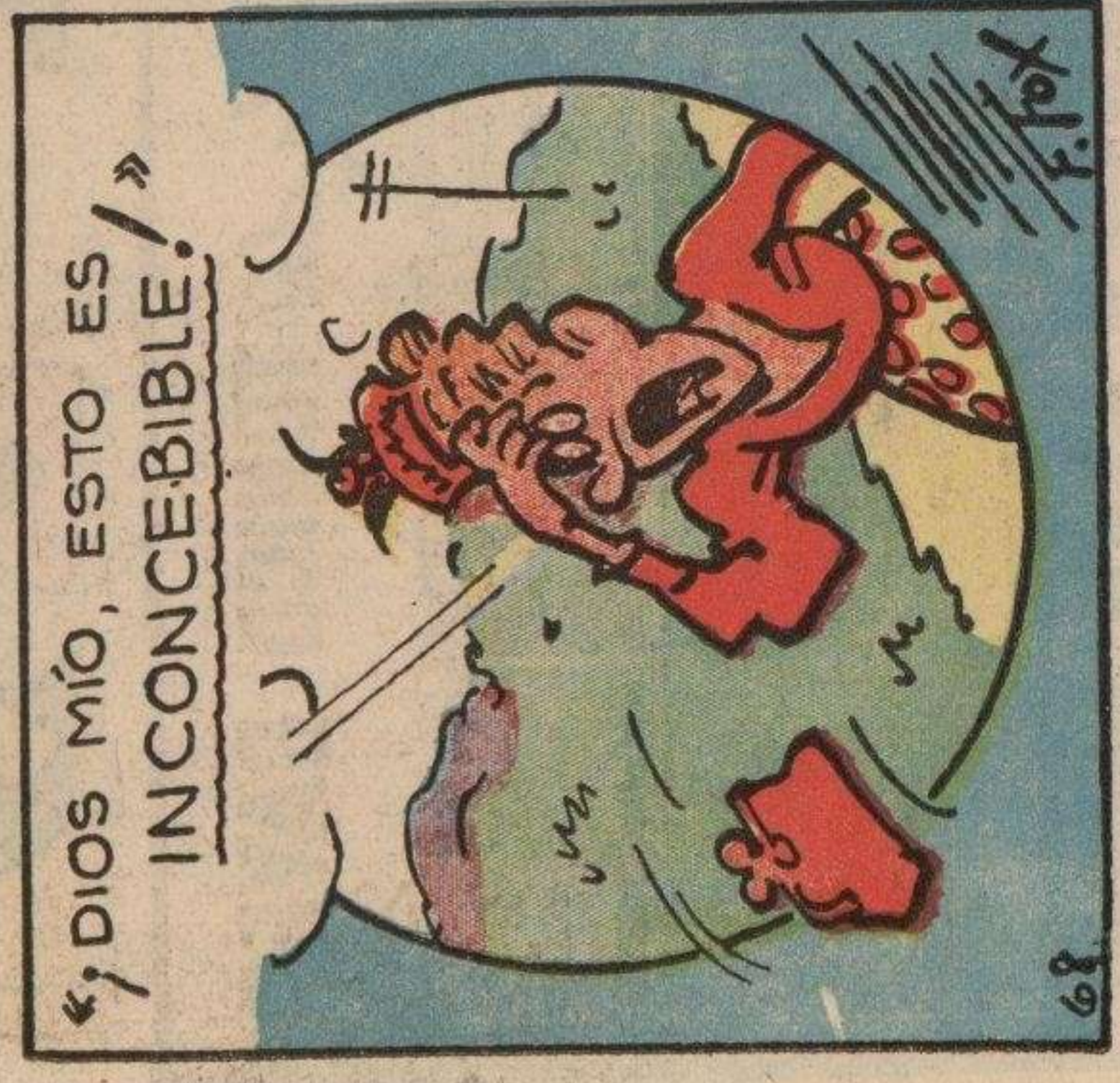
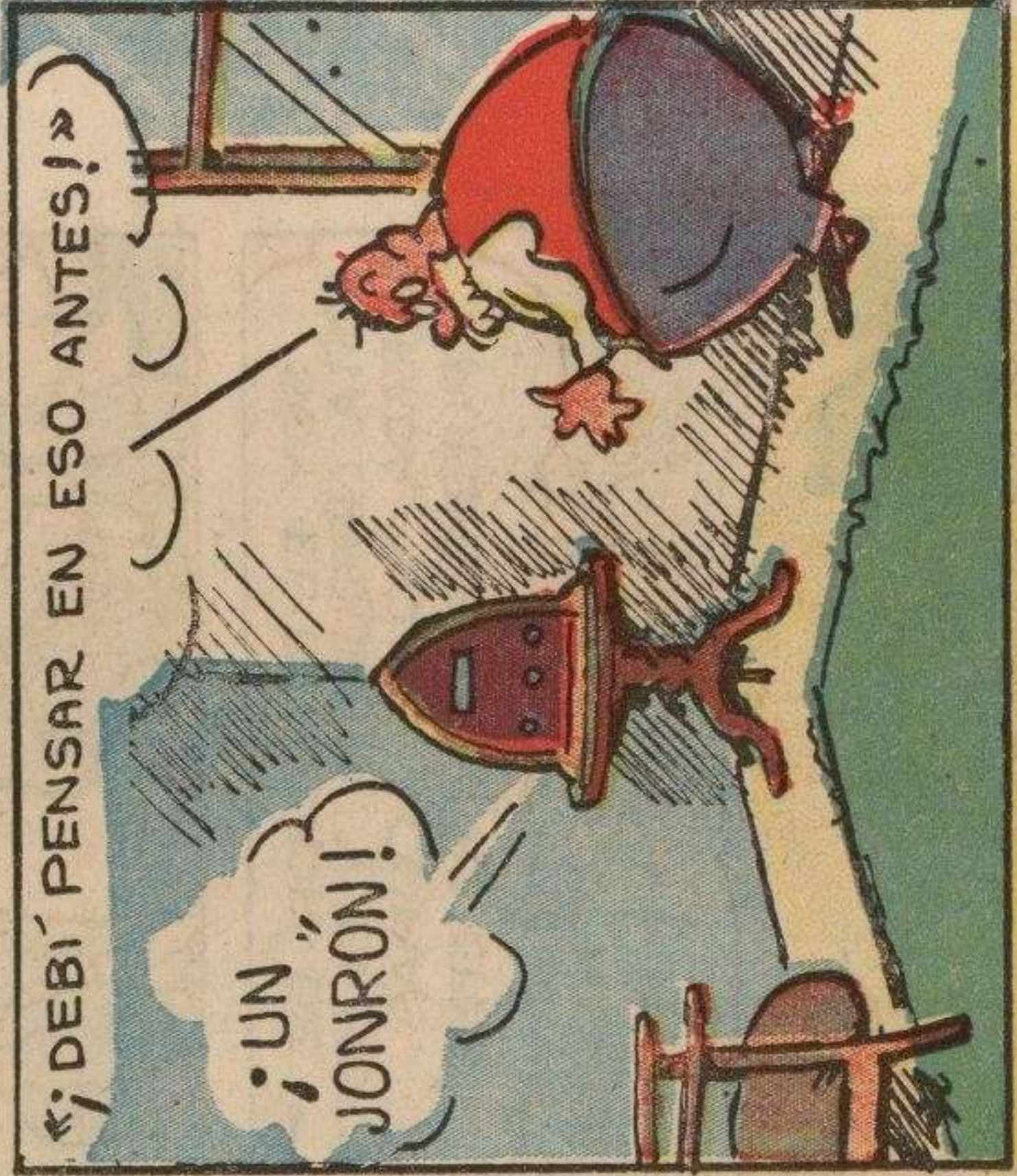
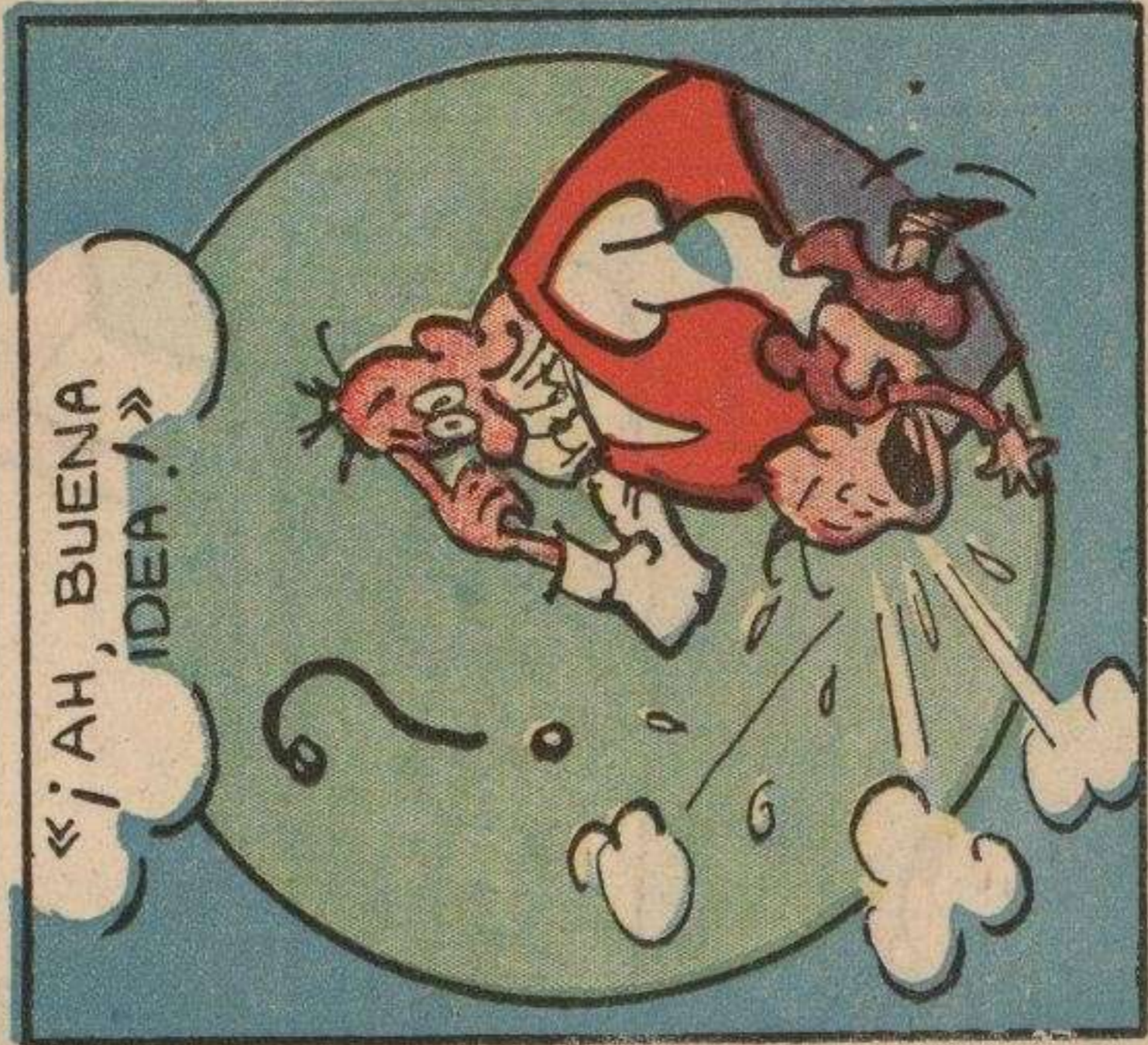
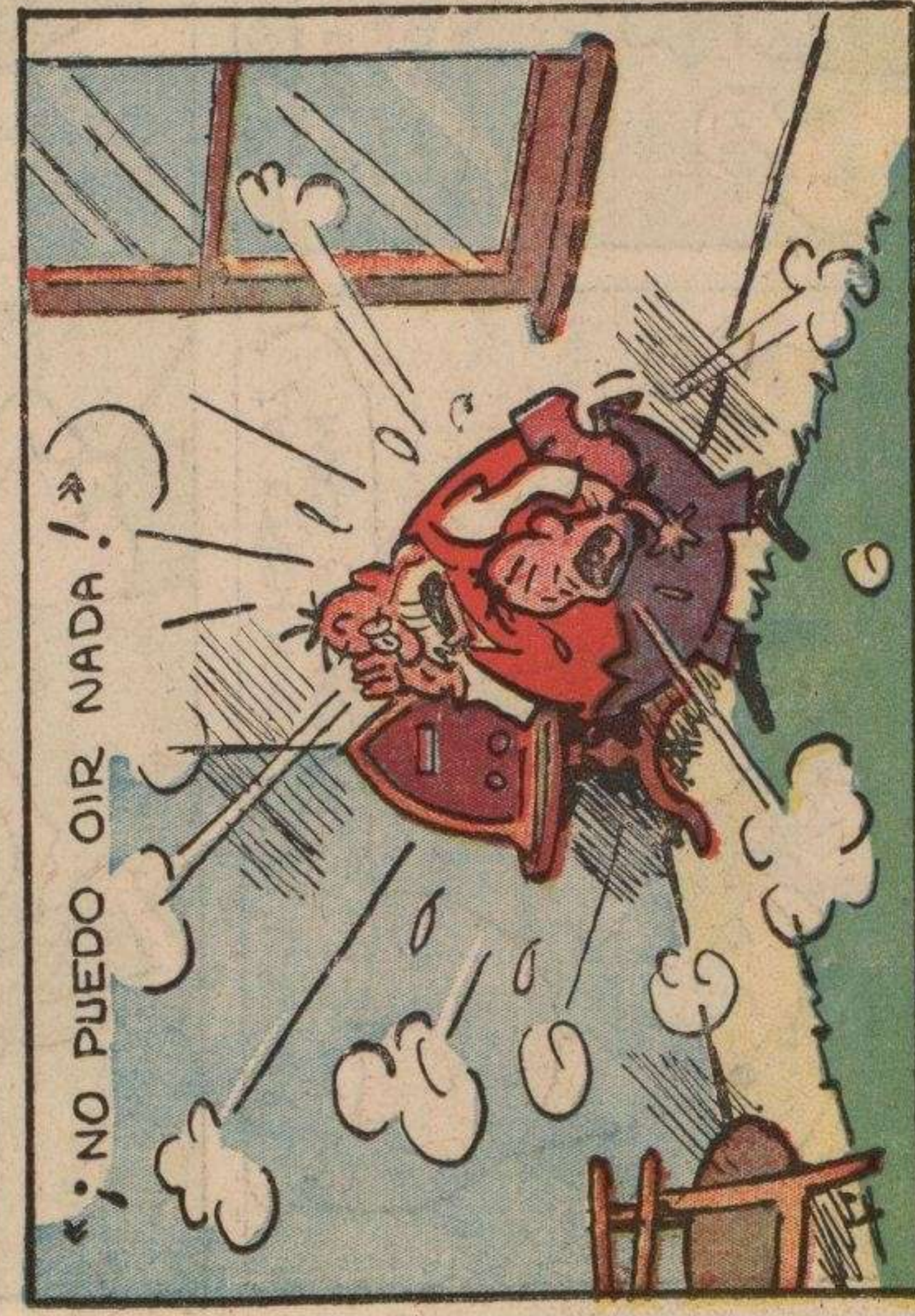
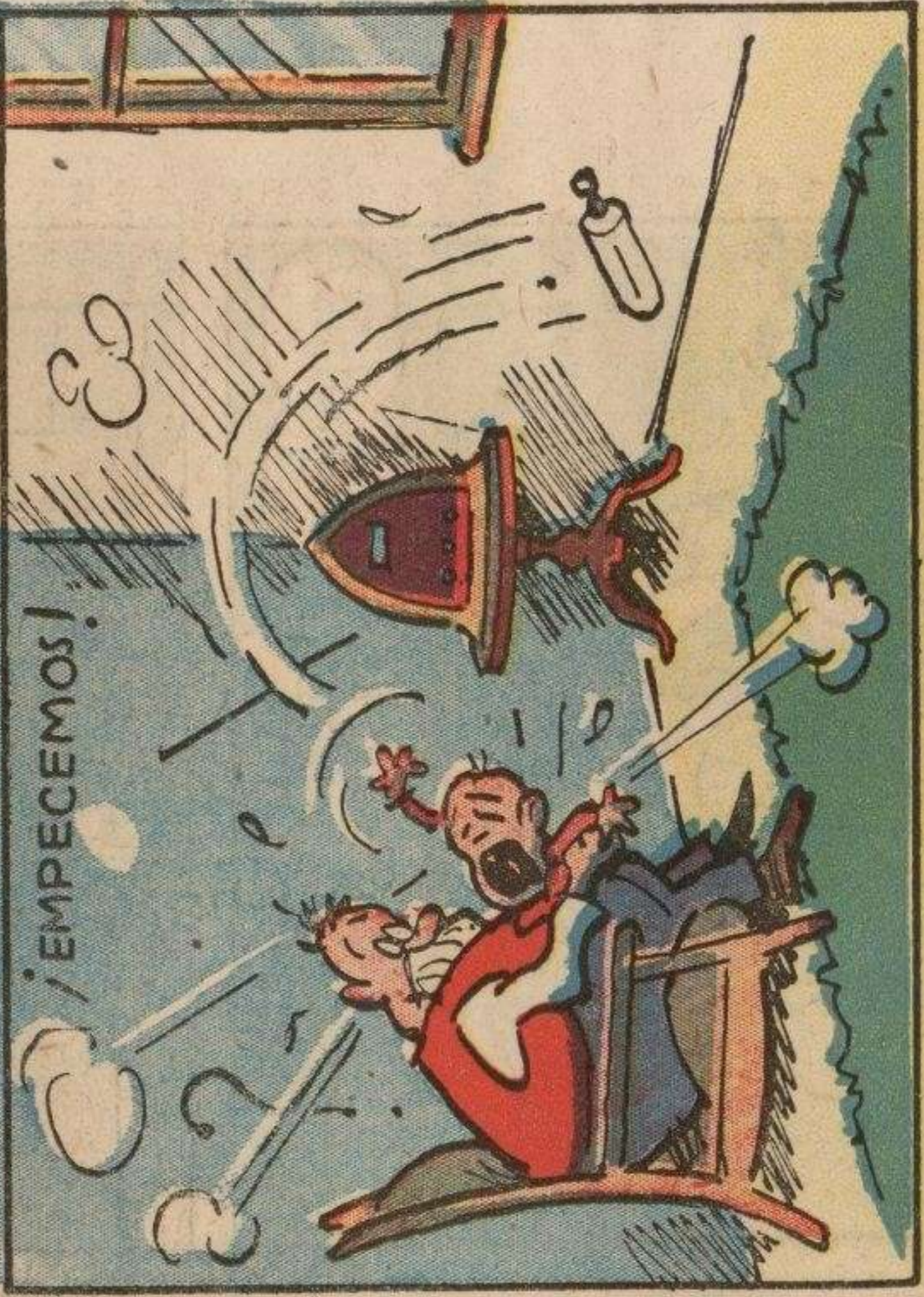
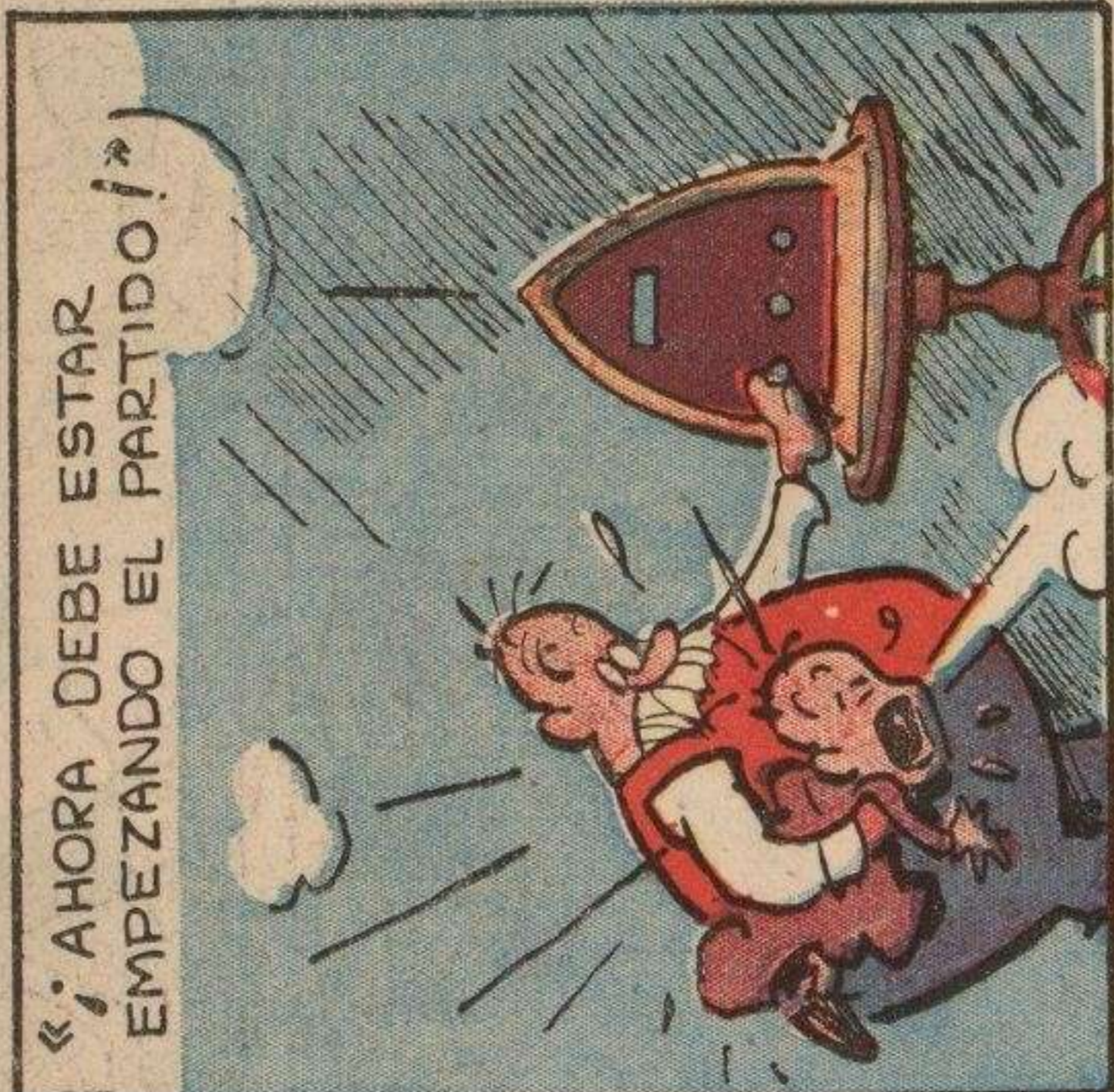
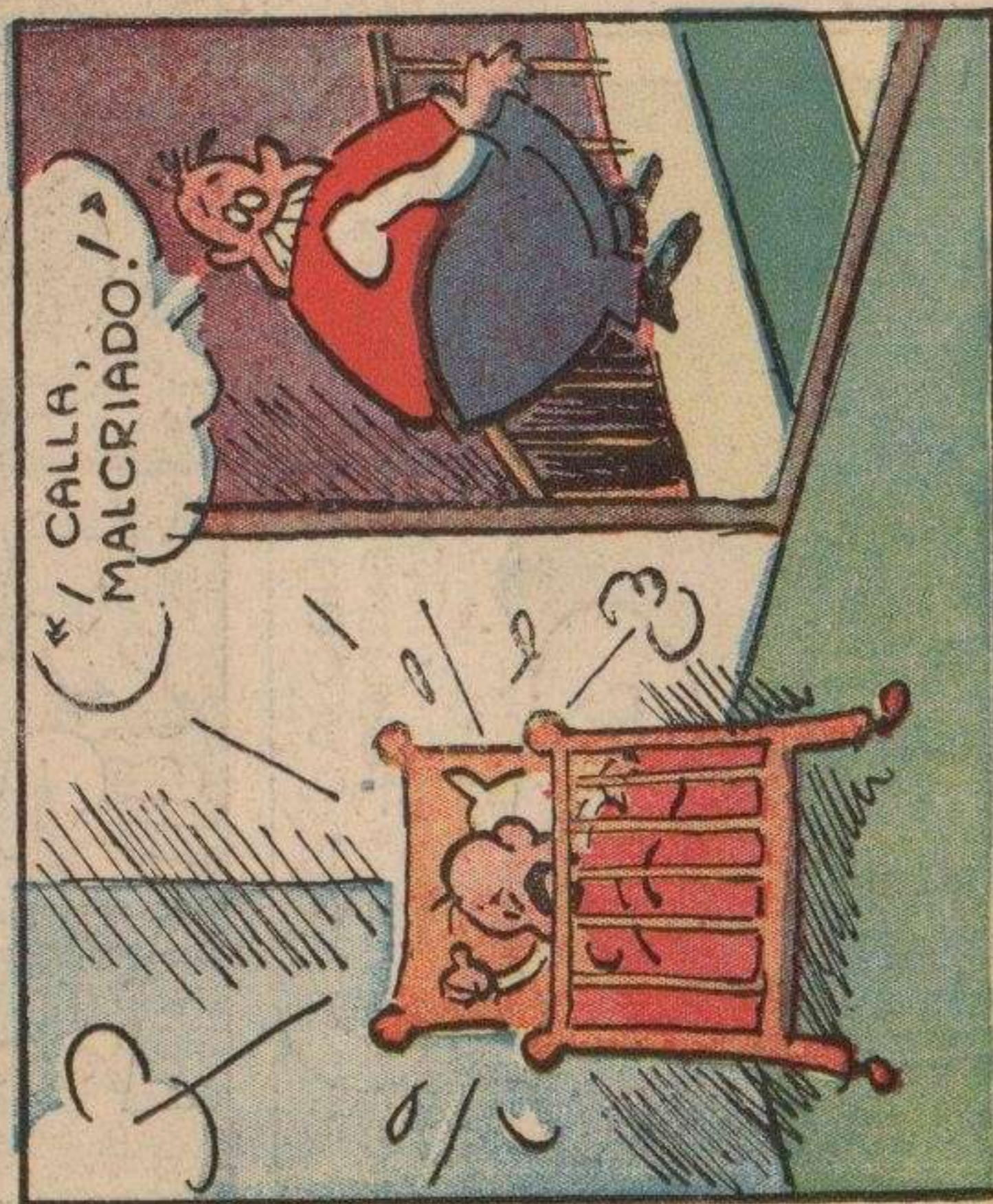
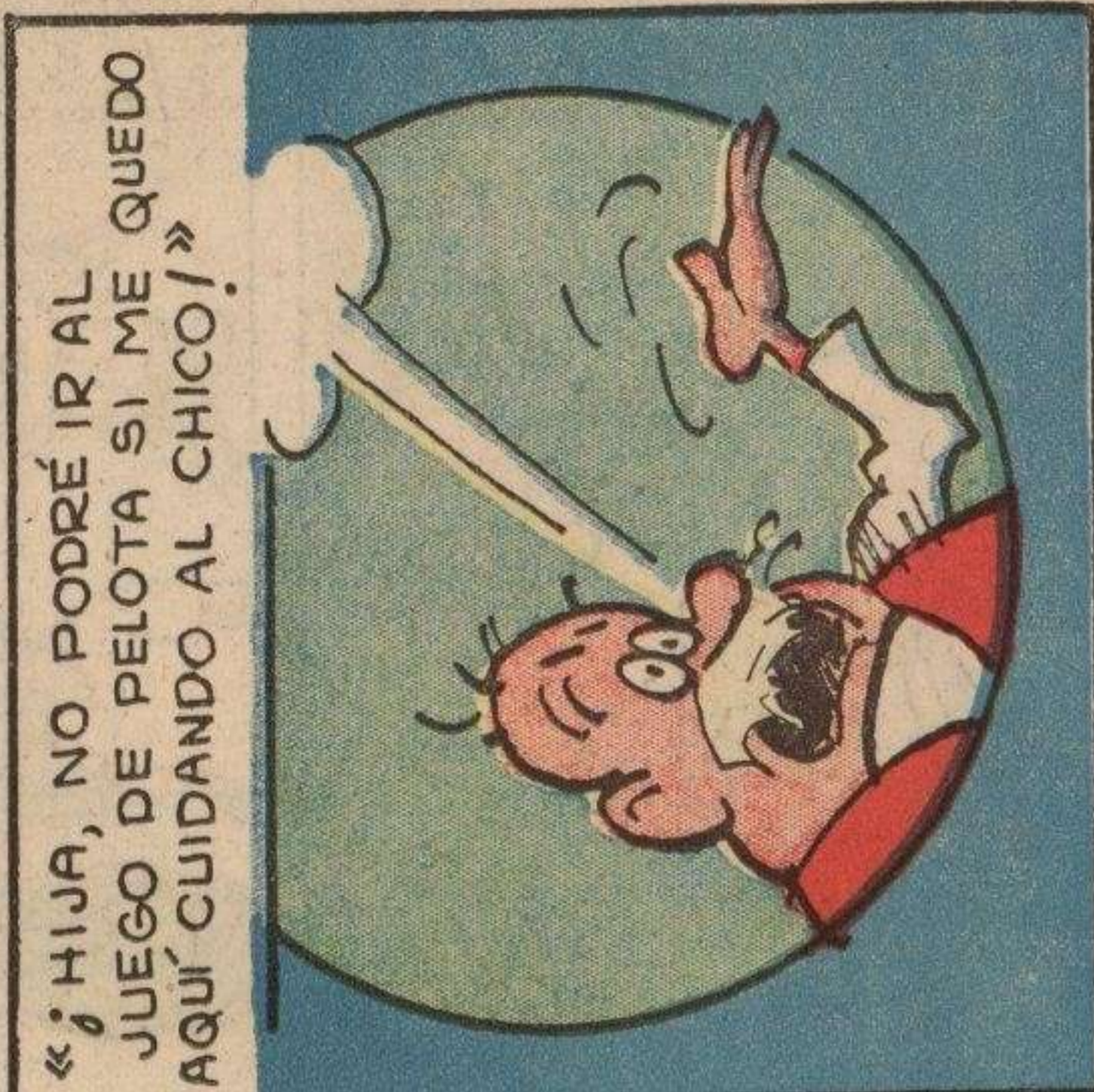




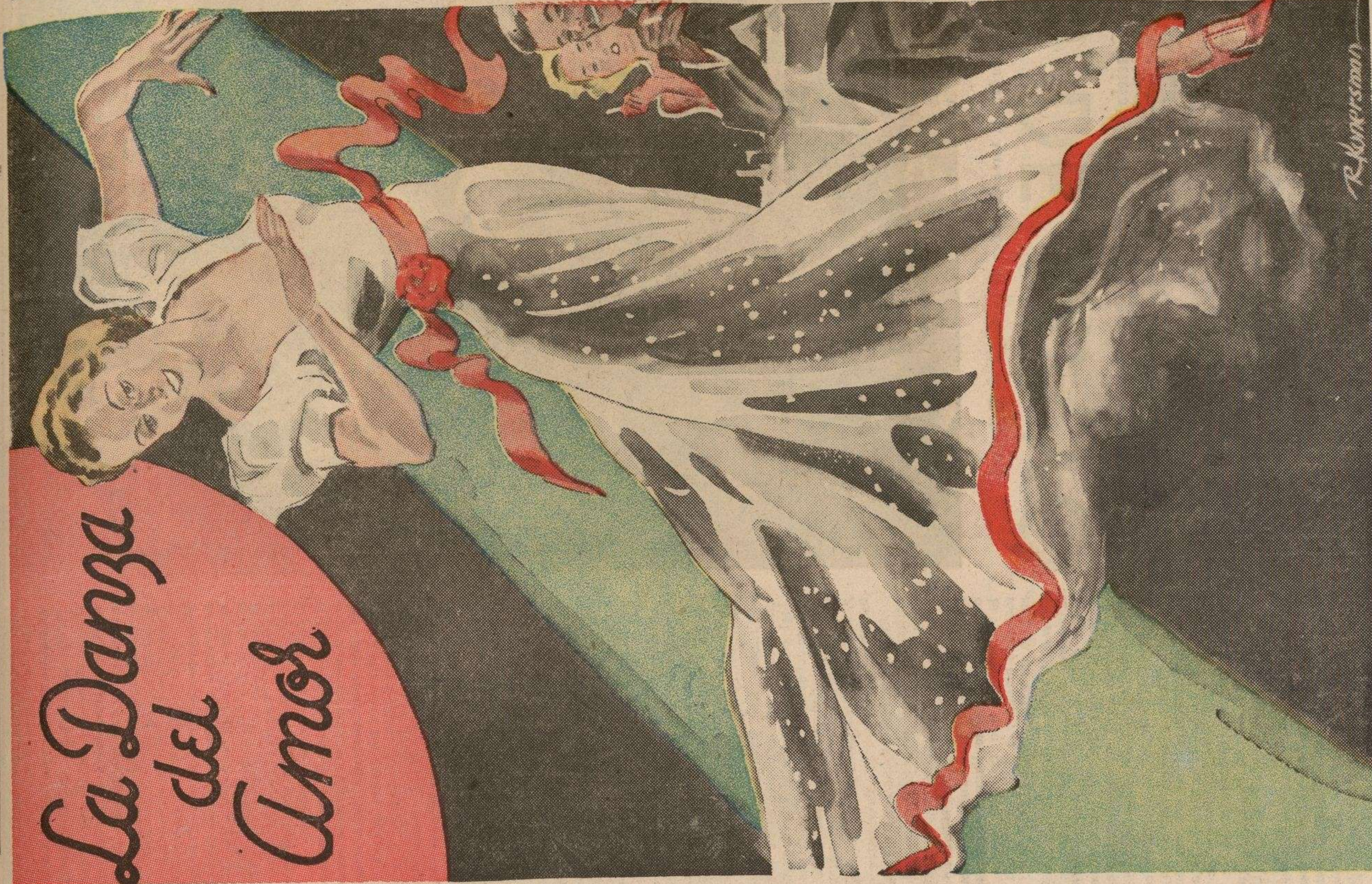


# EL LOCO CARRIL POR FONTAINE FOX

EL BEBÉ



# La Danza del Amor



Al terminar, quedó parada frente a la mesa de Mauricio Vinson. El sabía que debía tener los ojos azules...

**S**INFONIA de plata y llamas de fuego, gracia eterna de la juventud, ilusión de arte y de belleza, todo eso era la bailarina mientras se deslizaba, con la majestad de un cisne, sobre el tablado. En sus zapatos de tacones altos brillaban las piedras, su vestido era una envoltura luminosa de brocado y satén, y llevaba una banda en la cintura tan roja como sus labios de escarlata. Al terminar el número, quedó parada frente a la mesa de Mauricio Vinson.

El sabía que esta mujer debía tener los ojos azules, el azul vibrante de la llama, en su apogeo. Entre los ritmos de la música, la concebía fácilmente como una pasionaria perdida en el ambiente vulgar de un cabaret de segunda categoría, pero limpia y pura como las virgenes que han sabido defender su inocencia y su pudor. Sari, la hermosa bailarina, hizo una pausa, y en seguida huyó hacia su camerino, perseguida por un foco de luz, dejando a Vinson sumido en la más profunda nostalgia.

Hacia tres noches— así lo comprendía ahora,— que el destino lo había llevado a aquel humilde lugar, tan lejos de la vida artificial que hacia entre los grandes artistas de Hollywood. Desde que contempló a Sari en la primera visita que hiciera al cabaret, sintió una sacudida en el corazón. Esa noche volvió a su espléndida casa de Beverly Hills, pero le fué absolutamente imposible conciliar el sueño.

Al día siguiente, sintió una emoción de melancolía apoderándose de él. Un impulso más fuerte que su voluntad, un instin desconocido e inexplicable, lo lle-

alma, llevó a un camerino y lo entregó un papel al que invitaba a la muchacha para que viniera a sentarse a la mesa de él.

Mientras venía la respuesta, pensó que antes de dirigirse a esta chica, con propósitos románticos debía disminuir el mismo desconocimiento que a ambos, la diferencia en su influencia y un gran actor, ayudado a triunfar ya que la muchacha poseía talento, belleza extraordinaria y una irresistible personalidad. Se le ocurrió que podía conseguir que uno de los productores amigos suyos hiciera descubrir a Sari.

Un instante después se inclinaba gentilmente ante la bailarina. Verdaderamente era una hermosa mujer. Más azules le aparecieron los ojos, más perfecto el cuadro de juventud. Ella lo miró y lo saludó con estas palabras:

—¡Ya sé a qué actor de cine me recuerda! A Mauricio Vinson.

Vinson sonrió, más seguro de sí mismo, y contestó en seguida:

—¡No es extraño! Soy su chofer. Me dió la colocación precisamente para que cuando no quiere ir a un sitio yo lo reemplazo.

Ella enderezó sus hermosos hombros. Luego añadió:

—Vine a Hollywood a ver si podía entrar en el cine, pero por lo que veo, no sirvo.

—¡Es absurdo, señorita! Usted posee lo que se necesita. Lo que le hace falta es una oportunidad.

—Así lo creía antes, pero vea usted. Aquí me tiene bailando en un cabaret que no vale la pena, y el milagro no acaba de suceder.

—No se apure. Quizás yo podría hablarle al señor Vinson. Es muy generoso y amigo de hacer favores, y tiene mucha influencia.

Ella se incorporó y preguntó ansiosa:

—¿Podría hacer eso por mí?

**S**ARI lo besó ardentemente al despedirse de él a la entrada de su casa a donde él la había llevado en automóvil.

—¡Me gusta mucho usted!, le dijo riéndose. Hace dos noches que lo venía observando en la misma mesa del cabaret. Tenía el presentimiento de que... usted comprende... de que...

Mauricio la besó en la cabellera y le dijo que él comprendía demasiado bien. Convirtieron en que al día siguiente él la iría a buscar para llevarla al cabaret.

Inmediatamente que llegó a su casa, llamó por teléfono al productor de películas con quien trabajaba. Quedó arreglado que mandarían un agente del estudio al otro día para que descubriera a Sari en su casa. Era el primer paso para la creación de una gran estrella que tal vez podría llegar a ser la esposa del gran Vinson.

Esa noche, Mauricio durmió profundamente. A la noche siguiente, vestido de gris, se presentó a buscar a su amiga para llevarla al cabaret. Esperaba que Sari le contara las cosas maravillosas que le habían acontecido durante el día; las posibilidades de una carrera cinematográfica.

La dueña de la casa de huéspedes salió a la puerta: no dejó señas. Probablemente usted es el individuo, ese Smith para quien me entregó esta carta.

Mauricio tomó el sobre en sus manos, comprendiendo que Sari había tenido que mudarse tan pronto la visitó el agente del estudio para hacerle una oferta. La carta empezaba así:

—¡Hoy me ha sucedido lo más maravilloso de mi vida! Lo siento en lo más hondo del alma, pero debo dedicarme a mi carrera antes que a nada. Estas líneas son para despedirme de usted.

El papel temblaba entre sus manos. Mauricio Vinson se volvió, entristecido, pensando que tal vez a la edad de cuarenta años se es muy viejo para amar. Y convencido también de que ningún hombre es capaz de recobrar el cariño que ha despreciado de una mujer...

Cuento Breve  
por  
**DAVIS DRESSER**

Ilustraciones por  
**R. KONERSMAN**

Sari hizo un número de baile y canto, como de costumbre, y salió corriendo hacia los bastidores. Mauricio Vinson hizo un movimiento como para sacudir su

☆  
☆





Chaire Trevor, luminaria rubia del lienzo, entregada a la tarea de cuidar de su jardín en Hollywood.

# JARDINES DE MAYO

Por Graciela Rivas

**S**i se nos preguntara que pueblos son los más inclinados al arte, contestaríamos enseguida que los pueblos que cantan y los que cultivan jardines y huertos. En esta clasificación España sería uno de los primeros. No solamente en el suelo patrio sino allende de los mares, dondequiera que la mujer española llegó, supo plantar un bello jardín y cantar como lo que ha sido: la alondra de la civilización.

En los jardines de nuestros abuelos, que conservan ese sagrado perfume de la tradición, los pueblos hispanícos hemos tenido siempre un orgullo estético para ha quedado a manera de recuerdo para la posteridad. Y en esta encrucijada para la tierra de California, donde los españoles establecieron sus mistiosos, sureños y veres verdes pirimorosos. Las artistas de cine no han sido las creadoras de estos santuarios de la belleza, pero hacen mucho por conservarlos para el orgullo del paisaje. A menudo vemos, entre los famosos de Myrna Loy y las grandes de Joan Crawford, pedruzcos de tierra cubiertos de rosas amarillas y arbutos, geraneos, violetas, campanillas y moscas blancas, y las arañitas, en un vasto campo de colores y perfumes: narcisos, jacintos, lirios chinos y lirios de los valles, peonías, dalias, margaritas, crisantemos, salvia, hasta la última rosa de verano.

En los huertos hay arbustos de grosellas en flor, malva hortense, lilas y mirasoles. Los jazmines y la madreleiva trepan hasta las ventanas, y hay misteriosas margaritas mayores invadiendo el terreno de las erendoceras. Dick Powell, el marido de Joan Blondell, ha construido en su jardín alrededor de un árbol de pimienta, con pensamientos, ranunculos y primaveras.

**H**EMOS visto un jardín poblado de naranjos, limoneros, árboles de toronja y de nispero, y aquí y allá una cepa de bambú, una vistosa trepadora, un árbol de eucalipto o de guava.

En los oblongos macizos había unas cuantas variedades de rosas, amarillas, rojas, blancas, hibisco rosado, blanco y escarlata; azules y laburno.

A este precioso jardín acostumbraba venir el célebre pintor de flores Paul de Longpre, cuya residencia estaba a pocas manzanas de distancia, en el bulevar de Hollywood, cuando esta gran avenida se llamaba simplemente Prospect Avenue.

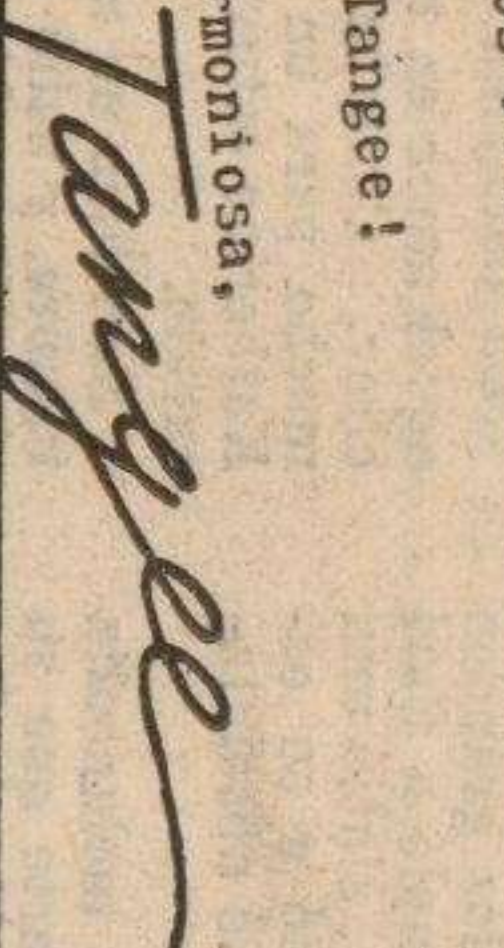
El señor Herbert es, pues, un agricultor curioso observar que Longpre posea allí un jardín enorme y muy bien ordenado, a poca distancia del valle por donde se extiende la vereda Calhoun. Y en donde Hugh Herbert, el payaso cómico, también experimenta como jardinero. Lo de "experimenta" cabe muy bien aquí, pues Herbert es un verdadero experto en la materia, capaz de empezar con una mata de tomates e intentar en las profundidades de la horticultura, para surgir probablemente con un racimo de fresas.

## Breve análisis de belleza

Ha notado cuán armonioso es el maquillaje de las mujeres elegantes que lucen sus encantos en los salones. Las tablas o la pantalla? ¿Verdad que allí no se nota ese aspecto de excesiva pintura? Es que conocen el secreto del embellecimiento natural en armonía con el rostro. Es que... usan Tangee.

El lápiz, Colorete y Polvo facial Tangee, una vez aplicados, cambian al matiz natural de todos los rostros. Juzga ese conjunto elegante, encantador... ¡con Tangee!

Deseadóles belleza natural y armoniosa.



for competente, cuya especialidad son las uvas. Entre este caballero de edad madura y la pequenueña Jane Withers, tenemos en la capital del cine centenares de damas y caballeros que se dedican asiduamente a cultivar sus jardines. El de Jane no es un mero pasatiempo estético, sino la solución práctica de varios problemas domésticos a la vez. Por ejemplo, al indagar con qué propósito había sembrado el árbol de manzanas, nos contestó que sus dos caballos, Bingo y Red Fox, acostumbraban comerse una manzana diariamente. También ha sembrado, para los mismos fines, unos macizos de zanahorias.

En otro lado del patio está la cascada y el tanque donde ha y acomodado para las 189 variedades de peces tropicales que posee la pizarra muchachita de la Twentieth Century-Fox. La cascada numerosa se precipita sobre un fondo de helechos, pinos y enebros. Hacia el frente, entre los asientos tallados en los troncos, abundan los macizos de rosas, margaritas, petunias y reina de los prados. Las plantas acústicas fueron cuidadosamente seleccionadas por Jane.

**ENTRE** las estrellas hay algunos buenos jardineros, bromas aparte, pero pocos de ellos meten las manos en la tierra, y casi ninguno conoce los secretos para acabar con los insectos y las sabandijas. Humphrey Bogart es probablemente, el que más sabe de estos menesteres. Acompañado de un ayudante filipino, se entrolla las mangas de la camisa y hace las tareas del labrador con la absoluta confianza de que pronto tendrá exuberantes macizos cargados de camelias, rosas, hibiscos y begonias.

Frances Dee y Joel McCrea poseen una finca y son agricultores de verdad. Joel cultiva los vegetales y legumbres que se consumen en la casa, mientras que Frances se dedica a las plantas, las flores y los árboles, cuidando con amor los generosos robles que pueblan los alrededores del rancho.

Akim Tamiroff es una autoridad en el cultivo de las rosas. Posee un jardín que goza de merecida fama en Hollywood. Entre las variedades de que se enorgullece figuran la Hermana Teresa, una hermosa rosa de color amarillo intenso; otra, rosada que se llama Los Angeles; la Caladonia, que es color limón con manchas blancas; la Will Rogers, una rosa roja de extraordinaria fragancia.

Fred MacMurray prefiere los jardines acústicos. Logró conseguir algunas especies de flores raras de Ito de la India y llenó el charco con ellas y con jacintos acústicos de la Florida, añadiéndole un toque maestro con la bella combinación de lirios y callas.

Gloria Stuart, que está estudiando decoración interior, es a la vez una entusiasta de la horticultura que se jacta de tener su jardín florecido siempre de variedades propias de cada estación del año. Para no fallar en su gran orgullo, ha tomado cursos especiales en la Universidad de California. Tan pronto como los bulbos de la primavera han florecido, ya tiene listos 36 tipos de begonias y otras flores lindas para transferirlas a la tierra, preparada de antemano según las necesidades de las diferentes variedades.

Este jardín tiene una sección con sombura para el cultivo de los helechos. Allí flores, las tulipas y la primaveira. Allí se puede ver una colección fantástica de narcisos, hibiscos, gardenias, hierba buena y flor de lis. Hay cipreses, bananeras y enredaderas; acacias y magnolias; árboles enanos del japon para decorar los macizos.

Tony Martin y Alice Faye admiten que son principiantes en el cultivo de jardines, pero ya han sembrado algunas plantas de rosas. Jean Crawford, como indicamos al comienzo de este artículo, cultivó sus propias gardenias, y la tenebrosa Jean Harlow se especializó en unas exóticas camelias, blancas y rojas.

Podría describir numerosos jardines pertenecientes a otras distinguidas personalidades del lienzo, pero apenas me queda espacio para cerrar esta crónica, a la que deseo agregar que el cultivo de la tierra y el embellecimiento de los hogares de las artistas son dos de los aspectos desconocidos, y sin embargo de los más interesantes, de esta moderna ciudad.

Porque los actores de la pantalla, a través de los años, han aprendido que la vida no cambia en cuanto a ciertas cosas fundamentales, y comprenden que los seres humanos necesitan algo más que la arrojada ostentación del siglo para ser felices. Los jardines de mayo, por tanto, no desaparecerán.

¡GRACIAS POR LOS INSTRUMENTOS, PAPA! ¡YO SERÉ EL DIRECTOR DE LA BANDA!

¡YO FALTABA, PERO YA ESTOY AQUÍ! ¿Y LA BATUTA?

¡EMPECEMOS, PUES!

¡ACABA! ¿POR QUÉ NO TOCAS?

¡SILENCIO! ¡BAH, TÚ NO SABES DIRIGIR!

¡SILENCIO! ¡DÍJE SILENCIO!

¡ERES UN FILFA!

¡SOY EL DIRECTOR DE ESTA ORQUESTA, Y SI NO TE AGRADA NO LO COMAS. ¡PUEDES MARCHARTE!

¿Y SI NO ME DA LA GANA?

¡A ENSAYAR, QUE HABRÁ MÁS ARMONIA!

**¿QUÉ ES EL TÓNICO BAYER?**

- Es una fórmula científicamente balanceada de Vitaminas, Estricón y otros elementos de gran valor terapéutico.
- El Tónico Bayer proviene de los medicamentos famosos de la farmacología Bayer. ¿Qué más le garantiza?

**¿QUÉ ES EL TÓNICO BAYER?**

- Después de su enfermedad, Ud. se siente agotada, deprimida, triste, sin ganas para nada... su sangre ha quedado empobrecida... pero el Tónico Bayer será una valiosísima ayuda para acortar su convalecencia, pues renovará rápidamente las fuerzas vitales de su organismo.
- Inmediatos y duraderos son los efectos del Tónico Bayer: Enriquece la sangre... vigoriza los mioscitos... fortalece los nervios y el cerebro. Además, mejora el apetito y la digestión.
- Muchos médicos recomiendan el Tónico Bayer para los estados de debilidad y agotamiento, para la depresión nerviosa, y para acortar la convalecencia después de enfermedades debilitantes. Pida hoy mismo un frasco de Tónico Bayer en la botica.

**TÓNICO BAYER**

RENOVA LAS FUERZAS VITALES



# Los Conquistadores

por LOUVRIEN GREGORY y GLENN CHAFFIN

¡MISSISSIPPI! FUE MUERTO POR UN VIGILANTE MIENTRAS INTENTABA DISPARAR CONTRA ARTHUR RAMSAY. LA NOCHE DEL TIROTEO, LOS EXPEDICIONARIOS QUE SE DIRIGIAN A CALIFORNIA NO PUDIERON DORMIR. ANNIE SLOCUM ESTABA MUY NERVIOSA CON MOTIVO DEL TRÁGICO SUCESO

¡ESTÁ BIEN, ANNIE! ¡NO VOLVERÉ A JUGAR MÁS NUNCA!

¡DEJA LA CIUDAD Y AYÚDAME A PREPARAR LA COMIDA, HANK!

¡MUCHACHO, SI ESE PERRO ES TUYO, LLÉVATELO ANTES QUE EL MIO LO DESTROZE!

¡QUÉDESE VD CON SU PERRO! ¡POBREITO LO MORDIÓ!

¡MIRA, DOS PERROS RIÑENDO! ¡AYUDEMOS AL MRS PEGUENO, SUSANA!

¡COM- PREMOS GALLETICAS BONITA!

¡CARY, QUE REPOSTERÍA BONITA!

¡NO GRITES TANTO, QUE ESTOY A PUNTO DE PESCAR ALGO!

¡FRANK, MIRA ESA CIUDAD A LA ORILLA DEL CANAL ¿LA VES?

¡ES BONITA CIUDAD SEÑOR RAMSAY! ¿CÓMO SE LLAMA?

¡ES SYRACUSE, SUSANITA! ¡CREO QUE DEBEMOS IR A DAR UN PASEO CORTO!

DESEMBARQUEN, SEÑORES. ESTAMOS EN SYRACUSE. EL BOTE PROSEGUIRA EL VIAJE DENTRO DE UNA HORA.

¡MIRAR, VEO UN CASERIO QUE PARECE LA CIUDAD DE SYRACUSE

¡ALLÁ VEO UN CASERIO QUE PARECE LA CIUDAD DE SYRACUSE

¡PIES NO HABLES Y PREPARA LA LEÑA PARA COCCINAR, QUE ES TARDE.

¡DESDE QUE SALIMOS DE ALBANY NO HEMOS HECHO OTRA COSA QUE HABLAR!

¡E! PIEN!



Marlene Dietrich: la última de las fascinadoras.

A palabra fascinación, que hasta hace un año era uno de los vocablos más importantes en el lenguaje de los agentes de publicidad de Hollywood, casi ha desaparecido por completo. Aplicada a las antiguas sirenas del lienzo conocidas con el nombre de vampiras, esta palabra mágica duró casi una década en las marquisas y en las fachadas de los cines norteamericanos. Hoy día, escasamente se la ve en los teatros de Broadway, y en cuanto a los productores de películas que los héroes destacados de las aldeas no son los tipos románticos como Clark Gable, aparte de que entre las heroínas, Greta Garbo no le lleva ventaja alguna a las muchachas desconocidas que hacen pa-peles en las cintas de vaqueros.

La impresión general entre los que saben de estas cosas es que Marlene Dietrich es la última vampira del cine. Actualmente, pocas son las personas que se interesan por la fascinadora artística quien han excomulgado en Alemania por negarse a regresar al Reich. Seguramente, que ahora la Dietrich daría la vida por devolverse a su patria, donde tal vez hubiera podido conservar su puesto de primera dama del mundo cinematográfico, porque lo que es en los Estados Unidos las actrices de su tipo han sido definitivamente descartadas por el público.

¡Qué se han hecho las sirenas de otro tiempo, antecesoras ilustres de la Dietrich, que en la época de su esplendor constituían la sensación de Norteamérica? No hay que negar que estas mujeres eran criaturas de un atractivo físico irresistible, y que en los comienzos de la industria cinematográfica, cuando se explotaba en grande escala el tema del amor, resultaban tipos de trascendencia para los productores.

Primera entre todas las vampiras del cine lo fue la hermosa Theda Bara, a la que siguieron en rápida sucesión estrellas del abito de Pola Negri, Louise Glaum, Gloria Swanson, Mae Murray, Nita Naldi, Barbara La Marr, Corinne Griffith, Betty Blythe y Dorothy Dalton. En los días de su iniciación, Greta Garbo fue clasificada en este grupo de mujeres fatales del lienzo.

**PREVALECE** la opinión de que la desaparición de la mujer fascinadora empezó con la introducción del cine hablado. Desde el momento en que los personajes empezaron a expresarse en pantalilla, el tema del amor ya perdió gran parte de su interés para el público. La palabra, con su magia eterna, había empezado a transformarse en los gustos y las predilecciones de la masa.

Ya no se podía alcanzar el éxito exhibiendo un cuerpo de curvas impecables ni haciendo una escena de besuqueo exagerado. Los espectadores exigían habilidad dramática, talento, genio. Por otra parte, un respetable sector de la opinión pública se declaraba inconforme con las tendencias francamente realistas del cine y los industriales que habían invertido su dinero en este negocio se convirtieron de productores de acuerdo con un código moral más elevado y sano. Vino la censura junto con la palabra, y ahí quedó promulgada la sentencia.

¡Veamos lo que el precursor en la creación de aquel tipo de mujer fenomenal, el famoso director Cecil B. De Mille, opina sobre el asunto. De Mille se especializa en el amor y en las escenas de carácter erótico, pero ahora se dedica a obras vigorosas y limpias de romanticismo sensual: películas como El

Llanero y El Bucanero, que han alcanzado este año excelentes éxitos.

“Me han dicho—declara De Mille—que yo he traído al cine más mujeres fascinadoras que ningún otro productor, y sin embargo no estoy seguro de haber visto jamás nada que pueda llamarse verdaderamente fascinador. De hecho, yo tengo mis dudas sobre esto de la fascinación, eso que es como un hechizo mágico, que glorifica y magnifica el magnetismo de una personalidad. Para que una mujer sea fascinadora, estos hechizos deben emanar de su alma, de su espiritualidad, de todo su ser.

“Existe, desde luego, otra cosa que se confunde con la fascinación—una cualidad intangible que la mayoría de las muchachas tratan de obtener, equivocadamente, de su cofre de maquilaje, a pesar de que para ser fascinadoras no necesitarían, de ningún modo, ni pintarse las uñas ni hacerse la cara al estilo de Drácula. Esto es lo que ha desaparecido del cine, y en buena hora, porque ello demuestra que estamos recorriendo el sentido común.”

**GLORIA SWANSON**, principal exponente del tipo fascinador creado por De Mille, no era, según este director, lo que se llama una vampira artificial. “Las cosas exóticas de que se le dotaba—explica el distinguido magnate cinematográfico—no le hacían más fascinadora de lo que realmente era. Gloria Swanson poseía una chispa que le salía de su más íntimo ser. La indumentaria exquisita, la escenografía lujosa y las obras que yo seleccionaba para ella solamente servían para destacar en toda su magnificencia y plenitud la belleza extraordinaria y los encantos de aquella mujer.”

De Mille se opuso a que clasificaran a Theda Bara en la misma categoría de

Carole Lombard: el nuevo tipo de heroína cinematográfica.

Gloria Swanson, pero opina que Claudette Colbert sí merece la referida distinción cuando hace papeles como el de Cleopatra. En otras palabras: la fascinación de una estrella depende de la índole de los personajes que representa. Haciendo la interpretación de Cleopatra, la recatada y sencilla Claudette Colbert, tiene de por fuerza que transformarse en una mujer de hechizo y fascinación.

Henry King, el director de la película En el Viejo Chicago, una de las joyas de la cinematografía moderna, comparte el criterio de De Mille. “La mujer fascinadora,—dice—la vampira del lienzo, fue un producto de las obras en que tomaba parte y de los personajes que representaba. En ella se combinaban el misterio, el atractivo físico y la personalidad. Este tipo de actriz ha pasado a la historia, porque tanto los productores como el público han progresado mucho en materia de gusto. Los productores presentan hoy a las estrellas en diferentes papeles, para evitar que sean clasificadas conforme a un tipo especial. El público tiene mejor gusto y va al cine a divertirse y a reír, cosas que no se pueden hacer en presencia de una mujer fascinadora, aparte de que una mujer fascinadora se ve muy mal cuando toma parte en obras del género de la comedia.”

Jean Hersholt, actor veterano que lleva veinticinco años en contacto con el ramo cinematográfico, cree también en el anacronismo de la vampira se debió al énfasis que se ponía en aquella época en las obras sensuales. Opina que ninguna de las celebridades de entonces lograrían salir airosas en la actualidad, pues la técnica que practicaban era la de la exageración, mientras que ahora lo que se estima es la naturalidad. Según Hersholt, Marlene Dietrich es la última fascinadora del cine.





**Hollywood**  
**L**a mujer que no tenga las puntas de las uñas de un octavo de pulgada de largo, no podrá aspirar a que la consideren una conquistadora en Hollywood. Parecerá fácil hacerlo, pero es un problema que reclama constante atención. Para lograr esto hay que tener uñas fuertes y una voluntad más fuerte y decidida.

La lectora curiosa pensará en seguida que de donde surgió la idea de las uñas largas, y yo le dire que se originó hace unos diez años gracias al capricho de la artista Anna May Wong. Recuerdo perfectamente bien cuando esta simpática crecer las uñas. Decía que era su deber hacer algo diferente a las demás mujeres, y empezó la moda con gran entusiasmo.

La mamá de Anna posaba dos protectores de uñas con incrustaciones de flores de jade y turquesa, y con piedras colgando de pequeñas cadenas. La artista resolvió dejarse crecer las uñas para usar estos protectores. Según la tradición, solamente los mandarines y los miembros de la familia real de China se permitían hacer eso para dar a entender que no tenían necesidad de trabajar con las manos.

En el Bulevar de Hollywood, el establecimiento de Juliette hace excelentes negocios garantizando a las muchachas la eficacia de una solución para acelerar el crecimiento de las uñas. Juliette tiene allí una sala de estudio y recibe a sus parroquianas a estilo de las dibujadas. La única clientela que rechaza es la que no posee unas suficientemente fuertes.

**SORRENDE** el número de mujeres prominentes de la comedia artística que carecen de resistencia en sus uñas. Quizás esto se debe a que no son de descendencia real, requisito indispensable para poseer uñas vigorosas y largas.

Debo aclarar, antes de proseguir con esta crónica, que yo pertenecí al grupo de las que creen que las mujeres visten

En las uñas, una vez que se han pintado, se debe evitar cualquier cosa que pueda dañarlas. Es verdad que también de rojo, pero cuando se trata de uñas largas y pintorreadas, ya eso es algo que no están dispuestos a soportar. Aquí en Hollywood escasamente hay una doncella que no se haya arriesgado a dejárselas crecer. Ve uno cada mano femenina que parece la garrá de un león. No hace mucho fui a hacerle una visita a Jeanette MacDonald y lo primero que hizo fue mostrarme sus espléndidas uñas de a metro. "¿No le parecen maravillosas?" — me preguntó, sin esperar a que yo dijera una sola palabra. Luego prosiguió: "Me ha tomado largo tiempo,



Joan Crawford, una de las exponentes más distinguidas de las uñas elegantes.

**Las Artistas de Cine Han Adoptado el Estilo de Uñas Largas Como las de los Mandarines Chinos y Fuertes Como las Garras del Tigre.**  
 Por Ada Maria Duque

porque crecen con lentitud, pero ahora me siento orgullosa de ellas, más orgullosa que si me hubieran dado el Premio Pulitzer. Mi marido, Gene Raymond, las odia y se queja de que parecen garras. Pero qué vamos a hacer, si las demás muchachas practican esta elegancia? Yo empecé el tratamiento de la solución de cera, hasta que me convencí de que lo mejor es el aceite y darle el esmerado cuido que necesitara una flor. En dos meses que me las estoy dejando crecer no ha habido una sola rotura."

Después de contemplarlas, con cierto disgusto, admití que eran atractivas, y desde entonces me paso horas enteras bregando con las mías. Mi anhelo aumentó cuando vi las de Joan Crawford, que son ejemplos acabados del estilo en moda. Joan prefiere para pintarlas un matiz canela claro.

**ACTUALMENTE**

Ann Sheridan, de los estudios Warner, luce lunas de un tontono en forma de corazón, con la parte superior claramente dibujada. Para completar el diseño se pone esmalte en todo el óvalo de la uña. Desde luego que para pintar esta forma de corazón hay que tener un excelente pulso, y además la personalidad adecuada a tales ornamentos.

La personalidad de Miss Sheridan se presta a perfección para tales arreglos, especialmente cuando el color de sus uñas armoniza con el de sus vestidos. Si lleva un vestido negro, usa esmalte onyx y se pone platino en las puntas de las uñas. Con un vestido verde para de noche el esmalte es de platino y las puntas de verde esmeralda.

Anita Louise, encantadora como un sueño, usa también uñas largas, pero es partidaria de los efectos relucientes y se pone esmalte color orquídea con los vestidos color vistaria, o esmalte de zafiro con los vestidos de color azul oscuro.

Si alguna persona sabe lo que debe hacer con sus manos, es Arleen Whelan, la manicurista contratada para ar-

**JUANE TRAVIS** ha

bo de dedicarse a reflexionar con motivo de una lesión que se produjo en la cutícula mientras usaba un instrumento de acero para arreglarle las uñas. Desde entonces decidió usar cremas o líquidos de quitar la cutícula y probó unos cuantos meses. Al cabo de este período notó que le habían mejorado bastante y que estaban creciendo más uniforme y vigorosamente. Si desea usted tener las uñas como las de Miss Travis, siga el método de manicurar de ella, que es como sigue:

- 1.—Quite el esmalte viejo por completo, pasándole una mota de algodón mojada en líquido de quitar esmalte. No deje ni un leve vestigio de esmalte.
- 2.—Dale forma a las uñas y línelas con una tablita de esmeril. No se mueva la tablita hacia adelante y hacia atrás, sino desde los bordes hasta el centro, ni se toque la cutícula al limarse la uña. Primero se usa el lado grueso de la tablita y después se suaviza la uña y se le hace el bisel con el lado fino. Luego se lavan las uñas en agua tibia y con abundante jabón.
- 3.—Séquense bien y friccionense las uñas vigorosamente para que el esmalte se aplique sobre una superficie más suave y para estimular la circulación.
- 4.—Quite la cutícula usando un pabillo con un pedacito de algodón mojado en líquido para quitar cutícula. Es preferible un líquido que contenga aceite, para que las uñas no se resequen, y debe aplicarse con suavidad alrededor de toda la uña hasta que se ablande el pellejo superficial.
- 5.—Debaño del borde de la punta de la uña, se aplica luego el blanco y se vuelve a lavar los dedos, secándolos bien en seguida para que quede el contorno de la uña limpio de cutícula.
- 6.—Repítase la aplicación de líquido para quitar el esmalte viejo antes de hacer la pintura final.
- 7.—Apliquese el esmalte nuevo, usando un pincel bastante grueso con los esmaltes de laca muy densos. Primero se hace el contorno de la luna de la uña y luego se aplican dos o tres toques ligeros de esmalte hasta llegar a la punta. Hay que esperar a que el esmalte se seque por completo, para evitar las resquebrajaduras.
- 8.—Para darle un acabado a la manicura, aplíquese de nuevo aceite o crema de quitar cutícula en la base y los bordes de la uña.

Si desea hacerse un tratamiento de cera, hay que acudir primero a una manicurista profesional. Se trata de un parapro que se pone sobre las uñas para vigorizarlas y evitar que pierdan la resistencia.

Indudablemente, la lectora convalida en que las uñas largas se ven mucho más elegantes que las cortadas a ras, de la punta del dedo, esto es una verdad exacta que siempre deben tener en cuenta aquellas mujeres que aspiran a figurar en las avanzadas del mundo cine. Pero hay un punto esencial que debemos mencionar aquí, y es que de nada vale tener las uñas fuertes y vigorosas para dejarlas crecer lo suficiente, si al mismo tiempo no se conservan absolutamente aseadas y limpias. Fuera de toda duda, la nitidez es el primer atractivo de la mujer. Y esa nitidez debe ser constantemente practicada en el hogar. No puede concebirse nada más horrible ni desagradable que una dama con las uñas largas y obscuras por la acumulación de polvo, suciedad y grasa. ¡Vigile este detalle, amiga, si no quiere que se rían de usted!

**Megma North**  
 LA INTREPIDA  
 For RAY THOMPSON  
 AND CHARLES GOLL

¡TODO ESTA BIEN!  
 ¡SÍ, PRONTO LA CAPTURAREMOS!

BIEN, DR. WU, PUEDE USTED PROCEDER A CASARME CON NUESTRO VALEROSO DETECTIVE JACK LANE.

DR. WU, NO ME SORPRENDE SU ACTUACIÓN. ESTABA PENSANDO TRÁNCIO NARME.

¡ILUSTRÍSIMA LING, OS ACONSEJO EN ESTAS CIRCUNSTANCIAS QUE NO PROSIGAIS CON VUESTRO PLAN DE CASAROS POR UN DESEO DE VENGANZA!

LA INTREPIDA, BAJO EL EFECTO DEL TRATAMIENTO "E", ANTE LA CEREMONIA QUE VA A CELEBRARSE, SÓLO PIENSA EN EL RUIDO QUE OYÓ EN EL LABORATORIO.

¡PROSIGA, DR. WU!

¿COMO, YO EL NOVIPO? ¡ESPERE UN MOMENTO!

¡MEN, EL DETECTIVE ORIENTAL Y EL BUZO DEL GOBIERNO ESTÁN COLOCANDO LAS BOMBAS DE PROFUNDIDAD ANTE EL PALACIO DE LING SIN EN EL INSTANTE EN QUE SE VA A CELEBRAR LA BODA DE LING.

¿DÍGAME POR QUÉ MIRA TANTO A LA PUERTA DEL LABORATORIO? ¡VEO QUE PIENSA EN ESCAPAR!

¡NO! ¡NO!

¡ENTONCES, HÁGALES LA SEÑAL DE QUE LA VAMOS A VOLAR LA MINA!

¡AHORA, A MI GALANTE NOVIPO! ¡AH, PERO OLYVIDA BA TRÁER A LA DAMA DE HONOR!

¡NUESTROS AVIONES ESTÁN LISTOS, WEN!

¡LEW, HA OLVIDADO USTED A SUS AMIGOS PRISIONEROS DE LING?

¡PENSARÁ LEW WEN SACRIFICAR A MYRA JACK PARA SALVAR LA CIVILIZACIÓN?

**BOOM!**

MIENTRAS LEW WEN LEVORNA BANDO DE GUERRA Y LE IN-FORMA AL COMANDANTE DANTE

¡NUESTROS AVIONES ESTÁN LISTOS, WEN!

¡LEW, HA OLVIDADO USTED A SUS AMIGOS PRISIONEROS DE LING?

¡PENSARÁ LEW WEN SACRIFICAR A MYRA JACK PARA SALVAR LA CIVILIZACIÓN?

**BOOM!**

MIENTRAS LEW WEN LEVORNA BANDO DE GUERRA Y LE IN-FORMA AL COMANDANTE DANTE

¡NUESTROS AVIONES ESTÁN LISTOS, WEN!

¡LEW, HA OLVIDADO USTED A SUS AMIGOS PRISIONEROS DE LING?

¡PENSARÁ LEW WEN SACRIFICAR A MYRA JACK PARA SALVAR LA CIVILIZACIÓN?

**BOOM!**















La joven, como ya hemos dicho, apresuró el paso y llevó rápidamente al término de su paseo; allí tomó asiento sobre el solido banco construido por Sauser. El bosque que la rodeaba estaba bastante húmedo y situado a alguna distancia del bosque cual si fuera un ceniciento avanzado; la vertiente era bastante rápida por aquel lado de la montaña, y estaba cubierta por muy corta y seca hierba.

Muy cerca de allí comenzaban campos sembrados de verdes y destimbrados con los sembrados de mil florillas a los cuales más encanecidos dentro de su sencillez con las que alternaban aquí y allá una variedad de gramíneas tan vaporosas y menudas que apenas podían tener en ellas la completa silueta, pues al más ilustre soplo de aire ondulaban como las plumas que adornaban los albornos de los guerreros. Aunque el sol con su resplandeciente fuerza doblaba el cielo, a la par que las gigantescas jomas de las montañas, hundidas de un baño de oro los prados que se deslizaron sobre sus pendientes laterales, no había tenido aún la suficiente fuerza para abarcar el rocio de la mañana.

Allí abajo resaltaban los policromos tejidos de las cascas de la población, todavía envueltas en la soledad y el silencio dominical; las oliváceas humedades ya preparadas al almuerzo, enviando ligeras columnas de azulado vapor que, escondiéndose a los rayos del sol, se detenían un instante o no asustadas o deslumbradas por sus resplandores, para luego proseguir su ascensión ayudadas por la corriente, desvaneciéndose ya junto al campanario de la iglesia, símbolo y reflejo de la humanidad que vive y pugna sobre la tierra. Y el campanario, hasta entonces en sombra, lanzó a su vez un destello de fulgor. Un rayo de sol iluminó su flecha, yendo a simbolizar al pie de la cruz que la coronaba, símbolo e imagen de nuestros dolores y esperanzas. Después pasó este mismo rayo por la flauta de la campana, y como si se hubiera impuesto la tarea de renovar a través de muchos siglos el milagro que nos legó la antigua tradición griega sobre la estatuilla de Memnon, hijo de Títon, cuya tradición nos cuenta que la Aurora tenía el privilegio de vibrar todas las mañanas al primer rayo de sol que recibía, de igual modo vibró de repente, al sentir la caricia de éste, la campana de la iglesia, que resonaba en estos momentos por los aires, espantando los pichones y palomas forrajeras, que emprendieron ruidoso vuelo, abandonando durante algunos instantes su acostumbrado lugar de refugio, para describir su vuelo circular por encima de la población, y después alejarse elevándose más cada vez, como si hubieran querido acercarse al sol, tachonando el cielo con puntos luminosos.

La joven siguió con interés durante algunos instantes el vuelo de éstos, luego bajo su deslumbrada mirada, fijándose sobre los objetos que la rodeaban. Muy cerca de ella había un bloque de roca, arrancado desde tiempo inmemorial de la cumbre de la montaña, y sin duda producido a aquel lugar por efectos de alguna terrible borrasca. Allí permanecía desde entonces completamente aislado, expuesto a las terribles ráfagas de aire y a las tempestades de nieve, y por todas estas razones, sin duda, se había resguardado oportunamente con espesa cubierta de musgo; explicación que se dio la misma Lili sonriendo interiormente sin ocurrirle.

Así preservado, el bloque tenía toda la apariencia de un magistrado envuelto en lujoso abrigo forrado de pieles. Largas

que daban acceso al bosque, y no pudo menos de dirigirse una mirrada hacia las venanitas de la torre de su vecino; las cortinas de ésta se agitaban visiblemente, sostenidas sin duda por una mano nerviosa e impaciente.

Era indudable que alguien se ocultaba detrás de ellas resguardado bajo su protección, y más que probable que la intrusada prisionera la observaba, evidenciando su libertad.

Lili se inclinó sobre este universo en miniatura, y contempló largo rato las ideas y venturas de este enjambre activo. De pronto fue desagradablemente sacada de su contemplación por un ruido que le llamó su atención: las ramas de la espesura acababan de separarse a impulso de un brazo vigoroso, con el probable objeto de facilitar el paso a algún visitante, a quien no debía preocupar la idea de atar su paso, eligiendo para ello el hermoso camino construido por Sauser, y que, sin duda, había tomado la línea recta, despejada de los obstáculos que ofrecía la pedregosa vegetación del bosque.

La conjetura era efectivamente exacta; se oían cada vez más próximos los pasos. —No es conveniente dedicar tanta atención en estudiar los caracteres rítmicos; los antiguos germanos encontraban en ello algo peligroso para los impudentes que tratan de penetrar sus misterios...—dijo repentinamente Barbra azul en tono de marcada broma.

Si en aquel momento la tierra se hubiera entremetido ante la joven y de ella hubiera surgido un antiguo germano vestido con pieles de animales, no habría sentido seguramente emoción más intensa que la que experimentó al escuchar aquella voz; pero, a pesar de ello y del ligero espanto que acababa de sufrir, haciendo un veloz estrobo sobre sí misma permaneció inmóvil.

—Creo —prosiguió, mientras hacía temblar ligeramente el banco donde apoyaba sus manos—, creo que hasta las mismas piedras deben sostener un lenguaje; pero por interesante que éste pudiera ser, yo fuere menos e de una voz humana, lo sería todo si constituyere un ruego y una súplica.

Lili no podía por menos de admirar la expresión de la voz que resonaba en sus oídos. Sin embargo, no había hecho el más ligero ademán que denotara su atención por el que así había turbado su soledad; pero sin verte sentida la fuerza de la mirada que dirigía sobre ella, a la vez dulce e hincada, y que quizá se tradujera en algún reproche. ¡Y todo esto a la vez! ¿Y por qué no, ¿no era este hombre, después de todo, un extraño enemigo sobre el cual podían registrarse todos los sonidos a la vez?

Lili comprendió que en aquel momento era forzoso vencer para siempre el extraño encanto que había experimentado la primera vez. Las exhortaciones de la Barbra resonaban aún en sus oídos, y sus órdenes habían sido categorías, y más aún la promesa que se había hecho a sí misma, y que ahora surgía delante de ella como trazada en gigantescos caracteres. Lili se levantó, dejando el banco, sin responder una sola palabra, y después de haber inclinado ligeramente, intentó pasar ante él para alejarse. En aquel momento, y a pesar de todas sus resoluciones, la joven levantó sus ojos hacia el enemigo de madame Talk. Este no hizo el más ligero movimiento para retenerla, pero su actitud tomó tan repetitivo aspecto de marcada altivez, que Lili instintivamente acentó el paso, bajando los ojos ante la severa mirada de Barbra azul.

—No nos encontramos en un salón, señorita —dijo esta vez con frialdad—, y he aquí por qué había creído poderme pasar sin la necesaria presentación para dirigirme a la palabra. Reconozco como adivinamiento, pero estas hipocresías con nombres no tendrán significación alguna entre nosotros, sabéis muy bien quién soy.

«Si ya sé que acogéis con amable y dulce sonrisa al anciano que va a casa de madame Falk a buscar la caritativa limosna con que ésta le socorre y sostiene; que respondéis con bondad a sus preguntas, que encontráis siempre palabras para consolarle, ayudándole con ellas a soportar sus penalidades y trabajos; manteniendo en él el don divino de esperanza, bien que poseáis la cantidad extraña y encantadora de saberes amoldar a todas las edades y a todas las inteligencias. Sé también que escucháis pacientemente la comedia y las narraciones de un pasado que sólo a ellas interesa, que os preocupáis por tanto a las jóvenes de vuestra edad que sólo piensan en las «folletas» y las diversiones, tomáis parte en todas las conversaciones, como si fueran vuestras, cuando estas conversaciones no tengan más objeto que lamentar la desgracia de una vejuna rola o de un gusano estropeado; sé que vuestra risa es franca y como la de un niño, que descomponéis por interesante que éste pudiera ser, y lo fuera menos e de una voz humana, lo sería todo si constituyere un ruego y una súplica.»

«En una palabra, y para resumir este largo discurso, os diré que sé todo lo bueno que sois... y que, teniendo esta convicción, me he permitido abordaros, saliendo ante mí; haciendo más aún, puesto que he llegado a decirlo todo lo que acabo de escuchar, a pesar de la seguridad con que me habéis acordado y que, seguramente, hubiera intimado a otro cualquiera, si no supiera la bondad de vuestros sentimientos, cosa que estimo más que nada en el mundo. No os ocultaré lo muy cruel que me sería encontrar, precisamente en tan generoso corazón, una antipatía que tan directamente me afecte, y que, en razón a la naturaleza de ese mismo corazón, sé que comenzará y acaba en mí. Conservo, y quisiera seguir conservando, la esperanza de que esa antipatía y prevención animadversión que existió entre las dos más de la familia Dorn, cuidadosamente transmitida de generación en generación. He visto que os dirigáis hacia la montaña, y os he seguido para recordaros que, en virtud de nuestro convenio, tenía el derecho, o mejor dicho, el permiso, de dirigirme todavía una pregunta, que, si me lo permitis, convertiré en ruego. Y este ruego es el de que aceptéis la empresa de reconciliación, que, por su índole, creo ser obra que no os ha de acobardar. Empléad en ella lo que la naturaleza os ha depositado en gracia y bondad, y acabad, al fin, con el odioso rencor que me obligó a permanecer frente a madame Falk en pie de guerra. Reconciliadme con ella que es por hoy mi más ardiente deseo.

Barbra azul había hablado mesuradamente, con sinceridad y conveniencia, por lo cual sus palabras produjeron en ella una impresión que le había producido a aquel hombre? A pesar de sus manobras respecto a madame Falk, a pesar de los consejos que ésta le había dado y de las resoluciones que ella misma había tomado, tenía que reconocer y confesarse a sí misma que esta impresión era siempre exactamente buena, y el mejor medio para combatirla era no prestar fe a las buenas apariencias y tratar de destruir la opinión que de ella parecía tener... y quién sabe si, después de todo, con la sana intención de burlarse, como lo había hecho de otras mujeres. Esta idea escapó tanto a Lili, que sintió bostijar la sangre bajo sus venas, sucediendo en ella todas las fibras de su alma, que la hicieron estremecer de pies a cabeza. Uno de sus méritos era precisamente la misma inconsciencia que de ellos tenía, y no usaba de las gracias que poseía como de un adorno con que pudiera atarse elojos, sino más bien como dones que le venían de Dios, y por tanto, confiadas a ella para servicio del prójimo, y prodigadas con una utilidad a la que no se podía volver alguno. Así, pues, le pareció que esas alabanzas que Barbra azul acababa de hacerle eran, a su juicio, imbecilidades, y que quizá reconociera, por lo menos, ironía, y trancionalmente algo de su buena intención; así, pues, moviendo la cabeza con un gesto particular y gracioso, muy frecuente en ella, respondió:

—Un gran corazón y un alma valerosa podría aceptar la misión que habéis querido confiarme... y puesto que tan bien leéis en mí, señor, y de mí recibir habéis hecho tan maravillosos descubrimientos, que a mí me ha llenado de orgullo, no ignoraréis tampoco, que no soy valiente y que me desagrada mucho tener que emprender una lucha y sostener, por tanto, frecuentes combates. Reconozco que procedo con poca generosidad, desde el momento que rechazo el ruego que me habéis dirigido... Por tanto, después de cambiar la conclusión que, según todos los indicios, habéis exagerado por demás las hermosas cualidades que habéis tenido el honor de atribuirme.

Además, y aun teniendo todo ese valor y generosidad de que habéis hablado, habido habría, que retroceder forzosamente ante una lucha, cuyo éxito era por de contado dudoso, pues de antemano está previsto el fracaso. Vuestro nombre no puede ser pronunciado ante nada, me Falk; sus órdenes sobre este particular son terminantes, y como todo aquel que la trata y como se tiene, por fuerza, que queriera mucho, se la obedece ciegamente; así, pues, sería imposible, aun en el caso de querer decidirse, abogar por vuestra causa y soportar de ella vuestro perdón.

Mientras Lili profería estas palabras, demostraba franca contrariedad, y sus labios se plegaron con gesto de desaprobación; pero no bien hubo oído la palabra de profunda indignación que le transcurrió por completo.

—¿Quién habla de perdón?—exclamó—. ¿Quién tendría el derecho verdadero de concederlo? No es a mí a quien toca sollicitar, sino más bien... ¡ah, qué locura añadió golpeando ligeramente el suelo con la planta del pie—. Ved cómo yo mismo me dejo, sin querer llevar, de esos odiosos resentimientos, que asemejan la vestimenta de Nessus amarrada a todos los descendientes de Dorn... Dejemos pues, esto y no perdamos el tiempo trayendo a nuestra imaginación viejos recuerdos que deban importarnos poco. Dejádme aún de

«Si ya sé que acogéis con amable y dulce sonrisa al anciano que va a casa de madame Falk a buscar la caritativa limosna con que ésta le socorre y sostiene; que respondéis con bondad a sus preguntas, que encontráis siempre palabras para consolarle, ayudándole con ellas a soportar sus penalidades y trabajos; manteniendo en él el don divino de esperanza, bien que poseáis la cantidad extraña y encantadora de saberes amoldar a todas las edades y a todas las inteligencias. Sé también que escucháis pacientemente la comedia y las narraciones de un pasado que sólo a ellas interesa, que os preocupáis por tanto a las jóvenes de vuestra edad que sólo piensan en las «folletas» y las diversiones, tomáis parte en todas las conversaciones, como si fueran vuestras, cuando estas conversaciones no tengan más objeto que lamentar la desgracia de una vejuna rola o de un gusano estropeado; sé que vuestra risa es franca y como la de un niño, que descomponéis por interesante que éste pudiera ser, y lo fuera menos e de una voz humana, lo sería todo si constituyere un ruego y una súplica.»

«En una palabra, y para resumir este largo discurso, os diré que sé todo lo bueno que sois... y que, teniendo esta convicción, me he permitido abordaros, saliendo ante mí; haciendo más aún, puesto que he llegado a decirlo todo lo que acabo de escuchar, a pesar de la seguridad con que me habéis acordado y que, seguramente, hubiera intimado a otro cualquiera, si no supiera la bondad de vuestros sentimientos, cosa que estimo más que nada en el mundo. No os ocultaré lo muy cruel que me sería encontrar, precisamente en tan generoso corazón, una antipatía que tan directamente me afecte, y que, en razón a la naturaleza de ese mismo corazón, sé que comenzará y acaba en mí. Conservo, y quisiera seguir conservando, la esperanza de que esa antipatía y prevención animadversión que existió entre las dos más de la familia Dorn, cuidadosamente transmitida de generación en generación. He visto que os dirigáis hacia la montaña, y os he seguido para recordaros que, en virtud de nuestro convenio, tenía el derecho, o mejor dicho, el permiso, de dirigirme todavía una pregunta, que, si me lo permitis, convertiré en ruego. Y este ruego es el de que aceptéis la empresa de reconciliación, que, por su índole, creo ser obra que no os ha de acobardar. Empléad en ella lo que la naturaleza os ha depositado en gracia y bondad, y acabad, al fin, con el odioso rencor que me obligó a permanecer frente a madame Falk en pie de guerra. Reconciliadme con ella que es por hoy mi más ardiente deseo.

Barbra azul había hablado mesuradamente, con sinceridad y conveniencia, por lo cual sus palabras produjeron en ella una impresión que le había producido a aquel hombre? A pesar de sus manobras respecto a madame Falk, a pesar de los consejos que ésta le había dado y de las resoluciones que ella misma había tomado, tenía que reconocer y confesarse a sí misma que esta impresión era siempre exactamente buena, y el mejor medio para combatirla era no prestar fe a las buenas apariencias y tratar de destruir la opinión que de ella parecía tener... y quién sabe si, después de todo, con la sana intención de burlarse, como lo había hecho de otras mujeres. Esta idea escapó tanto a Lili, que sintió bostijar la sangre bajo sus venas, sucediendo en ella todas las fibras de su alma, que la hicieron estremecer de pies a cabeza. Uno de sus méritos era precisamente la misma inconsciencia que de ellos tenía, y no usaba de las gracias que poseía como de un adorno con que pudiera atarse elojos, sino más bien como dones que le venían de Dios, y por tanto, confiadas a ella para servicio del prójimo, y prodigadas con una utilidad a la que no se podía volver alguno. Así, pues, le pareció que esas alabanzas que Barbra azul acababa de hacerle eran, a su juicio, imbecilidades, y que quizá reconociera, por lo menos, ironía, y trancionalmente algo de su buena intención; así, pues, moviendo la cabeza con un gesto particular y gracioso, muy frecuente en ella, respondió:

—Un gran corazón y un alma valerosa podría aceptar la misión que habéis querido confiarme... y puesto que tan bien leéis en mí, señor, y de mí recibir habéis hecho tan maravillosos descubrimientos, que a mí me ha llenado de orgullo, no ignoraréis tampoco, que no soy valiente y que me desagrada mucho tener que emprender una lucha y sostener, por tanto, frecuentes combates. Reconozco que procedo con poca generosidad, desde el momento que rechazo el ruego que me habéis dirigido... Por tanto, después de cambiar la conclusión que, según todos los indicios, habéis exagerado por demás las hermosas cualidades que habéis tenido el honor de atribuirme.

Además, y aun teniendo todo ese valor y generosidad de que habéis hablado, habido habría, que retroceder forzosamente ante una lucha, cuyo éxito era por de contado dudoso, pues de antemano está previsto el fracaso. Vuestro nombre no puede ser pronunciado ante nada, me Falk; sus órdenes sobre este particular son terminantes, y como todo aquel que la trata y como se tiene, por fuerza, que queriera mucho, se la obedece ciegamente; así, pues, sería imposible, aun en el caso de querer decidirse, abogar por vuestra causa y soportar de ella vuestro perdón.

Mientras Lili profería estas palabras, demostraba franca contrariedad, y sus labios se plegaron con gesto de desaprobación; pero no bien hubo oído la palabra de profunda indignación que le transcurrió por completo.

—¿Quién habla de perdón?—exclamó—. ¿Quién tendría el derecho verdadero de concederlo? No es a mí a quien toca sollicitar, sino más bien... ¡ah, qué locura añadió golpeando ligeramente el suelo con la planta del pie—. Ved cómo yo mismo me dejo, sin querer llevar, de esos odiosos resentimientos, que asemejan la vestimenta de Nessus amarrada a todos los descendientes de Dorn... Dejemos pues, esto y no perdamos el tiempo trayendo a nuestra imaginación viejos recuerdos que deban importarnos poco. Dejádme aún de

«Si ya sé que acogéis con amable y dulce sonrisa al anciano que va a casa de madame Falk a buscar la caritativa limosna con que ésta le socorre y sostiene; que respondéis con bondad a sus preguntas, que encontráis siempre palabras para consolarle, ayudándole con ellas a soportar sus penalidades y trabajos; manteniendo en él el don divino de esperanza, bien que poseáis la cantidad extraña y encantadora de saberes amoldar a todas las edades y a todas las inteligencias. Sé también que escucháis pacientemente la comedia y las narraciones de un pasado que sólo a ellas interesa, que os preocupáis por tanto a las jóvenes de vuestra edad que sólo piensan en las «folletas» y las diversiones, tomáis parte en todas las conversaciones, como si fueran vuestras, cuando estas conversaciones no tengan más objeto que lamentar la desgracia de una vejuna rola o de un gusano estropeado; sé que vuestra risa es franca y como la de un niño, que descomponéis por interesante que éste pudiera ser, y lo fuera menos e de una voz humana, lo sería todo si constituyere un ruego y una súplica.»

«En una palabra, y para resumir este largo discurso, os diré que sé todo lo bueno que sois... y que, teniendo esta convicción, me he permitido abordaros, saliendo ante mí; haciendo más aún, puesto que he llegado a decirlo todo lo que acabo de escuchar, a pesar de la seguridad con que me habéis acordado y que, seguramente, hubiera intimado a otro cualquiera, si no supiera la bondad de vuestros sentimientos, cosa que estimo más que nada en el mundo. No os ocultaré lo muy cruel que me sería encontrar, precisamente en tan generoso corazón, una antipatía que tan directamente me afecte, y que, en razón a la naturaleza de ese mismo corazón, sé que comenzará y acaba en mí. Conservo, y quisiera seguir conservando, la esperanza de que esa antipatía y prevención animadversión que existió entre las dos más de la familia Dorn, cuidadosamente transmitida de generación en generación. He visto que os dirigáis hacia la montaña, y os he seguido para recordaros que, en virtud de nuestro convenio, tenía el derecho, o mejor dicho, el permiso, de dirigirme todavía una pregunta, que, si me lo permitis, convertiré en ruego. Y este ruego es el de que aceptéis la empresa de reconciliación, que, por su índole, creo ser obra que no os ha de acobardar. Empléad en ella lo que la naturaleza os ha depositado en gracia y bondad, y acabad, al fin, con el odioso rencor que me obligó a permanecer frente a madame Falk en pie de guerra. Reconciliadme con ella que es por hoy mi más ardiente deseo.

Barbra azul había hablado mesuradamente, con sinceridad y conveniencia, por lo cual sus palabras produjeron en ella una impresión que le había producido a aquel hombre? A pesar de sus manobras respecto a madame Falk, a pesar de los consejos que ésta le había dado y de las resoluciones que ella misma había tomado, tenía que reconocer y confesarse a sí misma que esta impresión era siempre exactamente buena, y el mejor medio para combatirla era no prestar fe a las buenas apariencias y tratar de destruir la opinión que de ella parecía tener... y quién sabe si, después de todo, con la sana intención de burlarse, como lo había hecho de otras mujeres. Esta idea escapó tanto a Lili, que sintió bostijar la sangre bajo sus venas, sucediendo en ella todas las fibras de su alma, que la hicieron estremecer de pies a cabeza. Uno de sus méritos era precisamente la misma inconsciencia que de ellos tenía, y no usaba de las gracias que poseía como de un adorno con que pudiera atarse elojos, sino más bien como dones que le venían de Dios, y por tanto, confiadas a ella para servicio del prójimo, y prodigadas con una utilidad a la que no se podía volver alguno. Así, pues, le pareció que esas alabanzas que Barbra azul acababa de hacerle eran, a su juicio, imbecilidades, y que quizá reconociera, por lo menos, ironía, y trancionalmente algo de su buena intención; así, pues, moviendo la cabeza con un gesto particular y gracioso, muy frecuente en ella, respondió:

—Un gran corazón y un alma valerosa podría aceptar la misión que habéis querido confiarme... y puesto que tan bien leéis en mí, señor, y de mí recibir habéis hecho tan maravillosos descubrimientos, que a mí me ha llenado de orgullo, no ignoraréis tampoco, que no soy valiente y que me desagrada mucho tener que emprender una lucha y sostener, por tanto, frecuentes combates. Reconozco que procedo con poca generosidad, desde el momento que rechazo el ruego que me habéis dirigido... Por tanto, después de cambiar la conclusión que, según todos los indicios, habéis exagerado por demás las hermosas cualidades que habéis tenido el honor de atribuirme.

Además, y aun teniendo todo ese valor y generosidad de que habéis hablado, habido habría, que retroceder forzosamente ante una lucha, cuyo éxito era por de contado dudoso, pues de antemano está previsto el fracaso. Vuestro nombre no puede ser pronunciado ante nada, me Falk; sus órdenes sobre este particular son terminantes, y como todo aquel que la trata y como se tiene, por fuerza, que queriera mucho, se la obedece ciegamente; así, pues, sería imposible, aun en el caso de querer decidirse, abogar por vuestra causa y soportar de ella vuestro perdón.

Mientras Lili profería estas palabras, demostraba franca contrariedad, y sus labios se plegaron con gesto de desaprobación; pero no bien hubo oído la palabra de profunda indignación que le transcurrió por completo.

—¿Quién habla de perdón?—exclamó—. ¿Quién tendría el derecho verdadero de concederlo? No es a mí a quien toca sollicitar, sino más bien... ¡ah, qué locura añadió golpeando ligeramente el suelo con la planta del pie—. Ved cómo yo mismo me dejo, sin querer llevar, de esos odiosos resentimientos, que asemejan la vestimenta de Nessus amarrada a todos los descendientes de Dorn... Dejemos pues, esto y no perdamos el tiempo trayendo a nuestra imaginación viejos recuerdos que deban importarnos poco. Dejádme aún de

«Si ya sé que acogéis con amable y dulce sonrisa al anciano que va a casa de madame Falk a buscar la caritativa limosna con que ésta le socorre y sostiene; que respondéis con bondad a sus preguntas, que encontráis siempre palabras para consolarle, ayudándole con ellas a soportar sus penalidades y trabajos; manteniendo en él el don divino de esperanza, bien que poseáis la cantidad extraña y encantadora de saberes amoldar a todas las edades y a todas las inteligencias. Sé también que escucháis pacientemente la comedia y las narraciones de un pasado que sólo a ellas interesa, que os preocupáis por tanto a las jóvenes de vuestra edad que sólo piensan en las «folletas» y las diversiones, tomáis parte en todas las conversaciones, como si fueran vuestras, cuando estas conversaciones no tengan más objeto que lamentar la desgracia de una vejuna rola o de un gusano estropeado; sé que vuestra risa es franca y como la de un niño, que descomponéis por interesante que éste pudiera ser, y lo fuera menos e de una voz humana, lo sería todo si constituyere un ruego y una súplica.»

«En una palabra, y para resumir este largo discurso, os diré que sé todo lo bueno que sois... y que, teniendo esta convicción, me he permitido abordaros, saliendo ante mí; haciendo más aún, puesto que he llegado a decirlo todo lo que acabo de escuchar, a pesar de la seguridad con que me habéis acordado y que, seguramente, hubiera intimado a otro cualquiera, si no supiera la bondad de vuestros sentimientos, cosa que estimo más que nada en el mundo. No os ocultaré lo muy cruel que me sería encontrar, precisamente en tan generoso corazón, una antipatía que tan directamente me afecte, y que, en razón a la naturaleza de ese mismo corazón, sé que comenzará y acaba en mí. Conservo, y quisiera seguir conservando, la esperanza de que esa antipatía y prevención animadversión que existió entre las dos más de la familia Dorn, cuidadosamente transmitida de generación en generación. He visto que os dirigáis hacia la montaña, y os he seguido para recordaros que, en virtud de nuestro convenio, tenía el derecho, o mejor dicho, el permiso, de dirigirme todavía una pregunta, que, si me lo permitis, convertiré en ruego. Y este ruego es el de que aceptéis la empresa de reconciliación, que, por su índole, creo ser obra que no os ha de acobardar. Empléad en ella lo que la naturaleza os ha depositado en gracia y bondad, y acabad, al fin, con el odioso rencor que me obligó a permanecer frente a madame Falk en pie de guerra. Reconciliadme con ella que es por hoy mi más ardiente deseo.

Barbra azul había hablado mesuradamente, con sinceridad y conveniencia, por lo cual sus palabras produjeron en ella una impresión que le había producido a aquel hombre? A pesar de sus manobras respecto a madame Falk, a pesar de los consejos que ésta le había dado y de las resoluciones que ella misma había tomado, tenía que reconocer y confesarse a sí misma que esta impresión era siempre exactamente buena, y el mejor medio para combatirla era no prestar fe a las buenas apariencias y tratar de destruir la opinión que de ella parecía tener... y quién sabe si, después de todo, con la sana intención de burlarse, como lo había hecho de otras mujeres. Esta idea escapó tanto a Lili, que sintió bostijar la sangre bajo sus venas, sucediendo en ella todas las fibras de su alma, que la hicieron estremecer de pies a cabeza. Uno de sus méritos era precisamente la misma inconsciencia que de ellos tenía, y no usaba de las gracias que poseía como de un adorno con que pudiera atarse elojos, sino más bien como dones que le venían de Dios, y por tanto, confiadas a ella para servicio del prójimo, y prodigadas con una utilidad a la que no se podía volver alguno. Así, pues, le pareció que esas alabanzas que Barbra azul acababa de hacerle eran, a su juicio, imbecilidades, y que quizá reconociera, por lo menos, ironía, y trancionalmente algo de su buena intención; así, pues, moviendo la cabeza con un gesto particular y gracioso, muy frecuente en ella, respondió:

—Un gran corazón y un alma valerosa podría aceptar la misión que habéis querido confiarme... y puesto que tan bien leéis en mí, señor, y de mí recibir habéis hecho tan maravillosos descubrimientos, que a mí me ha llenado de orgullo, no ignoraréis tampoco, que no soy valiente y que me desagrada mucho tener que emprender una lucha y sostener, por tanto, frecuentes combates. Reconozco que procedo con poca generosidad, desde el momento que rechazo el ruego que me habéis dirigido... Por tanto, después de cambiar la conclusión que, según todos los indicios, habéis exagerado por demás las hermosas cualidades que habéis tenido el honor de atribuirme.

Además, y aun teniendo todo ese valor y generosidad de que habéis hablado, habido habría, que retroceder forzosamente ante una lucha, cuyo éxito era por de contado dudoso, pues de antemano está previsto el fracaso. Vuestro nombre no puede ser pronunciado ante nada, me Falk; sus órdenes sobre este particular son terminantes, y como todo aquel que la trata y como se tiene, por fuerza, que queriera mucho, se la obedece ciegamente; así, pues, sería imposible, aun en el caso de querer decidirse, abogar por vuestra causa y soportar de ella vuestro perdón.

Mientras Lili profería estas palabras, demostraba franca contrariedad, y sus labios se plegaron con gesto de desaprobación; pero no bien hubo oído la palabra de profunda indignación que le transcurrió por completo.

—¿Quién habla de perdón?—exclamó—. ¿Quién tendría el derecho verdadero de concederlo? No es a mí a quien toca sollicitar, sino más bien... ¡ah, qué locura añadió golpeando ligeramente el suelo con la planta del pie—. Ved cómo yo mismo me dejo, sin querer llevar, de esos odiosos resentimientos, que asemejan la vestimenta de Nessus amarrada a todos los descendientes de Dorn... Dejemos pues, esto y no perdamos el tiempo trayendo a nuestra imaginación viejos recuerdos que deban importarnos poco. Dejádme aún de

«Si ya sé que acogéis con amable y dulce sonrisa al anciano que va a casa de madame Falk a buscar la caritativa limosna con que ésta le socorre y sostiene; que respondéis con bondad a sus preguntas, que encontráis siempre palabras para consolarle, ayudándole con ellas a soportar sus penalidades y trabajos; manteniendo en él el don divino de esperanza, bien que poseáis la cantidad extraña y encantadora de saberes amoldar a todas las edades y a todas las inteligencias. Sé también que escucháis pacientemente la comedia y las narraciones de un pasado que sólo a ellas interesa, que os preocupáis por tanto a las jóvenes de vuestra edad que sólo piensan en las «folletas» y las diversiones, tomáis parte en todas las conversaciones, como si fueran vuestras, cuando estas conversaciones no tengan más objeto que lamentar la desgracia de una vejuna rola o de un gusano estropeado; sé que vuestra risa es franca y como la de un niño, que descomponéis por interesante que éste pudiera ser, y lo fuera menos e de una voz humana, lo sería todo si constituyere un ruego y una súplica.»

«En una palabra, y para resumir este largo discurso, os diré que sé todo lo bueno que sois... y que, teniendo esta convicción, me he permitido abordaros, saliendo ante mí; haciendo más aún, puesto que he llegado a decirlo todo lo que acabo de escuchar, a pesar de la seguridad con que me habéis acordado y que, seguramente, hubiera intimado a otro cualquiera, si no supiera la bondad de vuestros sentimientos, cosa que estimo más que nada en el mundo. No os ocultaré lo muy cruel que me sería encontrar, precisamente en tan generoso corazón, una antipatía que tan directamente me afecte, y que, en razón a la naturaleza de ese mismo corazón, sé que comenzará y acaba en mí. Conservo, y quisiera seguir conservando, la esperanza de que esa antipatía y prevención animadversión que existió entre las dos más de la familia Dorn, cuidadosamente transmitida de generación en generación. He visto que os dirigáis hacia la montaña, y os he seguido para recordaros que, en virtud de nuestro convenio, tenía el derecho, o mejor dicho, el permiso, de dirigirme todavía una pregunta, que, si me lo permitis, convertiré en ruego. Y este ruego es el de que aceptéis la empresa de reconciliación, que, por su índole, creo ser obra que no os ha de acobardar. Empléad en ella lo que la naturaleza os ha depositado en gracia y bondad, y acabad, al fin, con el odioso rencor que me obligó a permanecer frente a madame Falk en pie de guerra. Reconciliadme con ella que es por hoy mi más ardiente deseo.

Barbra azul había hablado mesuradamente, con sinceridad y conveniencia, por lo cual sus palabras produjeron en ella una impresión que le había producido a aquel hombre? A pesar de sus manobras respecto a madame Falk, a pesar de los consejos que ésta le había dado y de las resoluciones que ella misma había tomado, tenía que reconocer y confesarse a sí misma que esta impresión era siempre exactamente buena, y el mejor medio para combatirla era no prestar fe a las buenas apariencias y tratar de destruir la opinión que de ella parecía tener... y quién sabe si, después de todo, con la sana intención de burlarse, como lo había hecho de otras mujeres. Esta idea escapó tanto a Lili, que sintió bostijar la sangre bajo sus venas, sucediendo en ella todas las fibras de su alma, que la hicieron estremecer de pies a cabeza. Uno de sus méritos era precisamente la misma inconsciencia que de ellos tenía, y no usaba de las gracias que poseía como de un adorno con que pudiera atarse elojos, sino más bien como dones que le venían de Dios, y por tanto, confiadas a ella para servicio del prójimo, y prodigadas con una utilidad a la que no se podía volver alguno. Así, pues, le pareció que esas alabanzas que Barbra azul acababa de hacerle eran, a su juicio, imbecilidades, y que quizá reconociera, por lo menos, ironía, y trancionalmente algo de su buena intención; así, pues, moviendo la cabeza con un gesto particular y gracioso, muy frecuente en ella, respondió:

—Un gran corazón y un alma valerosa podría aceptar la misión que habéis querido confiarme... y puesto que tan bien leéis en mí, señor, y de mí recibir habéis hecho tan maravillosos descubrimientos, que a mí me ha llenado de orgullo, no ignoraréis tampoco, que no soy valiente y que me desagrada mucho tener que emprender una lucha y sostener, por tanto, frecuentes combates. Reconozco que procedo con poca generosidad, desde el momento que rechazo el ruego que me habéis dirigido... Por tanto, después de cambiar la conclusión que, según todos los indicios, habéis exagerado por demás las hermosas cualidades que habéis tenido el honor de atribuirme.

Además, y aun teniendo todo ese valor y generosidad de que habéis hablado, habido habría, que retroceder forzosamente ante una lucha, cuyo éxito era por de contado dudoso, pues de antemano está previsto el fracaso. Vuestro nombre no puede ser pronunciado ante nada, me Falk; sus órdenes sobre este particular son terminantes, y como todo aquel que la trata y como se tiene, por fuerza, que queriera mucho, se la obedece ciegamente; así, pues, sería imposible, aun en el caso de querer decidirse, abogar por vuestra causa y soportar de ella vuestro perdón.

Mientras Lili profería estas palabras, demostraba franca contrariedad, y sus labios se plegaron con gesto de desaprobación; pero no bien hubo oído la palabra de profunda indignación que le transcurrió por completo.

—¿Quién habla de perdón?—exclamó—. ¿Quién tendría el derecho verdadero de concederlo? No es a mí a quien toca sollicitar, sino más bien... ¡ah, qué locura añadió golpeando ligeramente el suelo con la planta del pie—. Ved cómo yo mismo me dejo, sin querer llevar, de esos odiosos resentimientos, que asemejan la vestimenta de Nessus amarrada a todos los descendientes de Dorn... Dejemos pues, esto y no perdamos el tiempo trayendo a nuestra imaginación viejos recuerdos que deban importarnos poco. Dejádme aún de

«Si ya sé que acogéis con amable y dulce sonrisa al anciano que va a casa de madame Falk a buscar la caritativa limosna con que ésta le socorre y sostiene; que respondéis con bondad a sus preguntas, que encontráis siempre palabras para consolarle, ayudándole con ellas a soportar sus penalidades y trabajos; manteniendo en él el don divino de esperanza, bien que poseáis la cantidad extraña y encantadora de saberes amoldar a todas las edades y a todas las inteligencias. Sé también que escucháis pacientemente la comedia y las narraciones de un pasado que sólo a ellas interesa, que os preocupáis por tanto a las jóvenes de vuestra edad que sólo piensan en las «folletas» y las diversiones, tomáis parte en todas las conversaciones, como si fueran vuestras, cuando estas conversaciones no tengan más objeto que lamentar la desgracia de una vejuna rola o de un gusano estropeado; sé que vuestra risa es franca y como la de un niño, que descomponéis por interesante que éste pudiera ser, y lo fuera menos e de una voz humana, lo sería todo si constituyere un ruego y una súplica.»

«En una palabra, y para resumir este largo discurso, os diré que sé todo lo bueno que sois... y que, teniendo esta convicción, me he permitido abordaros, saliendo ante mí; haciendo más aún, puesto que he llegado a decirlo todo lo que acabo de escuchar, a pesar de la seguridad con que me habéis acordado y que, seguramente, hubiera intimado a otro cualquiera, si no supiera la bondad de vuestros sentimientos, cosa que estimo más que nada en el mundo. No os ocultaré lo muy cruel que me sería encontrar, precisamente en tan generoso corazón, una antipatía que tan directamente me afecte, y que, en razón a la naturaleza de ese mismo corazón, sé que comenzará y acaba en mí. Conservo, y quisiera seguir conservando, la esperanza de que esa antipatía y prevención animadversión que existió entre las dos más de la familia Dorn, cuidadosamente transmitida de generación en generación. He visto que os dirigáis hacia la montaña, y os he seguido para recordaros que, en virtud de nuestro convenio, tenía el derecho, o mejor dicho, el permiso, de dirigirme todavía una pregunta, que, si me lo permitis, convertiré en ruego. Y este ruego es el de que aceptéis la empresa de reconciliación, que, por su índole, creo ser obra que no os ha de acobardar. Empléad en ella lo que la naturaleza os ha depositado en gracia y bondad, y acabad, al fin, con el odioso rencor que me obligó a permanecer frente a madame Falk en pie de guerra. Reconciliadme con ella que es por hoy mi más ardiente deseo.

Barbra azul había hablado mesuradamente, con sinceridad y conveniencia, por lo cual sus palabras produjeron en ella una impresión que le había producido a aquel hombre? A pesar de sus manobras respecto a madame Falk, a pesar de los consejos que ésta le había dado y de las resoluciones que ella misma había tomado, tenía que reconocer y confesarse a sí misma que esta impresión era siempre exactamente buena, y el mejor medio para combatirla era no prestar fe a las buenas apariencias y tratar de destruir la opinión que de ella parecía tener... y quién sabe si, después de todo, con la sana intención de burlarse, como lo había hecho de otras mujeres. Esta idea escapó tanto a Lili, que sintió bostijar la sangre bajo sus venas, sucediendo en ella todas las fibras de su alma, que la hicieron estremecer de pies a cabeza. Uno de sus méritos era precisamente la misma inconsciencia que de ellos tenía, y no usaba de las gracias que poseía como de un adorno con que pudiera atarse elojos, sino más bien como dones que le venían de Dios, y por tanto, confiadas a ella para servicio del prójimo, y prodigadas con una utilidad a la que no se podía volver alguno. Así, pues, le pareció que esas alabanzas que Barbra azul acababa de hacerle eran, a su juicio, imbecilidades, y que quizá reconociera, por lo menos, ironía, y trancionalmente algo de su buena intención; así, pues, moviendo la cabeza con un gesto particular y gracioso, muy frecuente en ella, respondió:

—Un gran corazón y un alma valerosa podría aceptar la misión que habéis querido confiarme... y puesto que tan bien leéis en mí, señor, y de mí recibir habéis hecho tan maravillosos descubrimientos, que a mí me ha llenado de orgullo, no ignoraréis tampoco, que no soy valiente y que me desagrada mucho tener que emprender una lucha y sostener, por tanto, frecuentes combates. Reconozco que procedo con poca generosidad, desde el momento que rechazo el ruego que me habéis dirigido... Por tanto, después de cambiar la conclusión que, según todos los indicios, habéis exagerado por demás las hermosas cualidades que habéis tenido el honor de atribuirme.

Además, y aun teniendo todo ese valor y generosidad de que habéis hablado, habido habría, que retroceder forzosamente ante una lucha, cuyo éxito era por de contado dudoso, pues de antemano está previsto el fracaso. Vuestro nombre no puede ser pronunciado ante nada, me Falk; sus órdenes sobre este particular son terminantes, y como todo aquel que la trata y como se tiene, por fuerza, que queriera mucho, se la obedece ciegamente; así, pues, sería imposible, aun en el caso de querer decidirse, abogar por vuestra causa y soportar de ella vuestro perdón.

Mientras Lili profería estas palabras, demostraba franca contrariedad, y sus labios se plegaron con gesto de desaprobación; pero no bien hubo oído la palabra de profunda indignación que le transcurrió por completo.

—¿Quién habla de perdón?—exclamó—. ¿Quién tendría el derecho verdadero de concederlo? No es a mí a quien toca sollicitar, sino más bien... ¡ah, qué locura añadió golpeando ligeramente el suelo con la planta del pie—. Ved cómo yo mismo me dejo, sin querer llevar, de esos odiosos resentimientos, que asemejan la vestimenta de Nessus amarrada a todos los descendientes de Dorn... Dejemos pues, esto y no perdamos el tiempo trayendo a nuestra imaginación viejos recuerdos que deban importarnos poco. Dejádme aún de

«Si ya sé que acogéis con amable y dulce sonrisa al anciano que va a casa de madame Falk a buscar la caritativa limosna con que ésta le socorre y sostiene; que respondéis con bondad a sus preguntas, que encontráis siempre palabras para consolarle, ayudándole con ellas a soportar sus penalidades y trabajos; manteniendo en él el don divino de esperanza, bien que poseáis la cantidad extraña y encantadora de saberes amoldar a todas las edades y a todas las inteligencias. Sé también que escucháis pacientemente la comedia y las narraciones de un pasado que sólo a ellas interesa, que os preocupáis por tanto a las jóvenes de vuestra edad que sólo piensan en las «folletas» y las diversiones, tomáis parte en todas las conversaciones, como si fueran vuestras, cuando estas conversaciones no tengan más objeto que lamentar la desgracia de una vejuna rola o de un gusano estropeado; sé que vuestra risa es franca y como la de un niño, que descomponéis por interesante que éste pudiera ser, y lo fuera menos e de una voz humana, lo sería todo si constituyere un ruego y una súplica.»

«En una palabra, y para resumir este largo discurso, os diré que sé todo lo bueno que sois... y que, teniendo esta convicción, me he permitido abordaros, saliendo ante mí; haciendo más aún, puesto que he llegado a decirlo todo lo que acabo de escuchar, a pesar de la seguridad con que me habéis acordado y que, seguramente, hubiera intimado a otro cualquiera, si no supiera la bondad de vuestros sentimientos, cosa que estimo más que nada en el mundo. No os ocultaré lo muy cruel que me sería encontrar, precisamente en tan generoso corazón, una antipatía que tan directamente me afecte, y que, en razón a la naturaleza de ese mismo corazón, sé que comenzará y acaba en mí. Conservo, y quisiera seguir conservando, la esperanza de que esa antipatía y prevención animadversión que existió entre las dos más de la familia Dorn, cuidadosamente transmitida de generación en generación. He visto que os dirigáis hacia la montaña, y os he seguido para recordaros que, en virtud de nuestro convenio, tenía el derecho, o mejor dicho, el permiso, de dirigirme todavía una pregunta, que, si me lo permitis, convertiré en ruego. Y este ruego es el de que aceptéis la empresa de reconciliación, que, por su índole, creo ser obra que no os ha de acobardar. Empléad en ella lo que la naturaleza os ha depositado en gracia y bondad, y acabad, al fin, con el odioso rencor que me obligó a permanecer frente a madame Falk en pie de guerra. Reconciliadme con ella que es por hoy mi más ardiente deseo.

Barbra azul había hablado mesuradamente, con sinceridad y conveniencia, por lo cual sus palabras produjeron en ella una impresión que le había producido a aquel hombre? A pesar de sus manobras respecto a madame Falk, a pesar de los consejos que ésta le había dado y de las resoluciones que ella misma había tomado, tenía que reconocer y confesarse a sí misma que esta impresión era siempre exactamente buena, y el mejor medio para combatirla era no prestar fe a las buenas apariencias y tratar de destruir la opinión que de ella parecía tener... y quién sabe si, después de todo, con la sana intención de burlarse, como lo había hecho de otras mujeres. Esta idea escapó tanto a Lili, que sintió bostijar la sangre bajo sus venas, sucediendo en ella todas las fibras de su alma, que la hicieron estremecer de pies a cabeza. Uno de sus méritos era precisamente la misma inconsciencia que de ellos tenía, y no usaba de las gracias que poseía como de un adorno con que pudiera atarse elojos, sino más bien como dones que le venían de Dios, y por tanto, confiadas a ella para servicio del prójimo, y prodigadas con una utilidad a la que no se podía volver alguno. Así, pues, le pareció que esas alabanzas que Barbra azul acababa de hacerle eran, a su juicio, imbecilidades, y que quizá reconociera, por lo menos, ironía, y trancionalmente algo de su buena intención; así, pues, moviendo la cabeza con un gesto particular y gracioso, muy frecuente en ella, respondió:

—Un gran corazón y un alma valerosa podría aceptar la misión que habéis querido confiarme... y puesto que tan bien leéis en mí, señor, y de mí recibir habéis hecho tan maravillosos descubrimientos, que a mí me ha llenado de orgullo, no ignoraréis tampoco, que no soy valiente y que me desagrada mucho tener que emprender una lucha y sostener, por tanto, frecuentes combates. Reconozco que procedo con poca generosidad, desde el momento que rechazo el ruego que me habéis dirigido... Por tanto, después de cambiar la conclusión que, según todos los indicios, habéis exagerado por demás las hermosas cualidades que habéis tenido el honor de atribuirme.

Además, y aun teniendo todo ese valor y generosidad de que habéis hablado, habido habría, que retro









**Sigrid Gurie, cuyo divorcio ha revelado la leyenda de su procedencia noruega y de su nombre cinematográfico, Sigrid Gurie.**



**Jake Krantz, a quien conocemos en el cine con el nombre de Ricardo Cortez. Declara que era español y que sustituyó al inolvidable Rodolfo Valentino.**

... una vez más, como en el pasado, se volvió a repetir. En esta ocasión, sin embargo, el protagonista era un actor de Hollywood, y tomó varias precauciones para evitar que los empresarios neoyorquinos que pensaban hacer una tournée artística por los Estados Unidos y recibió cinco respuestas interesantísimas. Al llegar, le dieron el papel de joven galán en una obra del dramaturgo John Galsworthy en la que aparecía el reputado actor Henry Hall. Poco después figuraba en el reparto de los *Follies* de Ziegfeld y en los *Yankees*.

Lo gracioso es que a su arribo a Hollywood, el director King Vidor se negó a darle el papel de un tejano en cierta película alegando que Cummings tenía un acento inglés demasiado marcado. ¿Qué acento es ese?—le preguntó el actor hablando en el arroyo de Texas, y con esta frase tocó a su fin la leyenda de su "britanismo".

**ALGUNAS** veces estas triquiñuelas salen bien, pero en ocasiones el público reacciona desfavorablemente y eso quiere decir que el artista está invidiado para el resto de su vida. Hace años el productor Cecil B. De Mille estaba haciendo una película sobre la época moderna. En medio de una gran campaña de publicidad, el veterano director declaró que le interesaba conseguir una muchacha que representara el tipo perfecto de la estudiante de alta escuela norteamericana. Le dieron el papel a Judith Allen.

Mientras se estaba filmando la película, un periodista le oyó decir al profesor que iba a dar una buena paliza a Gary Cooper si este no suspendía sus pasos los detalles del caso y averiguó que la muchacha de referencia era una tal Judith Coleman, cuyas señas le fue fácil obtener.

Se marchó a la casa indicada, donde le informó que allí vivía Judith Allen, nombre de nacimiento. Se informó además de que el nombre real de la chica era Marie Elliot, que procedía de una distinguida familia y estaba casada con el banquero Gus Sonnenberg. Desde entonces, Miss Allen no ha podido progresar en el cine como hubiese sido su deseo.

Otra historietita muy interesante es la de la rusa Sonia Karloff, que se suponía pertenecer a la nobleza moscovita. El productor De Mille fue la víctima en este caso, pues invitó a los periodistas para

... a los miembros de la *Golden Era* cuando ella cabellera y su boquilla de fumar de quince centímetros de largo. Entre las concurrentes a la fiesta se hallaba Lina Basquette, que había traído indolentemente de conseguir el papel entendido al notar que la rusa guardaba llamada Jean Williams, que había sido su compañera de coro en Nueva York. Se le acercó y le preguntó de dónde era: "¿Hola, Jeani! ¿Cuándo llegaste a Hollywood?" La aludida se le quedó mirando en silencio y no le contestó.

Terminada la fiesta, el director De Mille sostuvo una conversación amigable con Lina Basquette y Sonia Karloff. Como resultado de la conferencia, el papel de Sonia se le dio a Miss Basquette.

**MARSHA HUNT**, ingenua de los elencos de la Paramount, llegó a Hollywood rodeada de una aureola de desprecio hacia el cine. Todo el mundo comentaba que pertenecía a la aristocracia que por su extraordinaria belleza debía ser artista, pero que ella se negaba rotundamente a aceptar un contrato. Los productores, intrigados por los rumores, se interesaron en los servicios de la extraña mujer, que obtuvo así un contrato de cine con un sueldo cuatro veces mayor que el que le habrían dado si hubiese aceptado la colocación.

El truco de Ricardo Cortez merece especial mención en este artículo. Lo trajeron a Hollywood para sustituir a Rodolfo Valentino y publicaron la noticia distinguida. Puso mucho tiempo antes de que se admitiera que su verdadero nombre era Jake Krantz.

El Príncipe Mike Romanoff fue recibido con entusiasmo en toda la nación, pero donde tuvo lugar la culminación de su entrada triunfal a este país fue en Hollywood. Aquí le encomendaron en seguida importantes trabajos como consejero técnico en las películas de asuntos rusos, propietario de un famoso restaurante, lo denominó como un importador. Aun después de desdubitarlo el fraude, y de saber que el Príncipe no es otro que Harry Gerguson, los productores siguen utilizándolo y a los periodistas se les hace difícil creer que no es un Romanoff.

# Historias de Cine de Hollywood

pezó a sacar provecho de la publicidad que le había hecho a Miss Gurie y hasta se llegó a reconocer que el truco le pertenecía en gran parte a él. Pero debido que un periodista que hacía una demanda de divorcio de una señora contra el millonario Thomas W. Stewart, y dio a la publicidad el noticia de que la demandante no era otra que Sigrid Gurie, que se había casado en California desde tres años antes de la fecha en que se suponía acchaba de llegar de Noruega. Y para colmo de los golpes, antes de casarse, llevaba ya dos años tratando de incorporarse a la industria cinematográfica.

La chica había nacido en Nueva York y su verdadero nombre era Sigrid Haukeid.

**CASOS** similares a éste se han dado en Hollywood con bastante frecuencia. El más recordado de todos es el de Margaret Lindsay, muchacha norteamericana nacida en la ciudad de Dubuque, que se hizo pasar por inglesa y la contrataron para la cinta *Cabalga*.

En la época que Miss Lindsay terminó sus estudios de artes dramáticas, la escena americana sufría una invasión de artistas ingleses. Las aspirantes y quienes no conseguían buenos papeles en ninguna obra y Miss Lindsay, que poseía talento, se transformó en una "substituta británica". Pasó varios meses en Inglaterra, adquiriendo el acento y la pronunciación de dicho país, estudiando el teatro inglés y familiarizándose con los detalles del ramo teatral de Londres. Permaneció allí hasta que los mismos norteamericanos lo aceptaban como si fuera una compatriota auténtica.

A su regreso a Nueva York, los productores de Hollywood saludaron con entusiasmo a la notable actriz inglesa, y una compañía filmadora, que se creía más lista que sus rivales, la seleccionó para la película *Cabalga*, en la que los actores eran en su mayoría ciudadanos de la Gran Bretaña. A pesar de las circunstancias en que hizo su debut, todo el mundo la aceptó como ella quería. Una vez que estableció su nombre, no tuvo reparos en confesar que era una simple norteamericana.

Robert Cummings, un artista juvenil que ha tomado parte en varias cintas con *George Raft* y *Sylvia Sydney*, fue quien inspiró a Miss Lindsay en su carrera aventurera. Había pasado ocho meses en Londres transformándose en actor inglés e inventando una genealogía en Dorset-

**Robert Cummings, el norteamericano que se hizo pasar por un formidable actor inglés y engañó con su truco a todo Hollywood.**



**Judith Allen, el tipo perfecto de la ingenua yanqui, resultó ser la esposa del profesional de la lucha libre Gus Sonnenberg.**

## Las Leyendas

### Que Hicieron Famosos a Muchos Artistas de Hollywood

Por Sam Lukas





# DIARIO DE LA MARINA

DOMINGO 12 DE JUNIO DE 1938

NUEVAS  
AVENTURAS  
DE LOS  
3 COCHINITOS  
POR  
WALT DISNEY  
WALT DISNEY  
Registered U. S. Patent Office



¿USTEDES QUIEREN SABER DONDE ENCONTRAR AL LOBO FERROZ? ¡PUES LO SABRAN!



¡NO QUEREMOS ENCONTRARLO!  
¡NO! ¡QUEREMOS SABER DONDE NO ENCONTRARLO!  
¡MUY BIEN, MIS HIJITOS!



¡EN TODO EL BOSQUE NO HAY QUIEN CONOZCA AL LOBO FERROZ COMO YO LO CONOZCO!



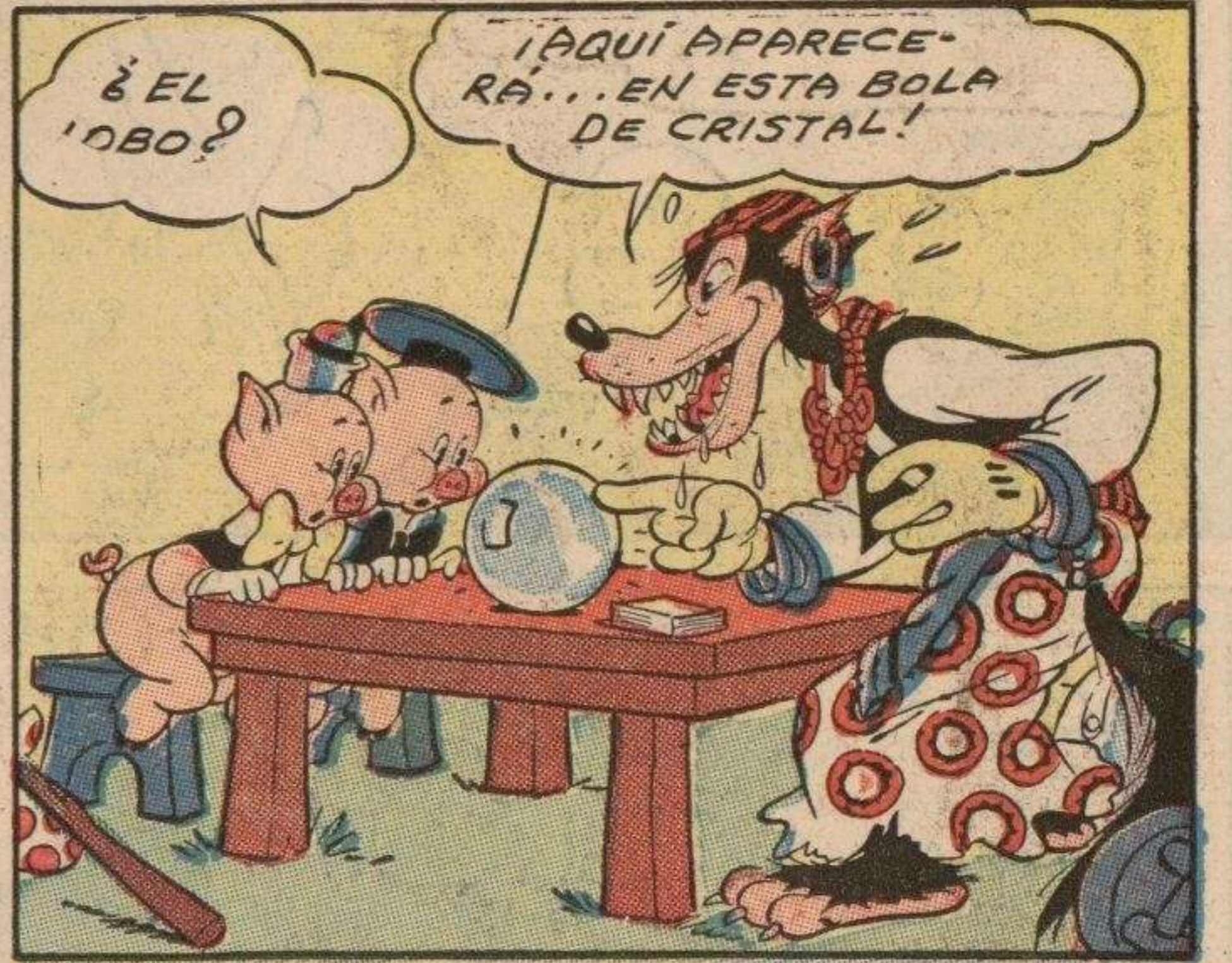
¿ES UN PORTENTO!  
¿TODO VA BIEN, EH?  
¿TODO LO SABE...!



¿ENTONCES ESTAREMOS SEGUROS VIENDO CON LOS QUITANOS?  
¡CLARO! ¡TAN SEGUROS COMO VIVIENDO CONMIGO!



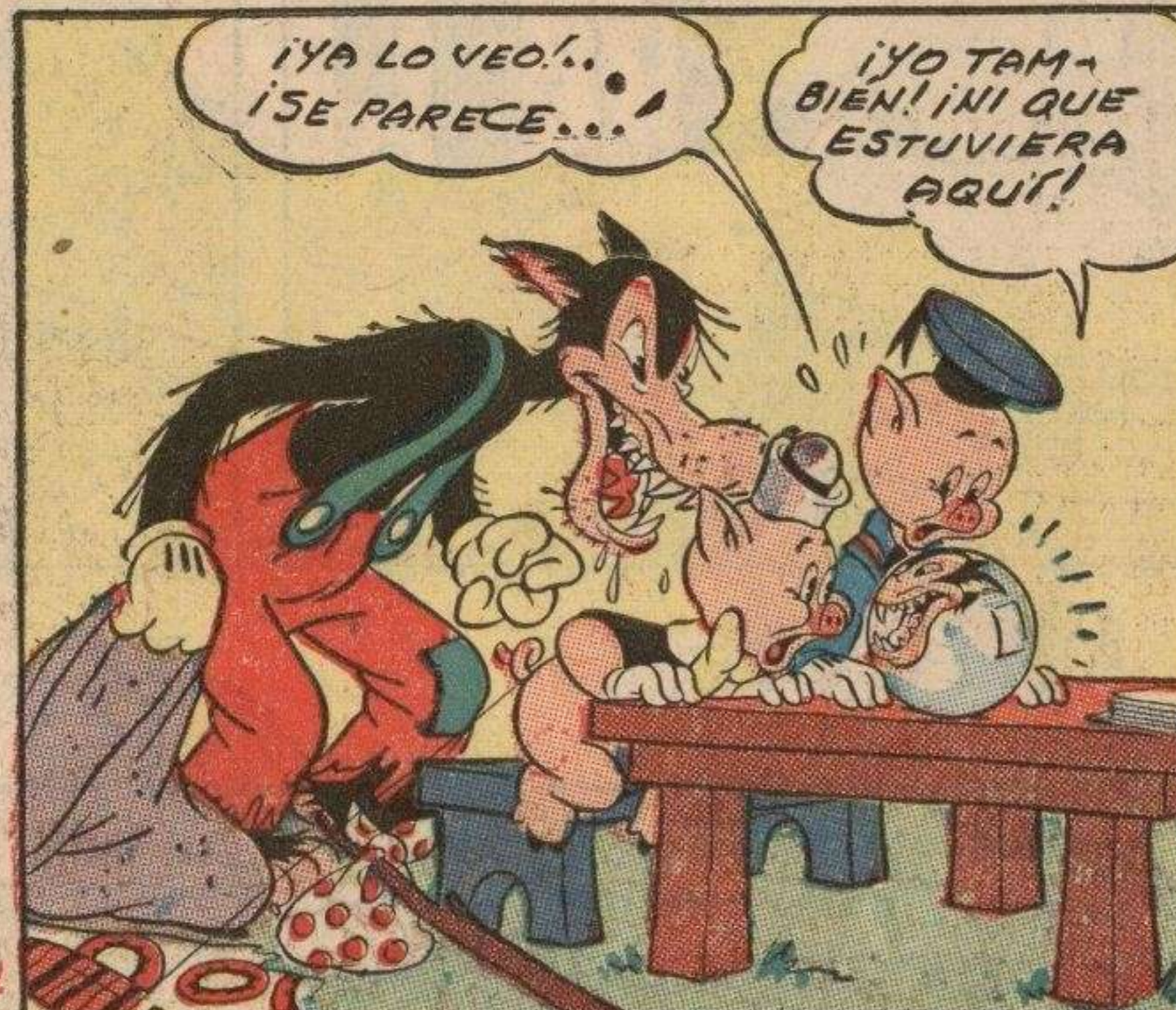
¡LES VOY A MOSTRAR ALGO ÚNICO! ¡AHORA VERAN AL MISMO SIMO LOBO FERROZ!



¿EL LOBO?  
¡AQUÍ APARECERÁ... EN ESTA BOLA DE CRISTAL!



¿NO LO VEO!  
¿ESTARÁ DEMASIADO LEJOS!  
¡ACÉRQUENSE MÁS, HIJITOS! ¡LO VAN CASI A TOCAR!



¡Y LO VEO... ¡SE PARECE...!  
¡YO TAMBIÉN! ¡NI QUE ESTUVIERA AQUÍ!



¡COMO QUE LO ESTÁ!



¡A USTED LE VA A PESAR CUANDO LO SEPA NUESTRO HERMANO!  
¿SI, EHCIVA CAERA EL TAMBIÉN!

## EL RATÓN MIGUELITO

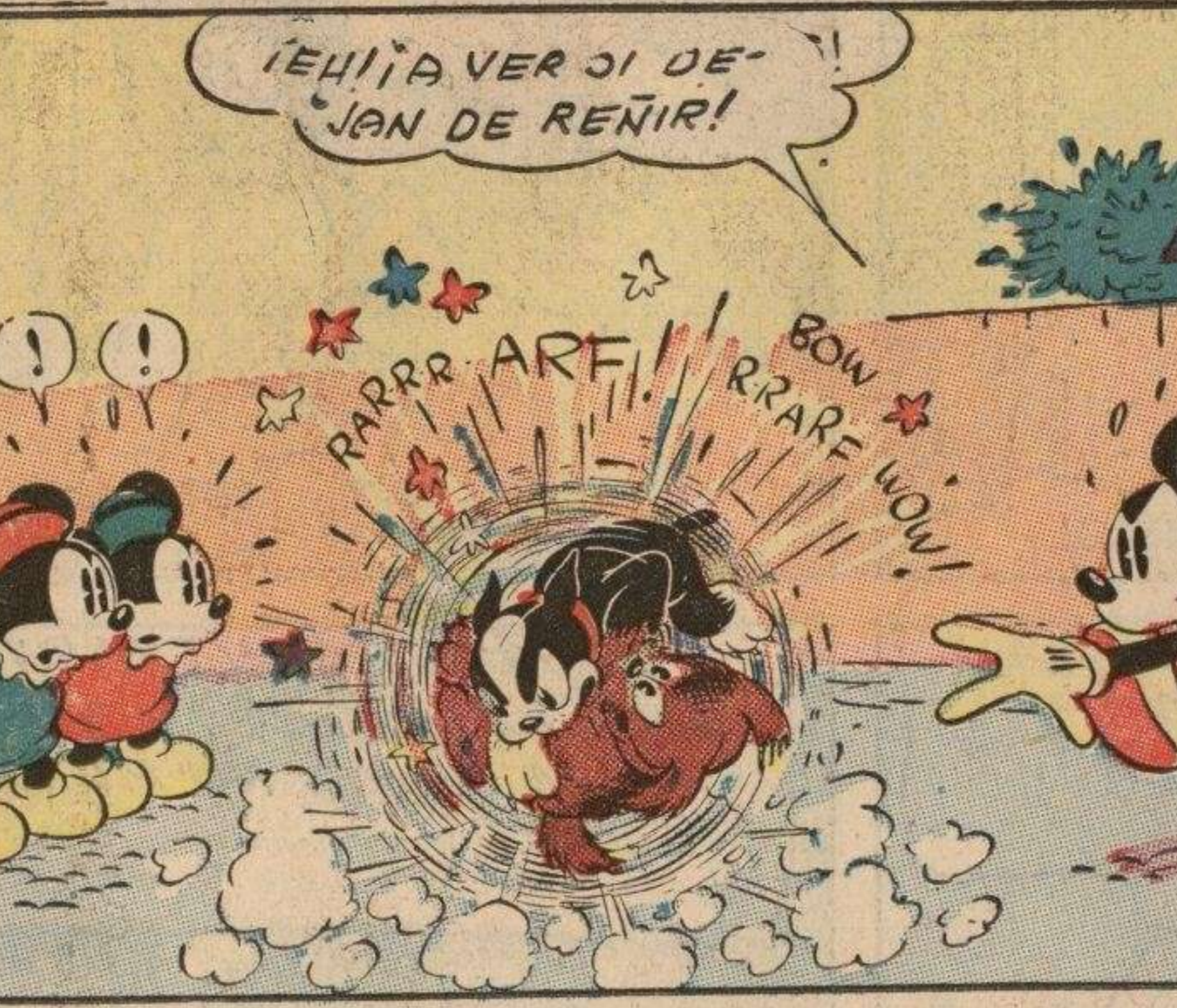
REGISTERED U.S. PATENT OFFICE



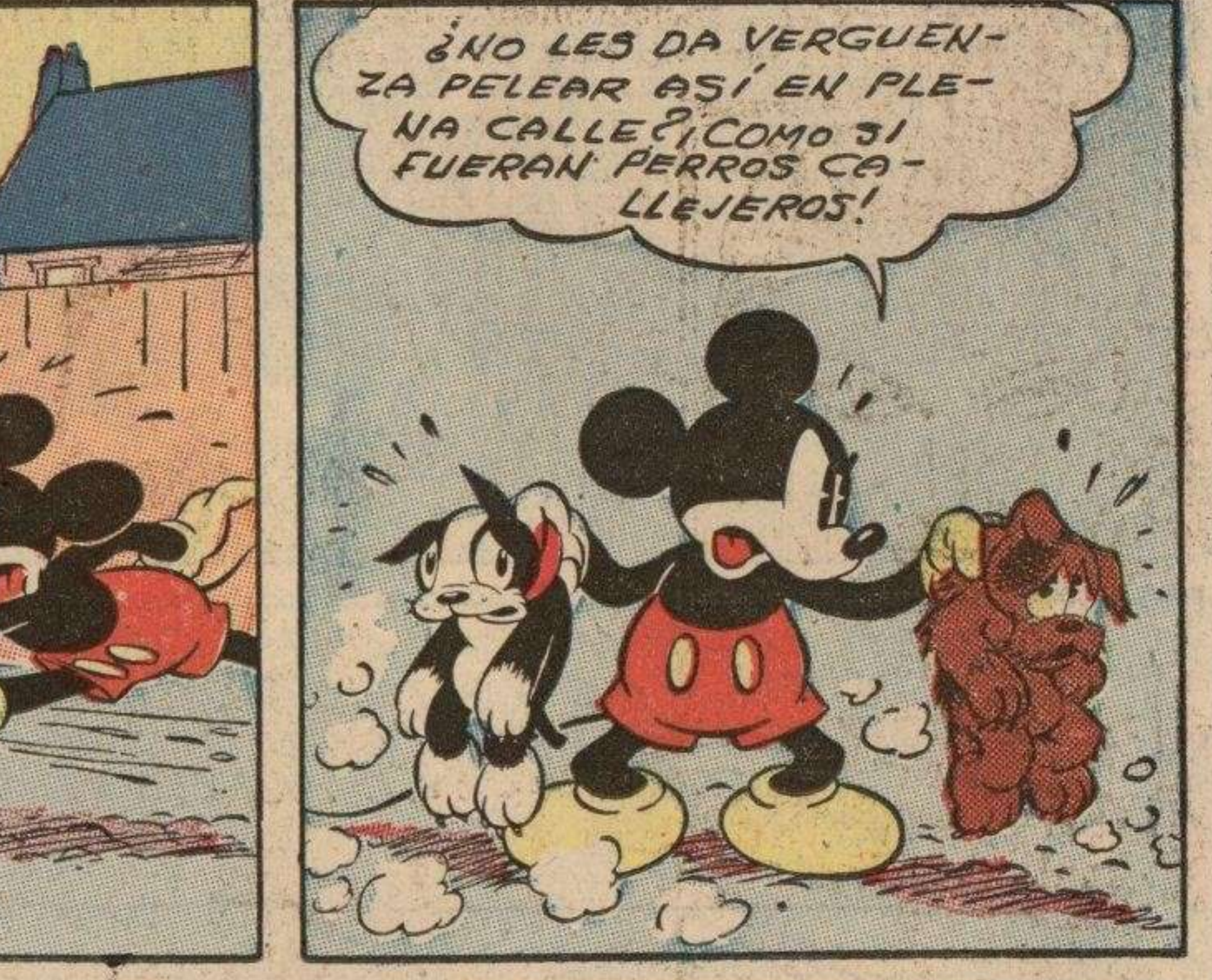
¡OH! ¡UNA PELEA DE PERROS!  
¡Y YA SE CUAL VA A GANAR!



¡EL NEGRO ES MÁS BRAVO!  
¡NO! ¡EL PARÍS DITO!



¡EH! ¡A VER SI DEJAN DE REÑIR!



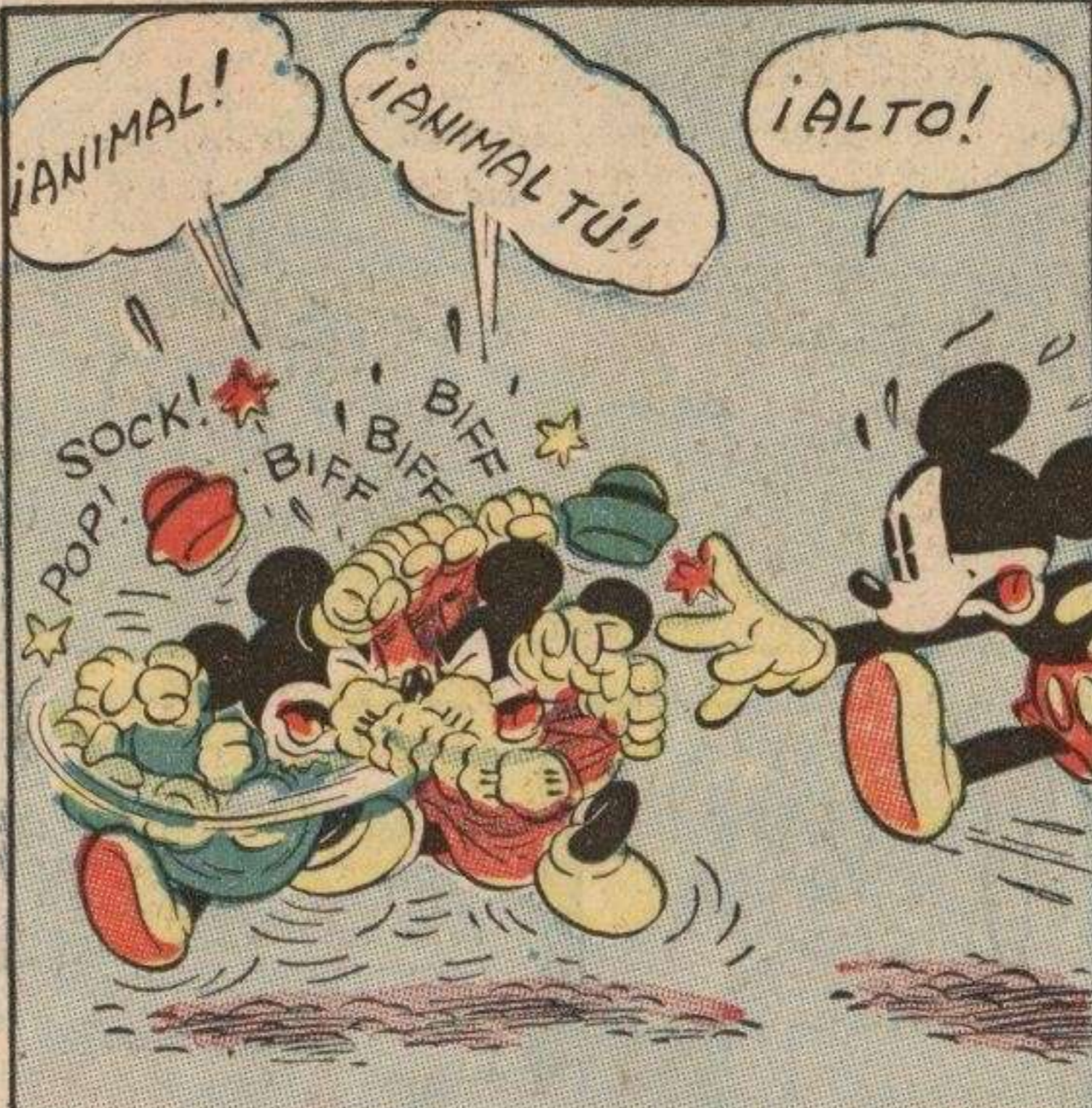
¿NO LES DA VERGUENZA PELEAR ASÍ EN PLENA CALLE? ¡COMO SI FUERAN PERROS CALLEJEROS!



¿QUE TE CREES TÚ?  
¿SÍ, EH??



¡EL NEGRO HUBIERA GANADO!  
¡BAH! ¡EL PARÍS DITO SE CANSA DE MORDERLO!



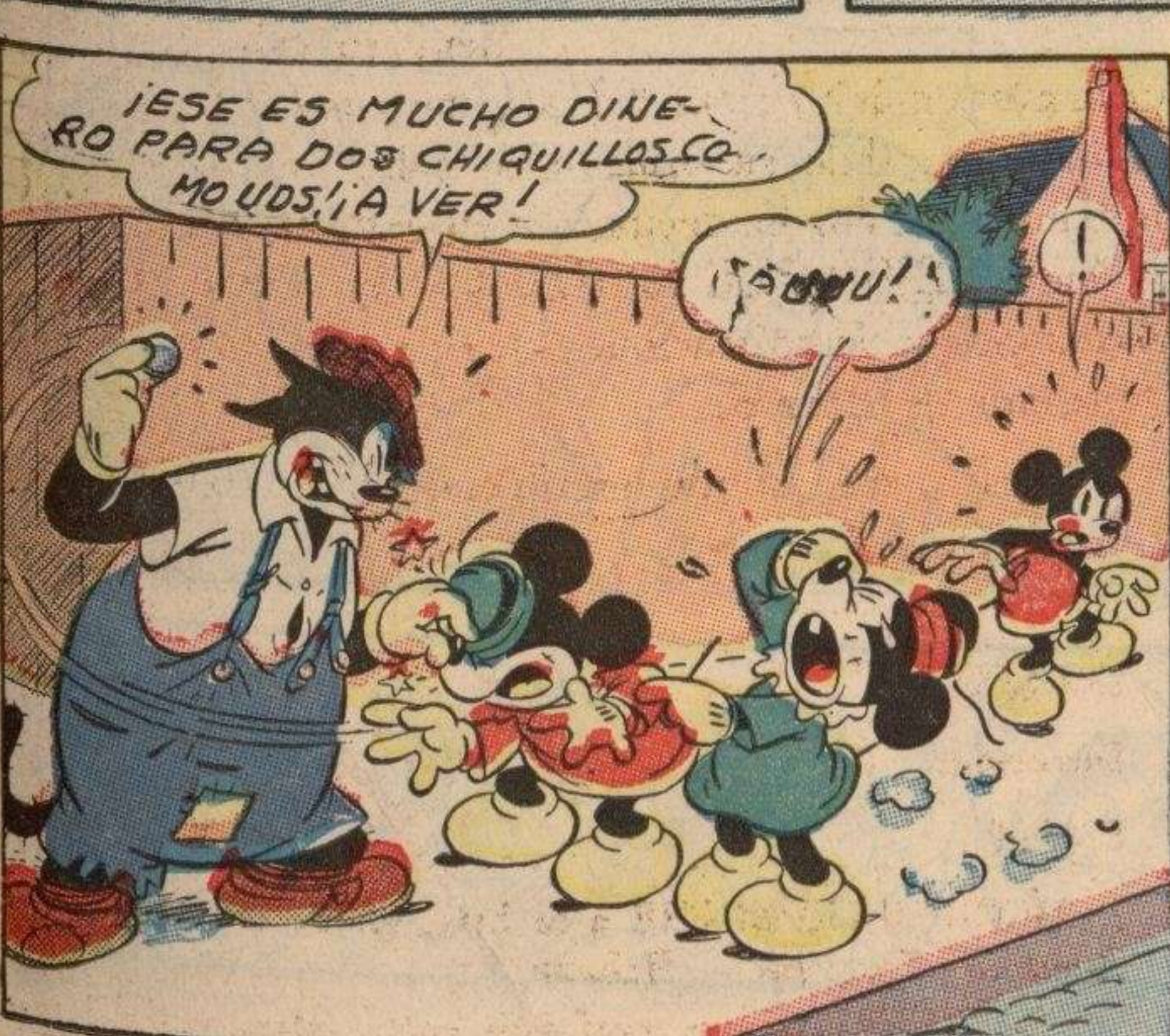
¡ANIMAL!  
¡ANIMAL TÚ!  
¡ALTO!



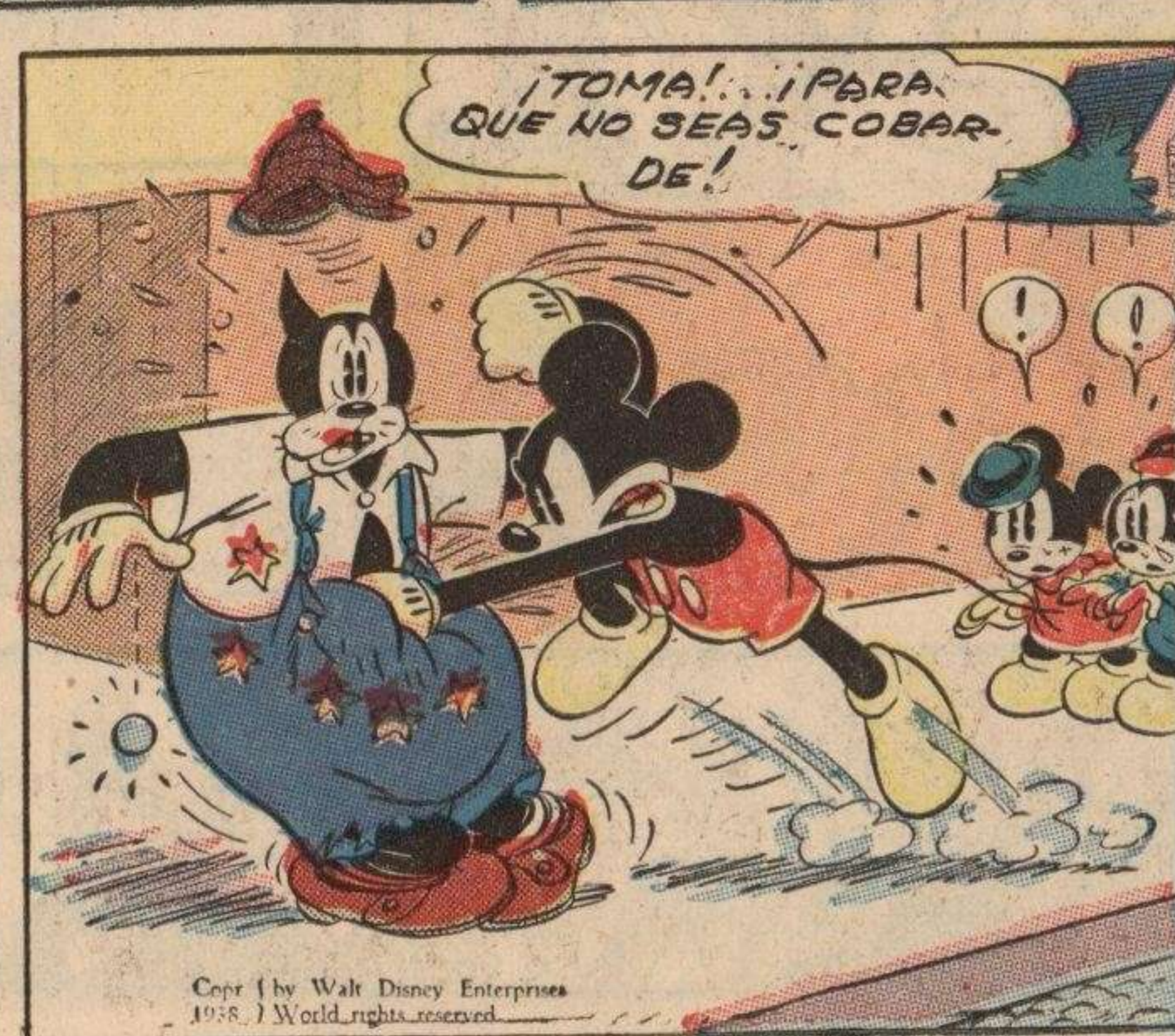
¿NO LES HE DICHO CIENTAS VECES QUE NO PELEEN?... ¡MALO ES QUE RIÑAN LOS PERROS; PERO USTEDES...!



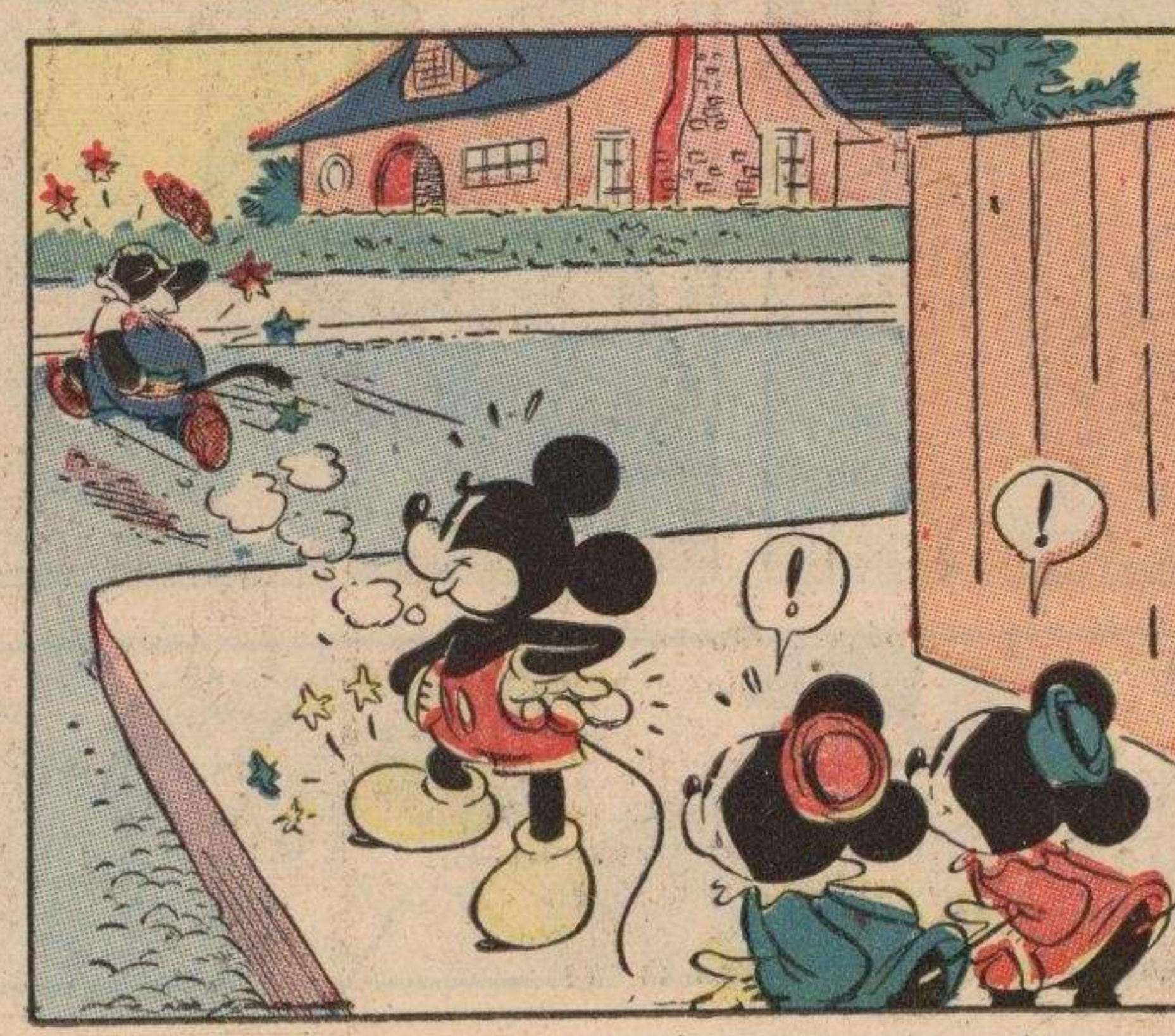
¡TOMEN! ¡VAYAN A COMPRARSE DULCES Y PROMÉTANME QUE NO REÑIRÁN MÁS!



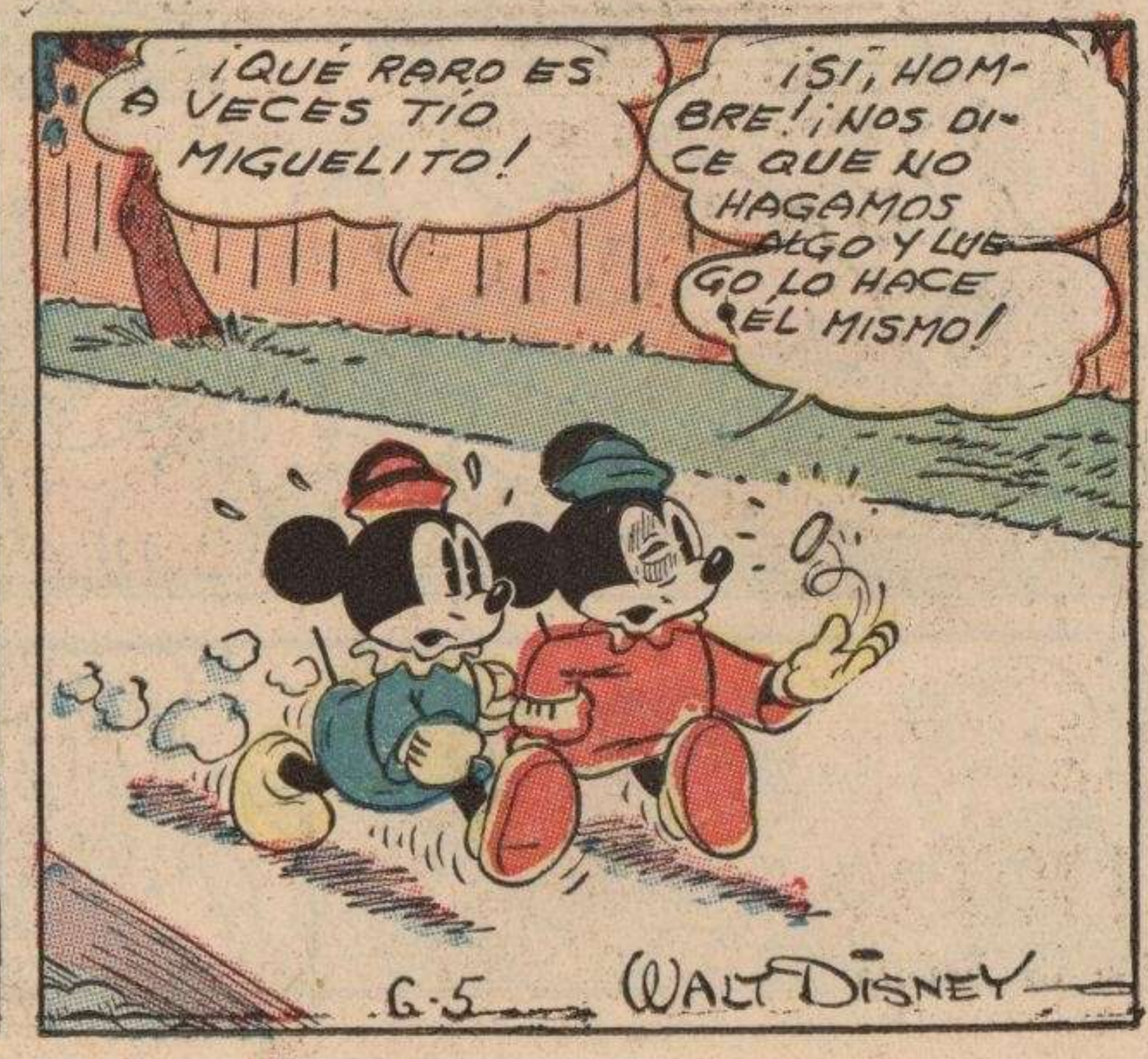
¡ESE ES MUCHO DINERO PARA DOS CHIQUILLOS COMO UDS! ¡A VER!



¡TOMA... ¡PARA QUE NO SEAS COBARDE!



¡QUE RARO ES A VECES TIO MIGUELITO!



¡SÍ, HOMBRE! ¡NOS DICE QUE NO HAGAMOS ALGO Y LUEGO LO HACE EL MISMO!



# WONG LO

BRANDON WALSH Registered U. S. Patent Office

EN SU LEJANO CAMPAMENTO, LOS CRIMINALES VEN QUE LA SELVA SE HA CONVERTIDO EN UNA HOGUERA, ABANDONANDO LA MAYOR PARTE DE SUS ARMAS Y EQUIPO, HUYEN DESPAVORIDOS Y APENAS LOGRAN ESCAPARSE DE LAS LLAMAS.



¡BUENOS DÍAS! ¡EL SEÑOR GOBERNADOR DESEA VERLOS!

¡SIN LA MENOL LEMOLA ILEMOS A VEL A SU EXCELENCIA!



¡GRACIAS A SU ATREVIDO PLAN DESTRUIR CON FUEGO EL CAMPAMENTO DE "LA HERMANDAD DEL HIERRO," LOS CRIMINALES ANDAN, DISPERSOS!



¡LAS PALABRAS LE VUECENCIA SON UNA SALTA LE PELLAS; PELO ESTA HUMIL'LE PELSONA LECUELA QUE EL TIGLE HE-LIIO AFILA LAS UÑAS PALA VENGAL-SE!



¡EL CONDENADO WONG LO ES EL CAUSANTE DE NUESTRAS PENURIAS! ¡VOTO A SATANAS QUE LE ARRANCARE EL CORAZON Y...!

¡AHÍ VIE-NE ALGUIEN!



¡TODO VA BIEN! ¡NUESTROS TRES ENEMIGOS YA DEBEN HABER PAGADO CON LA VIDA EL HABER QUERIDO Oponerse A "LA HERMANDAD DEL HIERRO"!



¡LA MITAD DE LOS HERMANOS ESTAN MUERTOS O ENCARCELADOS! ¡LAS TROPAS DARAN CUENTA DE LOS DEMÁS!

¡DOS HOMBRES TRAJERON ESTE PAQUETE PARA EL CAPITAN TOMAS!



¡EL NECIO CLEE QUE ESTA LEVANTANDO UN MONTICULO, CUANDO LO QUE HACE ES CAVAL SU FO-SA!



## ANITA Y SUS AMIGOS

Registered U. S. Patent Office

By Brandon Walsh



¡QUE ROSAS MÁS LINDAS, HUESITO! NO ME CANSO DE MIRARLAS.



¿CUALES SERAN MEJORES LAS ROSAS SILVESTRES O ESTAS QUE CRECEN EN EL CONSERVATORIO?



ESTAS SON MAS GRANDES; PERO LAS SILVESTRES TIENEN UN PERFUME TAN EMBRIAGADOR.



ME LLEVARE UNA DE ESTAS ROSAS... LUEGO TOMARE UNA SILVESTRE Y PONDRÉ LAS DOS JUNTAS. ASI DECIDIRE CUAL ME GUSTA MAS.



¿QUÉ ENCONTRASTE, HUESITO? ¡NO DEBE SER NADA COMESTIBLE, PUES NO MENGAS LA COLA!



¡OH, FEDE! ¡MIRA LO QUE ENCONTRÓ HUESITO! ¡UN ANILLO CON UN BRILLANTE QUE DESLUMBRA!



¡DAME ESE ANILLO, QUE ES MIO!

¡NO ES TUYO! ¡ES ANILLO DE SEÑORA Y TÚ NO ERES SEÑORA!



¡CANALLA! ¡NO TE DA VERGUENZA MALTRATAR A...!

¡ELLA ME ROBO ESE ANILLO!

¡NO ES CIERTO! ¡HUESITO LO ENCONTRÓ ENTRE LA HIERBA! ¡DEBE SER DE ALGUNA SEÑORA!



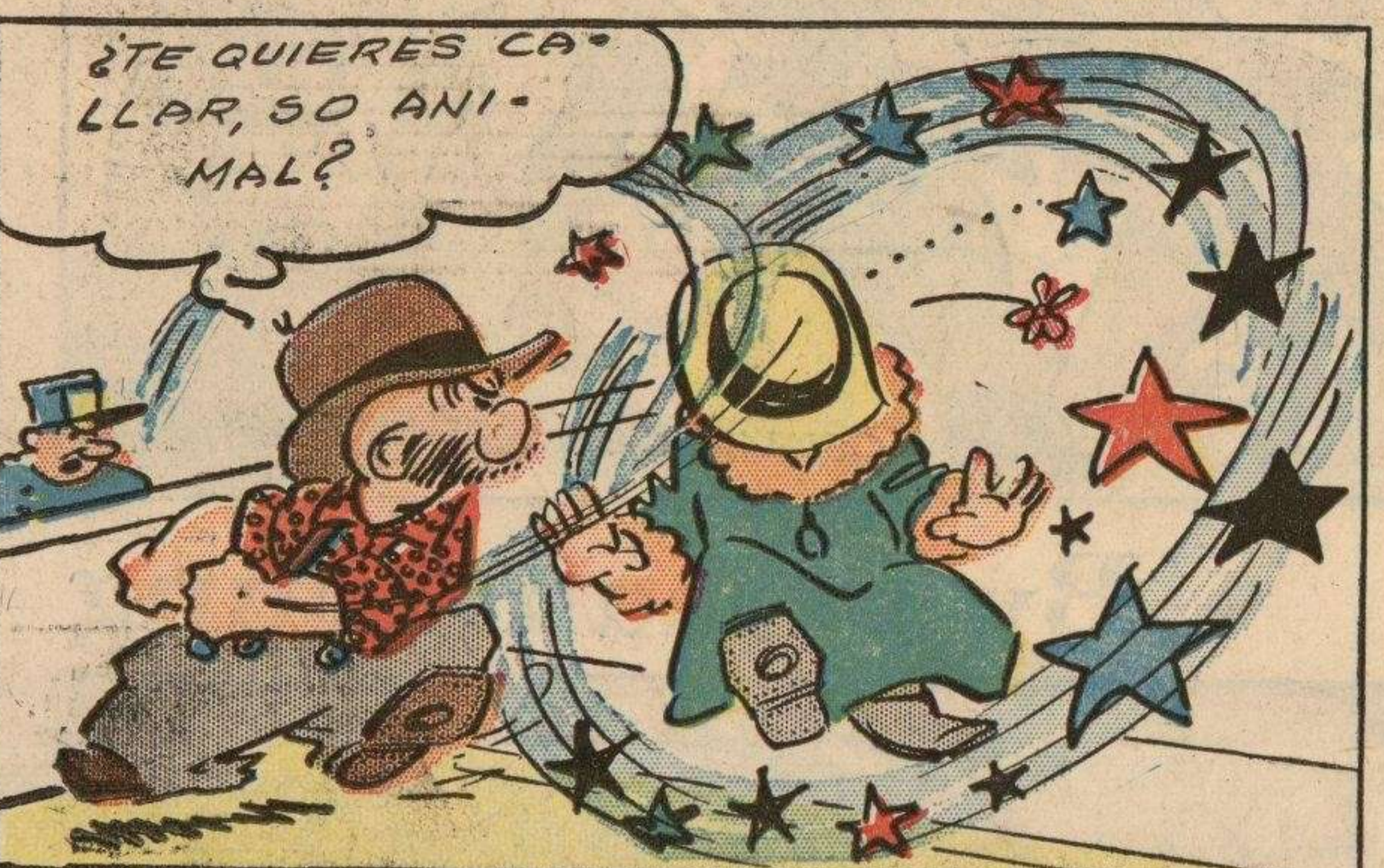
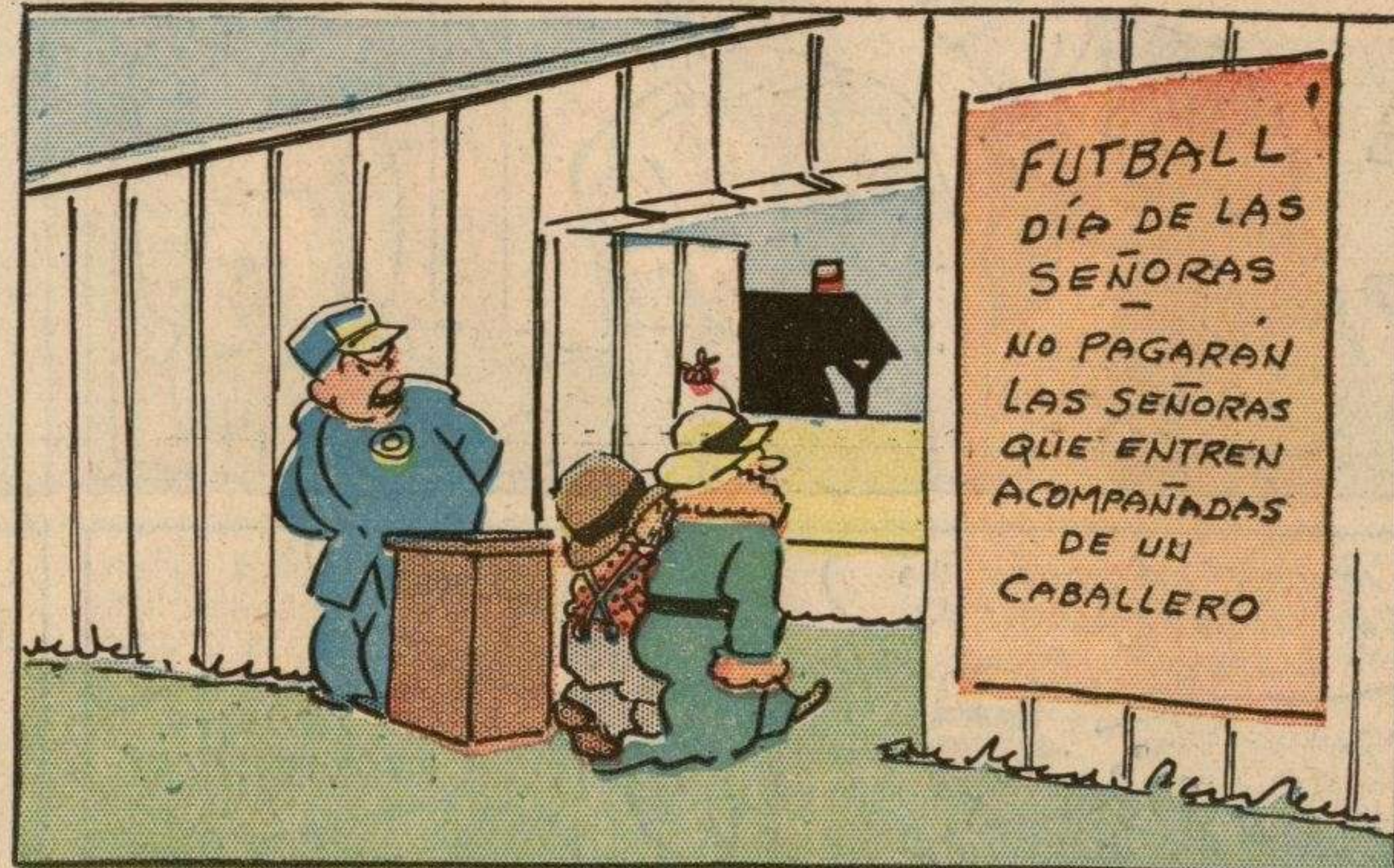
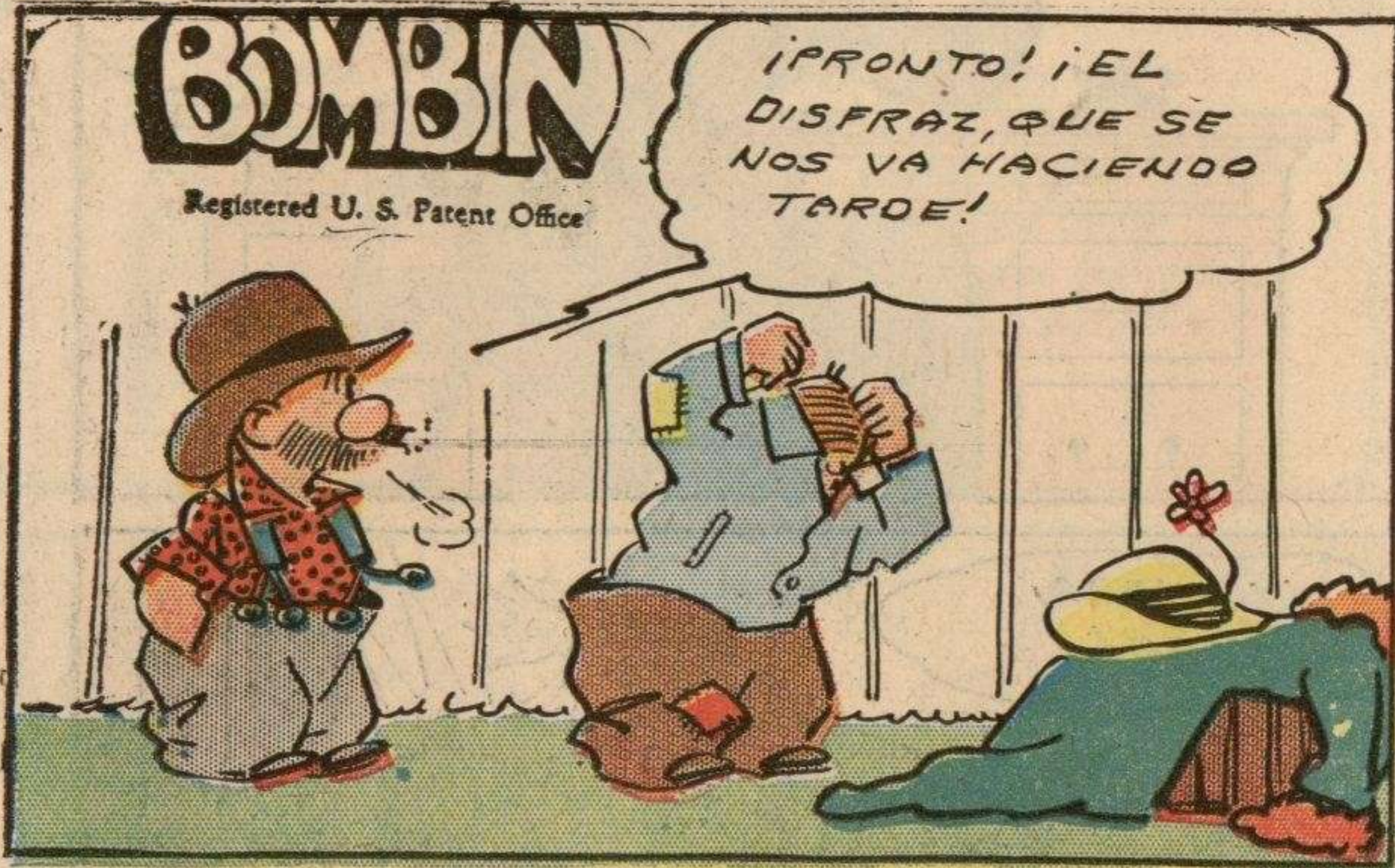
¡CIELOS! ¡ES UN BRILLANTE PURISIMO QUE DEBE VALER MILES DE PESOS! ¡NADIE TIENE UNO ASI EN EL PUEBLO! ¡DARE CUENTA A LA POLICIA!











PEDRO HARAJOS

Registered U. S. Patent Office

